

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

REGISTRO MUNICIPAL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 28 junio - 4 agosto 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Epoca - Núm. 552 Depósito legal: M. 5.869 - 1958

DE MADRID

LAS REDES DE LA SUBVERSION



**CIEN MIL MILLONES DE PESETAS
GASTA RUSIA CADA AÑO EN
PROPAGANDA COMUNISTA**

**ESCUELAS ESPECIALES DE AGITACION, «BRIGADAS
EPISTOLARES» Y «ORGANIZACIONES PARALELAS»**

agua fría...



unas gotas de limón...



y una cucharadita de **"SAL DE FRUTA" ENO**



Constituye el más sano y agradable refresco para la época canicular. Es todo lo que necesita para aplacar la sed. No estrague su estómago con bebidas más o menos alcohólicas. La "Sal de Fruta" ENO, además de refrescar la sangre, entona el organismo y lo adapta a las temperaturas estivales. En todos los rincones del mundo y especialmente en los países tropicales, esta bebida efervescente, tónica y depurativa, contribuye a aliviar los rigores caniculares. Ensáyela hoy mismo. Su jornada será más fecunda.

ENO se vende en dos tamaños.
El grande resulta más económico.

"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

EFERVESCENTE Y REFRESCANTE

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

LAS REDES DE LA SUBVERSION

Cien mil millones de pesetas gasta Rusia cada año en propaganda comunista

ESCUELAS ESPECIALES DE AGITACION, «BRIGADAS EPISTOLARES» Y «ORGANIZACIONES PARALELAS»

EL total de los afiliados al partido comunista en los países del mundo libre se eleva a la cifra de seis millones. La distribución de esta masa es muy desigual. Hay tres millones y medio agrupados en cinco países; los demás se hallan repartidos, según densidad de efectivos muy diferente. A pesar de ello, hay unos rasgos que sirven para identificar a los militantes comunistas, ya sean numerosos o no dentro de cada frontera.

La primera regla general es que esas filas de militantes obedecen rigurosamente a las consignas del Kremlin. Segundo rasgo distintivo: el objetivo principal de su acción es secundar las maniobras internacionales de la política rusa. Por último, se caracteriza también el partido comunista por la gran organización de propaganda con que está dotado. Lo habitual es que de cada 25 afiliados haya uno que "trabaja" permanentemente en la divulgación de las consignas emanadas del Kremlin. En los demás partidos políticos que funcionan en Occidente, suele haber un "propagandista" cada 25.000 adheridos.

Esta atención especial al trabajo de propaganda contribuye a reafirmar una de las más importantes armas del partido. Por esta razón la fuerza del comunismo no se puede medir por la cifra de afiliados. Al servicio de esa agitación ideológica se hallan individuos seleccionados, retribuidos con los fondos de la organización y reclutados entre gentes sin vínculos con ninguna sociedad. Los dirigentes cuidan de que esos propagandistas se sientan desamparados fuera del partido; sólo a éste tendrán que deber la situación que ocupan.

Para entrenarlos funcionan las "Escuelas Especiales", organizadas según los sectores o países que se vayan a "trabajar". Así, hay escuelas de agitación elementales, Institutos superiores y centros dedicados a los especialistas que han de actuar en los medios rurales o en las capitales en países europeos, o de África, o de Asia.

En esas escuelas, la primera

tarea es "despersonalizar" a los alumnos para volverlos a modelar después, de acuerdo con una ortodoxia rigurosa. El intento es hacer de ellos unos fanáticos dedicados a ser dóciles instrumentos a las órdenes de los superiores. Se les enseña a gustar el dominio del hombre para que encuentren en ello más satisfacción que en ninguna otra actividad espiritual. Aprenden a querer el poder antes que otros bie-

nes materiales y prefieren también ejercer su influencia clandestinamente mejor que a la luz del día.

Esos individuos, seleccionados con escrúpulos y vigilados siempre atentamente, forman el nervio del mecanismo propagandístico y son la savia del partido. Llegada la ocasión, dan de sus propias filas los individuos que se apoderan en el primer momento de los resortes del Poder.



Folklore y banderitas enmascaran con frecuencia otros objetivos de la propaganda comunista



Fiesta en cualquier Embajada soviética. Caviar, vodka y viandas seleccionadas para deslumbrar a la sociedad «capitalista»

Aunque el partido sea poco numeroso, siempre tienen adoctrinados esos mandos de urgencia. Tal sucedió en Guatemala, a pesar de que el comunismo sólo contaba en ese país con un millar de militantes.

Para secundar esa acción el partido se sirve de unos sectores ciudadanos previamente contaminados por las consignas comunistas. Primero se les seduce y luego se les retiene por la coacción. Es así como militantes y engañados forman el engranaje del partido, que no acatan otras órdenes que no sean las de Moscú. El partido comunista pasa a ser de esta manera un servicio en el extranjero del propio Estado soviético.

AUXILIARES Y "BEAUX ESPRITS"

Las actividades comunistas no se dirigen primordialmente a ganar afiliados. Hay que recordar siempre que el partido actúa en minoría, y como tal minoría asalta el Poder llegada la ocasión. Tal fue el caso en Rusia y China, por ejemplo. Lo mismo ocurrió en los países satélites. Las grandes masas no interesan a los dirigentes, que prefieren mandar sobre filas de técnicos en la agitación. Sin embargo, el partido cuida siempre la captación de los auxiliares.

Entre los "profesionales" y esos auxiliares hay una amplia gama de individuos que hacen el juego a la política soviética. Está toda la escala de los cripto-comunistas y de los "compañeros de viaje". Para hacer actuar

a estos sectores auxiliares se manejan los más variados recursos: unas veces será la corrupción, pagando por los servicios prestados; otras, se explotará la ambición, el "snobismo", la debilidad o el rencor.

El importante papel que desempeñan estos auxiliares quedó de relieve en Checoslovaquia. En este país, Benes se dejó rodear por individuos sumados al engranaje de la acción comunista. Cuando quiso reaccionar, el país estaba ya perdido.

Para explicarse esta capacidad de penetración del partido hay que recordar el excelente campo de la siembra que constituye el demoliberalismo. En estos sistemas los políticos tratan de ganar fama por el intercambio de ideas. Se busca originalidad y pensamientos "vanguardistas", que son los que más excitan la imaginación de las masas. De esta manera, irresponsablemente se incurre en el error de ser portavoces de las mismas consignas soviéticas. Para calificar a estos auxiliares, los franceses utilizan los términos de «beaux esprits». Son los que hacen afirmaciones idealistas, reñidas con las lecciones de la Historia, quienes prefieren ganar votos censurando antes que con fórmulas que remedien los problemas. Hacen repetidas manifestaciones de paz, cantan a las bondades de la humanidad y pregonan que todas las ideas políticas pueden coexistir con el comunismo en orden y mediando abrazos fraternales.

Para Moscú estos auxiliares son peones de importancia fundamental. Ellos constituyen las

vanguardias que van minando el orden establecido. Todos, sin excepción son voceros de unas mismas consignas emanadas del Kremlin y servidas por el aparato de propaganda comunista. Vale la pena citar algunas para dejar constancia del eco que esos principios alcanzan entre los auxiliares.

Los "beaux esprits" están en contra del rearme europeo, pues es más llamativo abogar por las intenciones pacíficas del universo. Como consecuencia, tampoco quieren la presencia de las fuerzas norteamericanas en el Continente. Para ellos la O. T. A. N. no cumple ninguna misión. A fin de «ganar la amistad» soviética, abogan por el abandono de Berlín y por la neutralización germana. El canciller Adenauer es el blanco de sus ofensivas oratorias, ya que impide aquella política de abandono. Pero con esto no se agota el repertorio.

Los auxiliares del comunismo piden también que se reconozca internacionalmente a los Gobiernos de Pekín y de Pankov. Hacen campaña contra las pruebas nucleares, sin pedir antes las oportunas medidas de control recíproco. Rechazan la instalación de rampas de lanzamiento de cohetes, pero no alcanzan su voz contra las montadas por Rusia. Propugnan, en fin, que los occidentales asistan a cualquier pretexto a una Conferencia de "alto nivel".

Basta tan sólo pensar en la defensa sistemática y sincronizada de esas ideas para descubrir la mano que pone orden en ese concierto de voces.



En todos los idiomas se preparan consignas de propaganda. Esta vez corresponde levantar el puño disciplinadamente a las mujeres de Pekín

LAS "BRIGADAS EPIS- TOLARES"

Para insembrar esas consignas, Rusia se vale de la infiltración. Una infiltración que se extiende por una mayoría de países, defendiendo siempre los intereses soviéticos, como se ve claro por el contenido de aquellas ideas.

El contacto entre esos auxiliares y los militantes se mantiene aprovechando todos los medios y ocasiones. A veces será en los salones; otras, en los cafés, en los círculos, en los centros de trabajo. La propaganda cripto-comunista se vierte por los canales establecidos previamente, que se adaptan a cada momento y a cada situación. Para esta infiltración no se recurre nunca a la propia ideología comunista: el esfuerzo se concreta en divulgar consignas que sirven a la política exterior de Moscú.

Especial cuidado se pone en contaminar a la Prensa. Tan sutil es la acción de la propaganda soviética en este terreno, que hoy no es suficiente calificar como "conservador" o de "derechas" a un periodista, para tener la seguridad de que no es vehículo de las consignas soviéticas. A veces, ni los mismos directores descubren la labor solapada que se hace utilizando las columnas de la publicación.

Los sectores más "trabajados" de la Prensa son la sección internacional, la de crítica de libros y la cinematográfica. La acción que puede desarrollarse desde ellas tiene gran alcance. Es suficiente recomendar una

obra que favorece la política soviética y silenciar las que se oponen. Otro medio igualmente cultivado es la sección de cartas al director, que existe en distintas publicaciones. Se han constituido las llamadas "brigadas epistolares". Las filas de los auxiliares están siempre alertas para enviar cientos de cartas en protesta contra toda acción anticomunista y para aplaudir los actos pro-soviéticos. Como ningún otro partido político cuida ese aspecto de la propaganda, este correo ejerce muy pernicioso influencia, que alcanza también al director y redactores. Para estar de acuerdo con la clientela del periódico, se llega erróneamente a torcer la orientación política del mismo.

Dentro de la Prensa, los corresponsales en el extranjero son objeto de especial cultivo por parte de la propaganda comunista. Al estar alejados de sus países, buscan contactos con los medios diplomáticos que pueden ser fuente de informaciones. Y en dichos medios, una tercera parte de esos funcionarios pertenece a países comunistas; otra tercera parte, a países "neutralistas". Según se ha calculado recientemente, cerca del 40 por 100 de los corresponsales que trabajan en el mundo libre han sido ganados por la propaganda soviética.

HABITOS AMARILLOS COMO DISFRAZ

Los Centros de Enseñanza son objetivos trabajados sin descanso por Rusia. En Francia se llegaron a identificar a 20.000 pro-

fesores como militantes del partido comunista. Sus clases eran cátedras de agitación. Estaban al tanto de todas las consignas comunistas por medio de publicaciones especializadas, como "L'Ecole et la Nation", y a través de boletines, circulares, viajes organizados, etc. Hubo momento en Italia que el 40 por 100 del profesorado de la nación acataba las órdenes de Moscú. La penetración en los medios universitarios ingleses se pone de manifiesto al recordar que salieron de esas aulas casi todos los dirigentes que marcharon a ultramar para ponerse a la cabeza de agrupaciones cripto-comunistas. En la India había gran número de profesores que implantaban como textos los manuales editados por el mismo partido comunista hindú.

Tampoco las organizaciones de carácter religioso escapan a los intentos comunistas. En Estados Unidos, el primer manifiesto en favor del reconocimiento oficial del Gobierno rojo de Pekín salió de una Asociación de Iglesias Protestantes, que agrupa a 8.000 pastores y cerca de treinta millones de fieles. En 1955, el comunista Albert Vassort reveló que Moscú dió la orden para hacer entrar en algunos Centros de Instrucción religiosa a miembros de las Juventudes comunistas.

Más reciente aún ha sido la creación de un "Seminario" en Rusia para formar a los lamas budistas destinados después al Tibet como adelantados del asalto chino al país. En Camboya, Tailandia y Birmania hay mu-

chos comunistas que se han en-
fundado los hábitos amarillos pa-
ra introducirse entre los bonzos.

La penetración es considera-
ble en las empresas editoras y
en los servicios de radio y tele-
visión de distintos países. Los
manejos soviéticos en los sínca-
tos de varias naciones son ac-
tualidad de cada día. Con citar
los nombres de Plerlinger, Cie-
raukiewitz y Marosan se tienen
claros ejemplos de unos intentos
encaminados a controlar la ac-
ción política de esas organizacio-
nes.

DESPLIEGUE DE "ORGA- NIZACIONES PARALE- LAS"

En los casos de infiltración,
los auxiliares trabajan en el se-
no de unas instituciones que en
su conjunto no han caído aún
bajo la total disciplina de Mos-
cú. Pero cuando se trata de "or-
ganizaciones paralelas" todas
ellas sirven como unidad a la
política soviética. Sucede gene-
ralmente que esta dependencia
absoluta se intenta ocultar ante
la masa del país.

Pocas actividades son ajenas
a la acción comunista. Lo mis-
mo que en el campo de la polí-
tica, en el cultural, en el técni-
co, en el artístico o en el pura-
mente deportivo el partido so-
viético ha montado sus tingla-
dos. La proliferación de estas
"organizaciones paralelas" es
creciente. Los nombres se pue-
den citar por centenares. En la
relación están "Los Combatien-
tes de la Paz", "El Socorro Po-
pular", "La Unión de Mujeres
Francesas", "La Asociación In-
ternacional de Juristas", "La
Federación Deportiva del Traba-
jo". Y "El Comité para el desa-
rrollo del Comercio Internacio-
nal", "La Asociación de los Tra-
bajadores Científicos", "Los Ami-
gos de la Naturaleza", "La Fe-
deración Popular de Música" y
"La Asociación de Estudios y de
Información Municipales". La
lista es interminable y son muy
pocos los países al margen de las
actividades de esas u otras "or-
ganizaciones paralelas". So-
lamente en Francia se llegó a des-
enmascarar a 140 de ese matiz.

De los dirigentes de esas en-
tidades satélites del partido co-
munista, una cuarta parte son
militantes del bolchevismo, otra
cuarta parte la integran los
"compañeros de viaje". De la
mitad restante unos son los ha-
llados "beaux esprits" y los otros
los cándidos y los ingenuos, aun-
que no suelen serlo de buena fe.

La acción comunista dentro de
las "organizaciones paralelas"
se desarrolla con arreglo a una
bien estudiada técnica. Los mili-
tantes están siempre en estrecho
contacto y secretamente se dis-
tribuyen las misiones antes de
las asambleas generales. Puntu-
lizan la táctica a seguir, se po-
nen de acuerdo sobre lo que es
conveniente declarar y lo que ha
de mantenerse oculto. Se recur-
re a la calumnia si hay que de-
rribar obstáculos de algún resis-
tente o se le alejara de las re-
uniones encargándole otras mi-
siones en países apartados. Es
así cómo un núcleo de indivi-
duos avaros, disciplinados, acti-

vos y operando de mutuo acue-
rdo se hacen con todos los man-
dos de las "organizaciones para-
lelas".

Estas entidades reportan gran-
des ventajas a los comunistas.
Son resonantes vehículos de
transmisión de las consignas de
Moscú y suelen lograr un im-
pacto directo en la opinión del
país, que en gran parte ignora
la filitación política del grupo. Es
así cómo, por deformación, las
tesis soviéticas alcanzan amplitud
nacional e internacional. El
secreto radica en trasladar la
música de Moscú a otras agru-
paciones que parece como si in-
terpretasen composiciones origi-
nales de ellas mismas.

En muchos países de Asia y
Africa, las "organizaciones para-
lelas" cumplen misiones de gran
trascendencia. Explotando senti-
mientos nacionalistas, Moscú en-
mascara sus manejos. La labor
de ocultación es más sencilla por
tratarse de pueblos sin experien-
cia política y que viven tiempos
de apasionada exaltación.

OCHO CATEGORIAS DE INVITADOS

Para secundar el trabajo de
los auxiliares y de las "organi-
zaciones paralelas", el partido
comunista monta frentes y cam-
pañas de circunstancias. Unas
veces se trata de unas "jornada-
para la paz", otras de un movi-
miento dirigido a mover las opi-
niones del país en contra de cier-
to acto de gobierno. Así cabe ci-
tar la campaña "Para libertar a
Rosenberg" o "Contra las prue-
bas nucleares". Y la "Jornada
en favor del pueblo del Camerun"
organizada este mismo
año por la Casa de la Cultura,
con sede en Moscú. Y el movi-
miento "Contra el Rearme ale-
mán". Los ejemplos podrían ci-
tarse también por centenares.

En determinadas ocasiones, se
hace entrar en funcionamiento
todo el mecanismo de propagan-
da comunista. Tal es el caso de
los "festivales de la juventud" o
las "reuniones internacionales de
escritores". Entonces se pagan
viajes, se movilizan las ondas y
no se concede un minuto de re-
poso a las imprentas. El ejem-
plo clásico de estas maniobras
lo constituye el "Llamamiento de
Estocolmo" y toda la escandalo-
sa campaña para hacer fracasar
el plan del Ejército europeo.

Parte esencial del aparato de
propaganda comunista es el ca-
pítulo de los viajes pagados por
la U. R. S. S. Tras ese falso
turismo se esconde una enorme
máquina de falseamiento y de
perversión. Se trata ahora de
una verdadera industria. Tanto
en la U. R. S. S. como en China
hay más de 50.000 personas, em-
pleadas en esas actividades. En
China, por ejemplo, los visitan-
tes son clasificados en ocho ca-
tegorías. Cada una de ellas tie-
ne un programa y un itinera-
rio. A partir de la cuarta, ya no
hay flores en el campo de ac-
ción, a la llegada ni a la despa-
chida. Todo se halla calculado de
antemano. Sólo para estas visi-
tas hay un presupuesto anual
que equivale a 5.000 millones de
pesetas.

El fruto de esa industria al

servicio de la propaganda se re-
coge en los artículos y en las
obras publicadas por los viajeros
invitados. No son ninguna nove-
dad los relatos "rosas" hechos a
raíz de esas excursiones con gas-
tos pagados. De ellas salieron
libros que hablaban como testi-
monios dignos de crédito de las
"bondades" de Stalin, que el mis-
mo Krustchev calificaría después
como de "dantescos crímenes".
O las declaraciones de aquel em-
bajador Davies, asegurando que
el proceso contra Tukhachevsky
era justo y que se seguía con es-
crupulosa justicia. Al poco tie-
mpo, se reconocerla en el XX Co-
ngreso del partido comunista que
todo había sido un amaño y una
intriga. Cuando Herriot fue a
Ucrania, dijo a la vuelta que la
población vivía con gran bienes-
tar. Era el mismo año en que
murieron seis millones de perso-
nas víctimas del hambre.

LAS ACADEMIAS DE LA SUBVERSION

Para formar los cuadros de
mando de los propagandistas,
Rusia ha montado un sinnúme-
ro de escuelas especiales con ra-
mificaciones o sucursales en dis-
tintos países. Los alumnos más
aventajados completan estudios
en Moscú o en Leningrado, en
centros enmascarados con los ca-
lificados de "económicos y so-
ciales".

En estas escuelas fueron entre-
nados Mao Tse Tung, Chu En
Lai, Ho Chi Minh, Bagdache y
toda la plana mayor del comu-
nismo mundial. Los alumnos
suelen estar inscritos con seudó-
nimos para ocultar su auténtica
personalidad.

En Tashkent, Turmenistán so-
viético, funciona la llamada Uni-
versidad para los estudios afro-
asiáticos. A ella van millares de
negros y amarillos para seguir
tres años, relacionados con las
técnicas de la propaganda y de
la agitación. También en Praga
hay otras dos Universidades de
la misma especialidad. Fueron
alumnos de ellas, Sekú Ture, ac-
tual Presidente de Guinea; el
hermano de N'Kruma, de Ghana,
y también el hermano de Fidel
Castro, de Cuba. Para los propa-
gandistas que han de trabajar
en Extremo Oriente se acaban
de habilitar las escuelas especia-
les de Pekín. Por estos centros
pasan los militantes que serán
destinados a Birmania, Tailandia,
Camboya, Laos, Indonesia y
Japón.

EL PRECIO DE LA PRO- PAGANDA

Para alimentar todo ese gigan-
tesco mecanismo de propaganda,
la U. R. S. S. dedica un colosal
presupuesto. Según cifras com-
probadas, Rusia tiene al servicio
de la divulgación de sus consi-
gnas a medio millón de individuos
permanentemente. A fin de cos-
tear esos gastos paga cada año la
gigantesca suma de cien mil mi-
llones de pesetas.

Jamás en ningún tiempo, cono-
ció la humanidad un aparato se-
mejante dedicado a la subversión.
Tal cúmulo de medios va dirigi-
do contra los mil millones de pe-
res que viven fuera de los espa-
cios soviéticos. Supone esto que

para sembrar el error en la mente de cada individuo, incluyendo a los niños, invierte la U. R. S. S. cien pesetas por cabeza anualmente.

El mundo occidental, agrupando todos los presupuestos de propaganda, sólo gasta un 2 por 100 de la suma soviética. Indica esta proporción que el esfuerzo comunista es casi cien veces más intenso.

Una de las principales fuentes para costear su propaganda la tiene Rusia en los beneficios de una serie de empresas comerciales e industriales que trafican con los países comunistas. Estos «negocios» nutren directamente las arcas del partido.

Importantes ingresos son también los obtenidos de las propias instituciones públicas en las que los comunistas consiguen el control. Tal es el caso de ciertos Municipios y de organismos provinciales y nacionales.

La distribución de esos 100.000 millones de pesetas indica claramente cuáles son los engranajes maestros del mecanismo de propaganda comunista. Solamente con el fin de alimentar las campañas por radio gasta Rusia 15.000 millones de pesetas anuales. Para atender al funcionamiento de las escuelas especiales en las que se forma a los agentes invierte 7.500 millones. En costear las visitas de los invitados, 1.250 millones. En corrupción, en comprar plumas, opiniones y falsos testimonios, otros 15.000 millones de pesetas. Para las llamadas «bolsas» de viajes de estudio, un equivalente a 750 millones. La Internacional Comunista, teóricamente desaparecida, pero que siguen funcionando con 800 empleados permanentes, tiene un presupuesto de 10.000 millones de pesetas. Las «organizaciones paralelas» son ayudadas con 5.000 millones. El resto se distribuye en cantidades variables para sostener las campañas de propaganda dirigidas contra los países no sometidos a Moscú.

A esta ingente acumulación de recursos materiales hay que sumar la poderosa fuerza de la organización para comprender toda la potencia del instrumento propagandístico montado por el comunismo. La propaganda no hace nada más que lanzar los gérmenes; es la organización la que hace posible el contagio.

Por si todo esto fuera poco existe aún un tercer factor que colabora a los fines de subversión. Y lo hace gratuitamente. Este tercer elemento no es otro que el sector de la Prensa occidental, que por ignorancia o falta de experiencia política sirve de eco a las consignas soviéticas. Por un deseo de sensacionalismo, de novedades, o por ingenuidad o ansias de vender se convierten en portavoces de Moscú.

Contra esa conspiración sin precedentes en la historia de la Humanidad hay una firme defensa. Es la defensa apoyada en el sentido común y en el concepto de la responsabilidad. Ir siempre alerta, recordar experiencias y no tener oídos para la mentira por bien disfrazada que se presente.

Afonso BARRA
(Corresponsal en Londres.)

INQUIETUD EN ARGENTINA

A pesar del sol magnífico que lucía el Día de la Bandera, los bonaerenses no acudieron a presenciar el desfile militar de las tropas ante el Presidente Frondizi. Se ha dicho que había más policías que público y los adversarios del Presidente, para el que no hubo ni una sola aclamación, interpretaron esa actitud como signo evidente de que Frondizi es un hombre impopular entre los argentinos.

La realidad es, sin embargo, muy otra. Los argentinos están cansados, sí; pero no del Presidente, sino de la serie de ensayos políticos que han conocido en su país desde que el 18 de septiembre de 1955 fue derribado el régimen de Juan Domingo Perón, que había gobernado durante diez años. Antes de dos meses, el 13 de noviembre, caía el Gobierno provisional del católico Lonardi, el único que en realidad intentó seriamente eliminar las discordias políticas mediante una fórmula integracionista que borrara las viejas etiquetas del peronismo y el antiperonismo. Después de Lonardi, advino el Gobierno de Rojas y Aramburu; tras ellos, Frondizi, que en las elecciones consiguió el triunfo sobre su rival Ricardo Balbín, de la Unión Cívica Radical del Pueblo, victoriosa en los anteriores comicios constituyentes.

Los argentinos han conocido conjuras de las fuerzas del Ejército de la Marina y de la Aviación; han sufrido los sabotajes de los peronistas y las insidias de las organizaciones masónicas que los argentinos, muchos de ellos quizá sin atreverse a manifestarlo a ellos mismo no vislumbran solución viable para sus problemas políticos. El propio Ricardo Balbín lo ha reflejado al declarar en un manifiesto que las instituciones democráticas del país estaban deshechas y que nadie cree ya en el régimen de la ley.

Durante casi cuatro años, los diversos partidos han tratado de debilitar y suprimir la vitalidad política del peronismo. El hecho de que no solamente no lo hayan conseguido, sino que el peronismo sea hoy todavía la más numerosa agrupación política prueba la fuerza de este movimiento. Con su cabeza política a muchos miles de kilómetros de Buenos Aires han sido inevitables las disensiones internas, que no han bastado, sin embargo, a los antiperonistas para deshacerse de su poderoso enemigo.

Aún lastrado de graves errores, el peronismo sin Perón tiene todavía grandes posibilidades. Fue precisamente el apoyo de los peronistas el que dió la victoria a Frondizi; esa ayu-

da ha sido utilizada ahora para desprestigiarle, afirmando la existencia de un pacto secreto Perón-Frondizi, por el que el primero se comprometió a dar al segundo los votos de sus afiliados a cambio del reconocimiento legal del peronismo, de la Confederación General del Trabajo y la devolución de sus bienes de su movimiento político.

Ese pacto, que indudablemente existió jamás, fue redactado. Tuvo un carácter táctico más que una simple maniobra de la oposición para derribar a Frondizi y a su partido y empezar de nuevo y con mayor violencia la persecución de los peronistas.

La insubordinación de amplios grupos militares como el de la guarnición de Córdoba, que se negó a obedecer las órdenes del Gobierno, y la intensa agitación promovida por todos los grupos de la oposición han provocado la dimisión del Gabinete de Frondizi. A la hora de escribir estas líneas, el Presidente trata, por todos los medios, de formar un Gobierno de urgencia ante la inminencia de un golpe militar.

Tanto si Frondizi logra salvar la crisis como si se hunde en ella, el problema político argentino continuará sin hallar solución definitiva. Ninguno de los grupos políticos, incluido el peronista, es lo suficientemente fuerte como para poder gobernar sin la colaboración de otros. El proceso de desintegración política ha producido la quebra de la unidad y habrán de pasar todavía muchos años antes de que Argentina pueda conocer días más tranquilos. Una vez más las fórmulas políticas que los teóricos de la democracia inorgánica consideraron como insuperables se han revelado impotentes para resolver el futuro de un pueblo.

La transformación de la economía argentina que acometió Perón con más voluntad que acierto, no ha sido conseguida. Argentina tiene hoy un déficit de 300 millones de dólares en su balanza de pagos; ya no es el país agrícola, dominado por una oligarquía de ganaderos y agricultores. Hoy existen grandes masas de trabajadores, que en su mayor parte pertenecen fieles a los postulados del peronismo. La disgregación de este movimiento político inclinaria a esas masas obreras hacia el comunismo, quien es al fin y al cabo el único que puede beneficiarse más directamente. Una vez más los vientos sembrados por la democracia liberal pueden transformarse en las tempestades que sólo aprovechen a los comunistas.

EN EL UMBRAL DE UNA ORDENACION JURIDICA MAS PERFECTA

REFLEXIONES PREVIAS A LA LEY DE BASES DE LA INFORMACION

V

El artículo que da origen a estas reflexiones se refiere exclusivamente al anuncio formulado por el Ministro de que «entre las medidas en preparación ha de merecer la atención preferente un anteproyecto de Ley de Bases de la Información que, además de dar un nuevo ordenamiento jurídico a las técnicas de radio, Prensa, cine, televisión, perfeccione artículos de la Ley de Radiodifusión de 1934 y la Ley de Prensa de 1938...».

Tiene razón «Ecclesia» al señalar que en este anuncio culminan los anticipos que sobre el mismo punto ha venido haciendo el señor Ministro «a través de los discursos de clausura de los cuatro Consejos precedentes». Como prueba de su observación recoge estas breves citas textuales: «Lograr la conjunción más perfecta de la doctrina y los preceptos legales es uno de los objetivos permanentes del Ministerio de Información» (discurso al I Consejo, 16-XII-53), «... preparamos disposiciones que, contrastadas con la realidad y experiencia diarias han de cuajar en su día en el Estatuto de la Información» (discurso al II Consejo, 12-XII-54), «... en el perfeccionamiento de la regulación jurídica y de los justos límites de la libertad y de la autoridad, trabajamos constantemente con el mayor interés...» (discurso al III Consejo, 4-XII-55). «Porque nosotros no hemos dicho nunca que nuestro sistema de Prensa sea perfecto y no esté necesitado de una más amplia regulación, de una mayor seguridad jurídica» (discurso al IV Consejo, 12-V-57).

Aunque el comentarista de «Ecclesia» prescinde del planteamiento general dentro del que figuran estas brevísimas citas de los discursos del Ministro de Información—enquadramiento que no es procedente eludir si se busca que el lector disponga de elementos suficientes para formarse un juicio correcto de la cuestión—, creemos oportuno indicar, con el único fin de subsanar esta deficiencia informativa, que un perfeccionamiento adecuado de nuestro sistema legal vigente en esta materia requeriría precisamente el esfuerzo realizado con todo decoro por el Ministro de Información. No disponíamos de un «cuerpo de doctrina» suficiente ni de experiencias propias o ajenas satisfactorias.

La carencia de saber positivo, debidamente fundamentado y convenientemente asimilado, era una realidad. Una carencia heredada de la que no es precisamente al Movimiento Nacional a quien cabría culpar. Nadie entre nosotros se había de-

cidido, con la intensidad y el rigor que problemas de tan capital importancia objetivamente requieren, a comprometerse en una tarea intrínseca y extrínsecamente ardua, a marchar sobre un campo en parte inexplorado y en parte sembrado de los equívocos y contradicciones teóricoprácticas propios del liberalismo, abiertamente en pugna con los principios de la sana filosofía, del Derecho Natural y de las enseñanzas católicas. Se clamaba contra el libertinaje de la Prensa, pero nada más.

Si había de buscarse la conjunción más perfecta posible de los preceptos legales con la doctrina recta, es evidente que lo primero era empeñarse en el hallazgo, formulación y desarrollo sistemático de esa doctrina y dejar un tiempo prudencial para que fuera penetrando y decantándose en esquemas mentales de aceptación social.

No cabe duda que es más cómodo y tiene más sonora y espectacular repercusión en la galería exigir y postular la perfección y señalar diferencias, necesidades y deberes «de los demás» que arriesgarse por el camino penoso de las funciones de gobierno, entendido como responsabilidad y servicio y de la extraordinaria tarea que supone mantener el rumbo acertado (los hechos lo demuestran) mientras se construye y termina el propio barco en el que se hace la travesía.

Legislar con prudencia y gobernar con acierto no es precisamente montar un dispositivo de normas y procedimientos en el que se haga caso omiso de los resultados positivos obtenidos con el que, durante más de cuatro lustros, fué posible un benemérito servicio a los intereses de la comunidad y una evidente dignificación de la profesión periodística.

Las experiencias llevadas a cabo en otros países—ahí está la Ley proporcionada por la democracia cristiana a la Prensa y opinión pública de Italia—no resultan muy estimulantes. Las circunstancias reales que condicionan hoy la información, monopolizada por las cuatro o cinco grandes agencias distribuidoras, dueñas de la noticia en el mercado internacional, obligan a que estos asuntos sean abordados con la mayor cautela y la suficiente dosis de realismo. Las imprevisiones o la ignorancia de este hecho se pagan a muy corto plazo.

¿No era lo prudente, por tanto, asentar y esclarecer los principios y postulados doctrinales necesarios, de los que se nutriera luego y fuera aplicación y expresión el espíritu y la letra de la ordenación jurídica definitiva? ¿Y cabe cumplir hon-

radamente este cometido aconsejados por impaciencias morbosas, sin ir contrastando sucesivamente una serie de disposiciones con la realidad y experiencia diarias? ¿Es que no están ya en vigor disposiciones tan interesantes como las que regulan el «derecho de rectificación», el contrato civil entre directores y empresas, la responsabilidad de las industrias tipográficas en relación con las publicaciones periódicas y no periódicas, las que ordenan y reglamentan el Registro de Empresas Periodísticas, la que reconoce las emisoras de la Iglesia, la que establece el funcionamiento de los Tribunales de Honor dentro de la profesión periodística y un conjunto de prácticas administrativas, de modo, hábitos y costumbres entre los distintos elementos que integran el periodismo español y los organismos de la Administración pública competentes en la materia?

¿No es esta actitud de perfeccionamiento progresivo lo que movió al excelentísimo señor obispo de Málaga a escribir aquello de que «cada día son más los convencidos de que, con rumbo decidido y firme, se conduce a la nación por sus pasos a un término feliz que armonice la tradición histórica, en lo que tiene de sustancial, con la cultura y exigencias de la España del siglo XX»?

Nunca—insistimos—presentó el señor Arias-Salgado nuestro «sistema de Prensa» como realización acabada del ideal pontificio, según parece insinuar el comentarista de «Ecclesia», sin percatarse de que en su mismo artículo recoge esta cita del Ministro de Información: «Porque nosotros no hemos dicho nunca que nuestro «sistema de Prensa» sea perfecto y no esté necesitado de una más amplia regulación, de una mayor seguridad jurídica». En ningún momento dijo que la perfección ideal estuviese conseguida, sino que «se ajustan a dichas exigencias los principios que, trata de ir realizando y de conseguir el Estado español en materia de información». A este respecto se pronunciaba así el excelentísimo señor obispo de Lérida: «El señor Ministro ha adoptado en este problema una posición tan firme y tan acertada que queda a cubierto de toda ofensiva que se inspire en motivos nobles y aspiraciones elevadas. No desea otra cosa que ir realizando con la mayor fidelidad los ideales señalados por los Papas en esta importante materia.» No fue, pues, prolijo en consideraciones de doctrina o derecho el titular del Departamento, sino que su esfuerzo por la recreación y esclarecimiento de un «cuerpo de doctrina» concorde con la naturaleza, fines, deberes y derechos de la información y las medidas legales ya promulgadas son cauces efectivos por los que discurren hace tiempo los afanes que oportunamente fueron anunciados.

Es cierto que la Ley de Prensa del 22 de abril de 1938, por la que hasta hoy viene rigiéndose en lo fundamental la Prensa española, fué «dictada en plena guerra, en un período de emergencia», «en el cual

—escribe el comentarista de «Ecclesia—, y aun en el período inmediato a la posguerra, una mayor intervención del Estado en la Prensa podía tener razones que la justificasen, porque ciertamente la sociedad española no estaba en estado de plena normalidad».

Es cierto que las circunstancias de haber sido promulgada la Ley en plena guerra de Liberación, a la que siguió la segunda guerra mundial y un incalificable bloqueo político y económico que duró una década y cuyas consecuencias aún padecemos, influyen en primer lugar en que su elaboración no fuera todo lo perfecta que hubiéramos deseado, y en segundo lugar, en que su desarrollo reglamentario se haya ido haciendo de un modo disperso y empírico. Lograr una ordenación jurídica conveniente para cualesquiera situaciones normales y anormales es lo que ahora se pretende conseguir con la nueva Ley de Bases de Información.

Pero estas consideraciones no invalidan el carácter, como si dijéramos, eminentemente civil de la Ley del 38, y buena prueba de que no fué pensada sólo en función de una situación bélica «caliente» es que su aplicación y cumplimiento fue encomendado al organismo de carácter civil entonces más adecuado dentro de los existentes en la Administración del Estado para estos fines y cometidos. Más aún, la Ley acusa el mismo sentido de adivinación que caracterizó desde el primer momento al Movimiento Nacional, que supo intuir y prever la situación histórica en que comenzaba a penetrar el mundo. Pero, esto aparte, es un hecho que «la normalidad», aun interior, de los pueblos se ve afectada hoy profunda y seriamente por la existencia de un enemigo que ha planteado al mundo una guerra sin cuartel en todos los meridianos geográficos, sociales, ideológicos, políticos, morales y religiosos».

También parece evidente que este fenómeno determina una «permanente situación universal de emergencia». Hablar, por consiguiente, de «plena normalidad», sin las más mínimas e indispensables puntualizaciones no resulta, a nuestro juicio, acertado. La normalidad interior de los países está condicionada en nuestros días necesariamente por esa «permanente anomalía» de un enemigo cuya moral es la amoralidad integral. Hoy por hoy, sería suicida no tener en cuenta esta «normal situación internacional de emergencia», esta guerra sin fronteras y sin cuartel, mantenida en todos los meridianos —geográficos, sociales e ideológicos— por el imperialismo soviético y compañeros de viaje, sobre todo, como señalaba el señor Arias-Salgado, porque la información es pieza clave, y a la vez objetivo primordial en la mecánica y dialéctica de esa «guerra revolucionaria».

Escamotear este fenómeno fundamental hoy en nuestro problema y pensar que estamos en un mundo idílico y normal es ir demasiado lejos, máxime cuando para el comentario se toma pie de un discurso en el que con claridad y con una aportación

de datos reveladores se examina la realidad estremecedora de la «guerra revolucionaria» organizada, promovida y mantenida frente al orbe libre y cristiano por el imperialismo comunista. Y es aún más sorprendente esta omisión cuando en esa «guerra revolucionaria» la información constituye pieza esencial y objetivo clave. ¿Se pueden omitir estos aspectos de la cuestión y solicitar impacientemente que la Comisión que se nombre para el estudio del anteproyecto de la Ley de Bases de la Información proceda sobre todo «con rapidez»? ¿Es la rapidez, ante todo y sobre todo y sin más, lo que ha de importarnos, o el acierto y la defensa del bien común? Estimamos que la mayor diligencia en los trabajos de esa Comisión es deseable; pero si la diligencia, hermanada con la serenidad, el juicio reposado y el estudio a fondo de las cuestiones, es normal que rinda el fruto del acierto, las inquietudes e inquietantes impacencias suelen arrastrar consecuencias muy lamentables.

El trabajo aparecido en «Ecclesia» señala el artículo 12 del Fuero de los Españoles como el precepto de nuestras leyes fundamentales, que fundamenta la Ley de Bases de Información ahora en estudio.

El artículo 12 reza así: «Todo español podrá expresar libremente sus ideas mientras no atenten contra los principios fundamentales del Estado.»

Oportunamente señala el comentarista que tales derechos no son ni han de ser «ilimitados, como pretende el liberalismo».

A este respecto estimamos que es necesario tener también en cuenta el artículo 33 del mismo Fuero de los Españoles, que dice textualmente: «El ejercicio de los derechos que se reconocen en este Fuero no podrá atentar a la unidad espiritual, política y social de España.»

Pero la interpretación que a veces se hace del contenido del artículo 12 nudiera necesitar, a nuestro juicio, algunas precisiones.

En primer lugar hemos de convenir en que no es correcto estimar que los derechos reconocidos en el artículo 12 del Fuero sólo se pueden entender ejercitados única y esencialmente cuando se utilizan libremente los medios técnicos que hoy sirven de vehículo a la información. A tenor del mismo Fuero de los Españoles, en otros artículos y de una serie de leyes y decretos en vigor, todo español puede expresar libremente sus ideas de un modo directo en su corporación profesional, en su ámbito de relaciones sociales, en su correspondencia, que es inviolable; en sus conversaciones, etc., etc. Puede personalmente o a través de sus representantes hacer llegar su opinión al seno de su Municipio, de las Diputaciones Provinciales, de las Cortes, y de hacerla valer ante los órganos del Gobierno y elevarla al Jefe del Estado. Considerar, como ya expusimos, que la opinión pública tiene exclusivamente su cauce adecuado de formación y difusión en el uso individual y personal de la Prensa, de la radio, etc., bordea, quíerese o no, la con-

ceptión liberal sobre la opinión pública y sobre la misma sociedad. Si la relación entre el individuo y la sociedad, o entre ésta y la autoridad, no se conciben y ordenan de modo que discurran también y de un modo muy especial a través de sus entidades naturales y demás mecanismos institucionales del país, estamos dando la espalda a la configuración y funcionamiento orgánicos de la comunidad civil, a lo que su misma naturaleza y la recta doctrina exigen. Es decir, que nos acercamos, si bien sea inconscientemente, al liberalismo. Es innegable que entre estas instituciones ocupan, dada la constitución de los Estados modernos, un lugar destacado e importantísimo, la Institución Social de la Información. No es esto minimizar la función que corresponde a los órganos informativos, sino servir con lealtad y honradez a un ordenamiento social pero a la vez con el obligado rigor, precisamente en función de uno de los fines esenciales a la información, que es orientar rectamente a la opinión pública en orden al bien común nacional.

Sería ingenuo pretender que con esta actitud nos situamos frente a la justa libertad de información y frente al alto rango que a la información corresponde en una de las áreas en que más ampliamente tiene lugar el diálogo y la comunicación entre gobernantes y gobernados. Esa justa y adecuada libertad constituye precisamente uno de los quicios y goznes sobre que gira toda la doctrina desarrollada por el señor Arias-Salgado. Dentro de aquéllas tan oportunas y necesarias distinciones, que desmontan los equívocos y utopías del planteamiento liberal, discurren las actividades informativas en España con su libertad real para el bien y para sus fines legítimos, con la holgura que en cada caso aconseja la prudente estimación de las circunstancias, en orden al bien común y al cumplimiento del artículo 33 del Fuero. En la aplicación diaria —como decíamos— puede haber y hay errores de apreciación o vacíos y deficiencias que esperamos corregir en la futura Ley de Bases. Pero de aquí a estimar ilegítimo un ordenamiento legal, cuyos frutos positivos sería injusto desconocer, media un abismo.

Por añadidura, la interpretación dada, en el comentario del redactor de «Ecclesia», el artículo 12 del Fuero, demanda otra segunda aclaración. En el texto se habla de *libertad de expresión*, y ésta, indudablemente, es un derecho personal. Pero entre *libertad de expresión* y *libertad de divulgación* existen diferencias de alguna monta, diferencias que con frecuencia se ignoran o se olvidan. Ya en otras ocasiones nos hemos ocupado de ellas y juzgamos que en este momento será más que suficiente recoger la distinción que entre una y otra establece Pío XII, en la Encíclica «Miranda Prosus». Por no haberla tenido en cuenta, alguien afirmó que la limitación del ejercicio de la «libertad de información» era contraria nada menos que a un inviolable «derecho personal».

Pío XII sale al paso de tan grave equívoco precisando con exactitud la doctrina auténtica sobre el particular: «La misma vigilancia del Estado no puede considerarse como una injusta opresión de la libertad del individuo, porque se ejercita no en el círculo de la autonomía personal, sino en una esfera social cual es esencialmente la difusión.» La zona, pues, según Pío XII, sobre la que incide la libertad del hombre al emplear los instrumentos técnicos de la información no es la que corresponde a su autonomía personal, sino que se mueve en la esfera social. Por lo tanto, no se trata de un derecho específicamente personal, sino del ejercicio de un derecho civil y político cuyo tratamiento legal lógicamente ha de ser distinto al que ha de darse al primero. Y hasta tal punto considera necesaria la vigilancia de la autoridad en este orden de cosas, que leemos también en la misma Encíclica: «El espíritu de nuestro tiempo..., que no sufre más de lo justo la intervención de los poderes públicos, preferiría una defensa que partiese directamente de la colectividad; pero esta intervención en forma de autocontrol, ejercitada por los mismos grupos profesionales interesados, *no suprime el deber de vigilancia de parte de las autoridades competentes*, aun en el caso de que puedan prevenir laudablemente la intervención de éstas suprimiendo en origen aquellos males que se oponen al orden moral.»

Con esto cerramos por hoy estas sencillas reflexiones, no sin señalar que no es una Ley de Prensa, lo que no sabemos por qué se pone de relieve en el título del artículo de «Ecclesia», sino una Ley de Bases de la Información que abarque todas sus modalidades instrumentales y técnicas. No parece oportuna hoy otra postura si se ha de legislar con la mirada puesta en el bien común de la sociedad, pues la realidad es que, a pesar de esas diferencias instrumentales y técnicas existentes entre la radio, el cine, la televisión y la Prensa, el caudal informativo que discurre por todos estos vehículos difusores afecta al bien común, a la paz y al orden social, y por consiguiente, en cuanto órganos informativos han de ser tratados dentro de un mismo ordenamiento legal.

En la preparación de esas bases está garantizada la voz de una auténtica opinión pública, ya que en la Comisión que ha de

estudiar y elaborar el anteproyecto de la Ley están presentes todos los estamentos sociales directamente interesados en el problema: Iglesia, autoridad civil, sociedad y todos los organismos competentes en la materia. Después que el Gobierno lo estudie serán las Cortes Españolas quienes dirán su última palabra.

Damos por terminadas hoy nuestras reflexiones. Pero no sin recoger un testimonio de gran autoridad sobre los beneficios reportados al país por la legislación española vigente y la acción de nuestros gobernantes, muy concretamente en aspectos que guardan estrecha relación con los tratados en estos comentarios. El excelentísimo señor don Angel Herrera Oria, en una «Carta Pastoral sobre la pública honestidad en las costas de Málaga», escribía recientemente:

«Justo es—al llegar a este punto—ponderar, elogiar y agradecer lo que en estos veinte años ha hecho el Gobierno por defender la pública moralidad.»

Nuestros gobernantes son en esta materia consecuentes con su fe. Sería difícil hallar en la Historia ejemplo semejante al de su conducta ejemplar.

En Prensa, en cine, en teatro, en exhibición en quioscos y escaparates, en cohibir la prostitución, en previa censura moral la legislación española es sabiamente rigurosa.

Sólo Dios sabe el mal que con ella se ha evitado.

Contrasta más esta honrada política a los ojos de quienes conocimos la desenfadada licencia de los pasados lustros.

Robustece los criterios nacionales la rectificación diaria de los ajenos. Episcopado, Prensa y Parlamentos extranjeros se alarman por la creciente desmoralización de la juventud, debida en mucho a la propaganda licenciosa. Inglaterra ha modificado en sentido restrictivo su legislación de Prensa. La Administración norteamericana, «por defender a los débiles y a los lascivos», ha prohibido en estos días la circulación por correo de una postal que reproduce un cuadro de Goya.

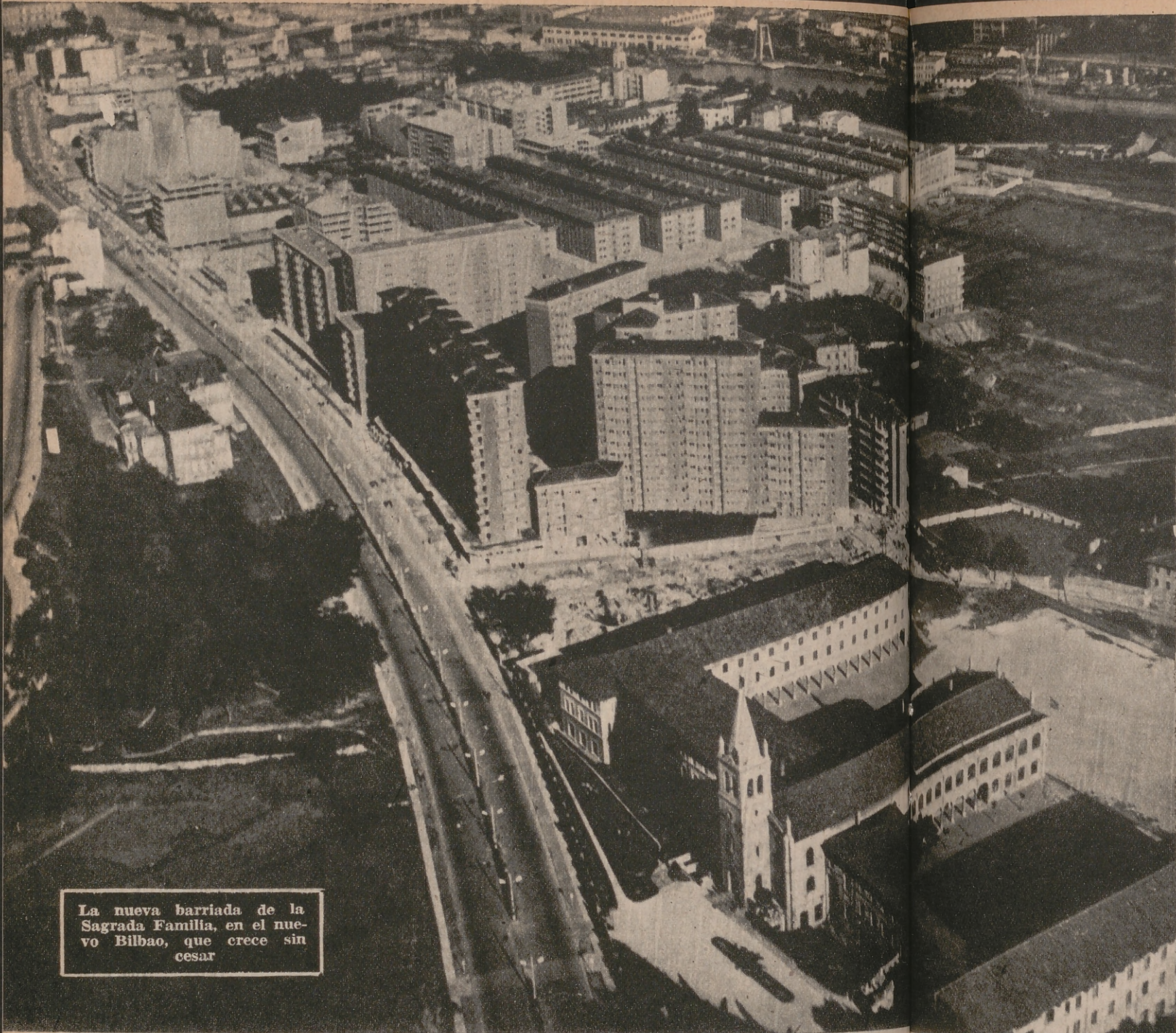
Concedemos, en fin, que en la internacionalizada vida moderna hay muchos aspectos espinosos y que un Gobierno debe ponderar, Aspectos que no siempre capta el sencillo ciudadano.»

Gaceta de la Prensa Española

PUBLICACION ESPECIALIZADA

EN NOTICIAS DE INFORMACION

Administración: Pinar, 5. - MADRID



La nueva barriada de la Sagrada Familia, en el nuevo Bilbao, que crece sin cesar

PLAN DE URGENCIA SOCIAL DE VIZCAYA

En cinco años, 50.000 viviendas

LA PRIMERA OPERACION EN EL POBLADO DIRIGIDO DE OCHARCOAGA, EN BILBAO

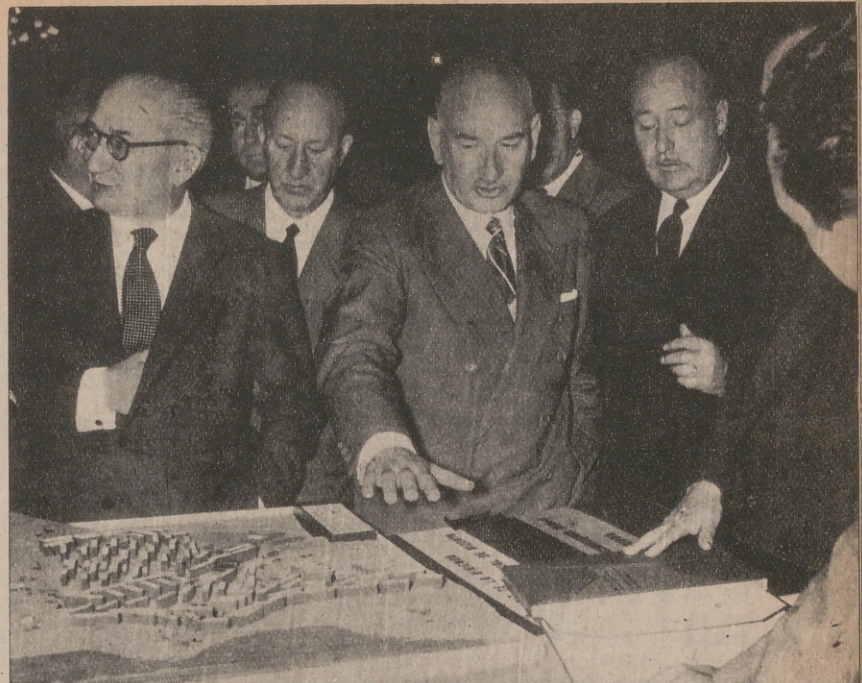
CRECIE Vizcaya desde la noche al día. Fueron subiendo gentes por todos los caminos atendiendo al reclamo de la industria. Llegaron unos, en diagonal de la ancha Extremadura. Otros del Sur, en recta, desde esa Andalucía volcada ahora en Vizcaya, donde era necesaria la presencia de brazos para impulsar su avance. Otros vinieron andando los caminos de Castilla, desde Palencia o Burgos o por senderos de Galicia, atravesando la montaña orillada al Cantábrico.

Así se hizo el milagro de este gran crecimiento industrial centrado en las orillas de la ría, columna vertebral de todos los progresos alcanzados. Junto a la siembra de factorías inmensas levantadas en tierras vizcaínas, con la piedra, el ladrillo, el hierro y el cemento gritando la conquista, fueron alzándose, inverosímilmente, en circense equilibrio por todas las laderas, las viviendas a miles. Pero nunca bastaban. Desde hace veinte años la pobla-

ción de Vizcaya se ha multiplicado en un 2,5 por 100, aproximadamente. Un año y otro vienen dos mil familias necesitando hogar. El ritmo de inmigración anual viene siendo también de otras dos mil familias llegadas desde todos los rincones. Tenía que haber forzosamente problema de vivienda en esta tierra norte porque las causas que lo hicieron brotar en todos los países tenían su presencia ante todos los ojos por esta extensión larga ganada por la industria.

UNA BATALLA EN MARCHA

Por las faldas de los montes que cercan a Bilbao, en las laderas de las dos hinchazones geológicas que aprisionan el cinturón estrecho del valle y de la ría obligando a ir creciendo de la ciudad al mar, por todo el horizonte, empujado y tan cerca, que le corta a las gentes que viven en «el bocho» la galopada alegre de los ojos, fueron alzándose des-



El Ministro de la Vivienda examina la maqueta de las viviendas de Ocharcoaga, del Plan de Urgencia Social



Don José Luis Arrese, acompañado del Presidente de la Diputación de Vizcaya, recorre las nuevas construcciones ya en marcha

de la noche al día, porque las gentes tenían que cobijarse donde fuera y hacían falta esas gentes para el funcionamiento y desarrollo de la industria—muchos miles de casas también se construyeron dignamente, pero un poco sin orden ni concierto—esas 1.918 chabolas que avergüenzan y se van a tirar, donde viven ya sólo hasta abril próximo, 2.500 familias que construyeron los cobijos porque sí. Doce mil trescientas dieciocho personas habitan esas chozas. Doce mil ochocientas personas en las que ha puesto su mirada el Ministerio de la Vivienda para proporcionarles con urgencia una vivienda digna en Ocharcoaga. Cuando las tres mil seiscientos setenta y dos viviendas—está ya a punto de iniciarse su construcción urgente—se terminen en el plazo fijado de ocho meses, la floración de tejados en desorden por las faldas de Archanda, Monte Banderas, Montecabras, Ugasco, Camino de Berriz, La Cantera, Urretamendi, El Barranco y Los Caños, tendrán su hora de siega y de derrumbamientos esperados. Por otros sitios quedarán en pie las dos mil quinientas casas alzadas sin licencia que el Ministerio de la Vivienda va a convertir con su esfuerzo en on habitantes. Después irá llegando lo demás, dentro del Plan de Urgencia Social de Vizcaya, establecido por Decreto del Consejo de Ministros el 27 de mayo, cuya ejecución, encomendada a este Ministerio, supone la construcción de cincuenta mil viviendas en el plazo de cinco años que cubrirán sobradamente el déficit que existe en la provincia.

La batalla está en marcha. El chabolismo y el suburbio son los primeros objetivos sobre los que se centra todo el enorme potencial de un Ministerio empeñado en resolver el problema en toda su amplitud. Su titular, Arrese, el español obsesionado porque en España todas las familias encuentren un hogar, lo ha dicho en su discurso pronunciado en el Palacio Provincial, prendido de abalorios, cresterías y pináculos decorativos, que enseña el empaque de su señorío insobornable asomado a la calle principal de la ciudad. En el amplio salón de este edificio que preside, con su gesticulación neoclásica y serena, la anchura alargada y geométrica de la Gran Vía de López de Haro, el fundador, las palabras del Ministro, bilbaíno y arquitecto, sonaron a batalla ya iniciada. «Por ello hemos declarado una guerra sin cuartel al suburbio, al chabolismo y al realquilo, donde la vida no puede tener más que gestos huraños; y por eso también esta primera etapa del plan de urgencia social de Vizcaya ha de empezar con las 4.000 viviendas que un día prometí en nombre del Caudillo para limpiar las laderas de los montes que circundan Bilbao; porque esos aduares alzados con hosco atropello de cara a la villa son un constante desafío a la moral del cristianismo y a la belleza del paisaje y a la ordenación urbana de la capital.»

Posiblemente en ninguna otra parte como aquí se siente con

tanta angustia la insuficiencia de viviendas en condiciones de servir dignamente para seres humanos. El presidente de la Diputación de Vizcaya lo expresó de este modo a la hora de tomar la palabra en el acto con que este Plan de Urgencia se ponía en marcha de manera oficial. De aquí nace la urgencia, proclamada por él, de construir viviendas en proporciones colosales y con desusada rapidez, a fin de poner límite a los inmensos sufrimientos que las gentes padecen en chozas, chabolas o realquilados, con mensualidades brutalmente caras, lo que origina inmensos daños de orden moral, social, religioso, familiar y laboral, y afecta en aterradora y creciente proporción a una masa de productores que logran en Vizcaya el honrado pan de cada día y contribuyen a mantener en pleno rendimiento fuentes de riqueza poderosas que canalizan hacia el erario público estatal una corriente dineraria, de naturaleza fiscal, que sería absurdo subestimar».

TODAS LAS FACETAS SOCIALES Y ECONÓMICAS, TENIDAS EN CUENTA

El Estado, consciente de esta urgencia, se ha echado a las espaldas la responsabilidad de acabar con el problema en un plazo muy corto. Cinco años pasan pronto. Y es grande la esperanza de todos los que esperan tener su propia casa, porque el plan puesto en marcha abarca la solución de múltiples facetas, garantizando el abastecimiento de agua potable a los futuros hogares, un régimen eficaz de saneamiento y evacuación de aguas residuales, alumbrado y energía eléctrica para usos domésticos, la construcción de vías de comunicación y dotación de medios de transporte; en fin, todo aquello que de una u otra manera se haga necesario para el desenvolvimiento normal de los nuevos núcleos habitados.

El deseo del Gobierno es resolver el problema de la vivienda a lo ancho y largo de España, y en esa hora vuelca su principal esfuerzo sobre estas tierras de Vizcaya, trabajadora e industrial, porque al tomar medida de las necesidades ha visto que es aquí, por razón del aumento en las corrientes de inmigración y porque el hecho consumado lo pregona, donde se hace insoslayable afrontar de raíz el gran problema de todas las ciudades en todas las naciones. Arrese, por ser hijo de Bilbao, lo sabía como nadie. El Ministro sabía que las gentes que habitan estas tierras tienen grandes virtudes que arrancan en la vida del hogar. Lo dijo en su discurso con palabras calientes: «Si hay un pueblo en el mundo que ha nacido sobre las firmes raíces del hogar, ese pueblo es el vasco, que cimentó en el caserío y en la tradición jerárquica, que luego operó sobre la vida social, económica y política de su historia. Y si hay un pueblo que vive y comparte con nosotros la afirmación tajante de que es la vivienda el clamor más urgente y más colectivo de la Patria, ese pueblo es éste, que ha

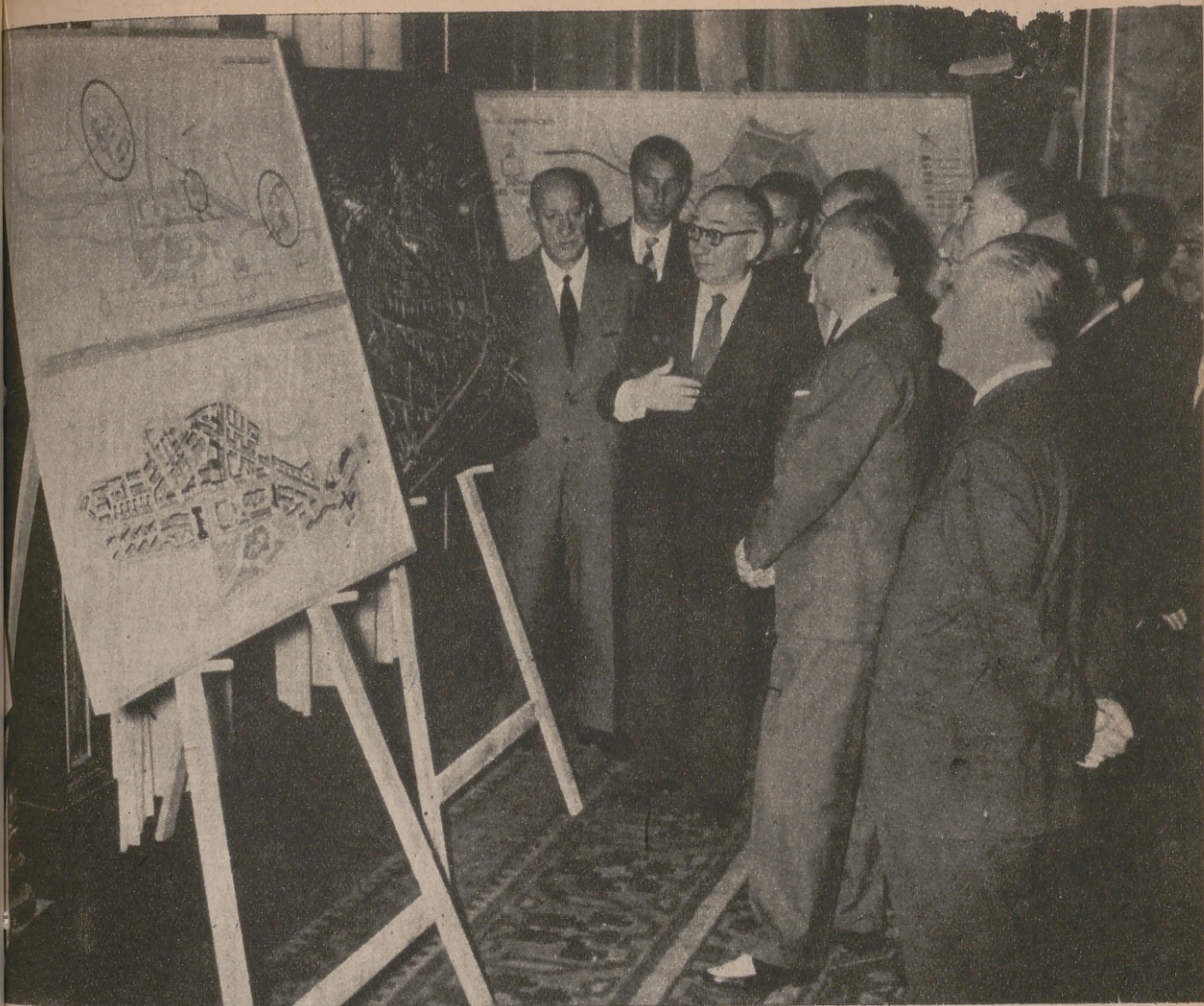
sabido levantar a derecha e izquierda de sus ríos, junto al orgullo de un panorama industrial como pocos, la hermandad de unos lazos que ligan a todos sus hijos en el desvelo de un común bienestar.»

Claro está que Vizcaya lo sabía y que sus gentes mejor que nadie pueden afirmar que las banderas económicas no se pueden alzar en mástiles más altos que las banderas sociales, porque en el complejo armazón de los pueblos la sociedad es una, y unida se salva si logra implantar el gozo colectivo de sus componentes o unida se derrumba si deja sin rienda en la masa la desesperación y el dolor. «Vizcaya sabe que la vivienda es la más destacada ambición de los hombres, y por eso al venir aquí a poner en marcha este Plan de Urgencia Social que habrá de concedernos, con la prisa de las cosas que no admiten espera, la realidad de 50.000 hogares nuevos, lo hago sabiendo hasta qué punto es amable para un pueblo consciente y arraigado en sí mismo la obligación de iniciar una empresa como ésta.»

Vizcaya sabe eso y está dispuesta a acometer la empresa urgente y necesaria, canalizada dentro de las direcciones marcadas por el Decreto que establece este Plan, esperado con ansia y recibido ya con el sincero aplauso colectivo donde la gratitud tiene su asiento.

OBJETIVO DE LOS PRIMEROS OCHO MESES

La conquista se inicia con orden y alcanza en ocho meses el objetivo más urgente. Poblados Dirigidos tiene a su cargo la construcción de estas 3.672 viviendas en la zona de Ocharcoaga, por lindes de Begoña. Han sido convocados todos los contratistas españoles que quieran tomar parte en el primer ataque. Estas viviendas, de cuatro, cinco o seis planas como máximo serán ocupadas por los actuales chabolistas de los montes que rodean la ciudad. El Ministerio de la Vivienda que los quiere convertir esta zona en un nuevo suburbio, facilitará igualmente hogares a otras familias que lo precisen con verdadera urgencia. El polígono de Ocharcoaga, elegido para esta primera operación por su situación envidiable, está previsto a base de cuatro núcleos de viviendas propiamente dichos, contando de otras secciones dentro de la capitalidad del polígono donde se instalarán iglesias, escuelas, comercios y lugares de recreo, formando de este modo un perfecto y completo poblado satélite. Las viviendas constarán de cocina-comedor, dormitorios, cuarto de aseo y terraza. El resto, has'a las 4.000, se construirán en el barrio de Uretamendi para alojar a los que viven allí en las más miserables chabolas de Bilbao, hechas a base de tablas y telas embreadas. Se va a procurar también que las empresas industriales que tengan obligación de construir viviendas adquieran algunas con el fin de permitir a los que hasta ahora vivían en chabolas con los que vengan a vivir en los nuevos polígonos p...



En uno de los salones del Ayuntamiento bilbaíno ha sido abierta una Exposición que muestra lo que habrá de ser en un futuro inmediato la ciudad del Nervión

cedentes de otros lugares. Dentro de este mismo polígono, arrancando de la terminación de las ya proyectadas hacia Bilbao, se iniciará próximamente la construcción de otros grupos a los que se sumarán las viviendas que por el mismo tiempo van a alzarse en el polígono de Basauri y otros dos de Baracaldo, hasta alcanzar en esta primera etapa la terminación de unos 15.000 nuevos hogares.

Lo importante es saber que el Plan se ha puesto en marcha. Y que andará el camino hasta alcanzar las metas que se fijan bajo el patrocinio de la Virgen de Begoña, Patrona de Vizcaya, porque a la Virgen le han sido confiados en las demás provincias estos Planes de Urgencia, ya que ella, en una noche de diciembre, conoció también la amargura de no tener un hogar.

El Plan para Vizcaya puede decirse que abarca a toda la provincia. Para empezar afecta a todos los Municipios comprendidos en otro Plan anterior, ambicioso y completísimo, el de la Ordenación Urbanística y Comarcal de Bilbao y su zona de influencia, que forman el territorio sometido a la Corporación Administrativa denominada «Gran Bilbao», un viejo sueño que se hará realidad lo más pronto posible, Bilbao, Basauri, Arrigorriaga, Galdácano, Echévarri, Zarátamo, Lezama, Zamudio, De-

rio, Sondica, Lujúa, Lejona, Gucho, Berango, Baracaldo, Sestao, San Salvador del Valle, Portugalete, Santurce, S. Ortuella y Abanto y Ciérvana. La lista completa de pueblos felizmente condenados a cambiar su estructura y a ordenar su construcción dentro de un conjunto estudiado con detalle, Vizcaya, con la terminación a su tiempo de esta ordenación urbanística, cambiará, se mudará de piel topográfica y geográfica.

DIVERSOS ORGANISMOS EN ACCIÓN CONJUNTA

Dentro también del Plan de Urgencia Social caen Gorliz, Plencia, Bermeo, Elanchove, Lequeitio y Ondárroa, la media docena de pueblos situados en el litoral cantábrico, Y se extiende su alcance a los que tienen ya una industria importante en pleno desarrollo, como son Valmaseda, Durango, Amorebieta, Berriz, Zaldívar, Ermua, Elorrio, Guernica, Marquina, Miravalles, Lemona, Güeñes, Zalla y San Juan de Musques.

Está todo previsto. Los hombres y organismos encargados de dirigir el ejército de fuerzas que a una van a lograr las grandes realidades que se sueñan, están ya listos para la gran conquista, agrupados en la Comisión Ejecutiva que preside el Ministro de la Vivienda y que integran el Director General de Urbanismo, el

Director General de la Vivienda, el Gobernador Civil de Vizcaya, el Presidente de la Diputación, el Alcalde de Bilbao, los Delegados Provinciales de Trabajo, de Sindicatos, de la Vivienda, de Industria y el Presidente de la Junta de Obras del Puerto. Dentro de esta Comisión, que tiene por misiones establecer las directrices generales de los planes de realización, dar instrucciones a los organismos colaboradores, aprobar los proyectos, impedir las parcelaciones y edificaciones sin licencia municipal, determinar los polígonos de zonas verdes que deben señalar el límite perimetral de Bilbao, envolviendo su conjunto urbano y defendiendo sus vías de cintura y penetración, señalando al mismo tiempo, entre otras muchas atribuciones, la distribución mejor dentro de los polígonos en los que se edifique, funciona otra Comisión Ejecutiva Permanente, que, integrada por los Directores Generales de Urbanismo y de la Vivienda, Gobernador Civil, Presidente de la Diputación, Alcalde de Bilbao y Delegado Provincial de la Vivienda, tiene por misión proponer los asuntos estudiados a la Comisión Ejecutiva, hacer cumplir sus acuerdos, proponer la distribución racional de viviendas en los distintos Municipios y fijar los plazos de ejecución de las obras.

Compone el ejército que libra esta batalla contra el problema

visto en toda su amplitud toda Vizcaya. Los Ayuntamientos incluidos en el Plan, la Diputación Provincial, la Dirección General de la Vivienda, de Arquitectura, de Urbanismo, las Delegaciones Provinciales de Industria, Sindicatos, de la Vivienda, la Jefatura de Obras Públicas de Vizcaya, la División Hidráulica del Norte de España, la Organización de Poblados Dirigidos, la Junta de Obras del Puerto de Bilbao, la Corporación Administrativa "Gran Bilbao" Viviendas de Vizcaya (Empresa patrocinada por la Diputación), Viendas Municipales de Bilbao, La Sagrada Familia, de la Caja Municipal de Ahorros; las Cámaras de la Propiedad Urbana y de comercio, Industria y Navegación, las entidades y Empresas que tienen a su cargo los transportes públicos y el abastecimiento y distribución de agua, gas y electricidad en todas las localidades incluidas en el Plan. El llamamiento ha sido colectivo. Y la respuesta, unánime. Vizcaya ha dicho que pronto y adelante.

El problema va a arrancarse de raíz. La presente y futura inmigración va a controlarse de manera severísima para evitar que llegue mano de obra sin un previo contrato de trabajo y sin disponer de una vivienda decorosa. Se acabó el chabolismo, el realquilo vergonzoso y el suburbio que apesta. Eso de construir clandestinamente un conato de casa para entofñar los huesos se ha cortado de cuajo. La compra y venta de terrenos donde al día siguiente se ha consumado, como en arte de magia, el hecho de una nueva construcción alzada absurdamente, ya no va a repetirse. Todos tendrán su hogar, y Bilbao, un horizonte que no pregone la miseria de los que por no tener otro remedio le pegan puñajadas al paisaje, intensamente verde y montañoso.

Así, a primera vista, todo este gran proyecto, cuajado de ambiciones que se harán realidad al ritmo y estímulo de la palabra urgencia, parece que se centra en la inmediata construcción de las 50.000 viviendas. Y sólo es una parte, un engranaje fundamental y necesario en el vasto programa de Ordenación Urbanística que abarca a toda la provincia y que se centra de modo primordial en la comarca de Bilbao. "El Gran Bilbao". Y así se llama el plan aprobado por el Gobierno en 1946, dentro del cual, y ya a partir de entonces, se están realizando todas las construcciones. Un viejo y casto virgen proyecto que hay que conseguir lo más pronto posible, porque—Arrese lo ha oído en su discurso—"se tiene que romper el cinturón estrecho del valle, taladrando montañas y buscando horizontes risueños que sirvan de espacio a una vida más llena de luz y de calma; tenemos que encontrar el modo de limpiar de residuos la atmósfera, que flota cargada de riesgos para la salud y para la belleza del ambiente, y estas labores las tenemos que hacer sobre la marcha, al mismo tiempo que va llevándose a cabo el crecimen-

to urbano, para que no llegue a agobiarnos con su urgencia inaplazable la angustiosa realidad de los problemas".

UN PLAN PARA EL PRESENTE Y EL FUTURO

En el artículo 14 del Decreto que establece el Plan de Urgencia Social de Vizcaya se ordena a la Corporación Administrativa "Gran Bilbao" que proceda con el asesoramiento de la Dirección General de Urbanismo, a la revisión inmediata del Plan de Ordenación Urbanística y Comarcal de Bilbao y su zona de influencia. La revisión, que atañerá a detalles accidentales, se va a llevar a cabo en el mínimo tiempo posible.

Las condiciones geográficas que presenta Bilbao para el desarrollo y ejecución de este proyecto se centran en el valle bajo del Nervión, comarca natural a donde alcanza la jurisdicción de la capital y en la que se alzan los núcleos industriales y residenciales que bordean la ría. La naturaleza ha definido perfectamente sus límites. Cadenas de montañas paralelas a la ría, desfiladeros que atraviesan los ríos Amorebieta, Ibaizábal y Nervión, entre los montes de la Cruz, Lemona y Peña. Y como eje central el río Nervión, que recibe las aguas del Súa, Ibaizábal, Gobelas, Galindo y Cadagua. Arriba están los montes de Archanda, Fuerte Banderas, Cabras, San Bernabé, Santa Marina y Santo Domingo, dividiendo el valle en dos trozos, centrados en los nombres de Asúa y del Nervión. Este, que enseña sus estrangulaciones violentas, dejando sitio a las llanuras donde se asientan Galindo y Retuerto, allá por Baracaldo, y ya más cerca Basauri, Abando y Deusto. Y al fondo, el mar Cantábrico, separado de las vegas llanas por las colinas empinadas de Guecho, Monte Serantes, Sestao y Portugalete.

Dentro del Plan, y con vistas a las posibilidades urbanas, la comarca puede dividirse en seis unidades: valle de Asúa, que va desde el valle alto de Larrabezúa al cementerio; valle medio, extendido desde el cementerio a Lejona, y, finalmente, la extensión de Guecho. Está luego el valle del Nervión con "el bocho", que va dej Boquete a Zorroza, la zona del Cadagua y la extensión del Galindo, donde están Baracaldo, las colinas que miran al mar y la zona minera.

El límite para la Ordenación se ha fijado como fecha tope para el año 2000. Para entonces se calcula que la población de la comarca alcanzará el millón de habitantes. Bilbao actualmente cuenta con unos 280.000, y la comarca, con unos 450.000.

El Plan Gran Bilbao ha fijado ya las zonas donde deberán emplazarse las industrias pesada y mediana, con todos los servicios necesarios, como son muelles, ferrocarril de vía ancha, carreteras, traídas de aguas, desagüe y levantamiento de viviendas. Se han fijado los terrenos donde deberá crearse más industria pequeña. Galindo, Deusto, Asúa, Basauri y sus alrede-

dores serán zonas preferentemente industriales. Se han estudiado los problemas del tráfico por carretera, la circulación por la ciudad, los accesos a ella y las comunicaciones entre las dos márgenes de la ría. La Junta de Obras del Puerto se encarga de realizar las dársenas de Asúa y de Galindo y el canal de Deusto. El Ordenamiento de Bilbao, como observó el arquitecto bilbaíno don Ricardo de Bastida, está ya dentro de una especie de organismo dispuesto para funcionar. La cara de la villa ya desde el puente de San Antón hasta el Ayuntamiento. El cuello urbano, o centro principal de comunicaciones, está centrado en la plaza Circular. Forman la columna vertebral la Gran Vía, Hurtado de Amézaga y Gregorio Balparda. Están, por otro lado, los miembros industriales de Abando y de la ría.

Y luego, Deusto, Recaldeberri, ladera de Archanda, las colinas de Begoña y de Bolueta y el amplio valle de Asúa, en condiciones de permitir la expansión de Bilbao sin perder los contactos con el casco principal y el Ensanche. El Plan proyecta que al quedar completado el barrio de Indauchu, Deusto vendría a primer plano, y ya vino. La última expansión habrá de hacerse, agotadas las posibilidades que ofrecen Bolueta y Begoña, por el valle de Asúa hacia adelante, por ser una extensión apta, al ofrecer hinchazones naturales de trecho en trecho, para la construcción de poblados satélites y núcleos sueltos con su autonomía, permitiendo destinar grandes espacios a zonas verdes, evitando el crecimiento pernicioso denominado "en mancha de aceite" y favoreciendo la "núcleofación".

Los cálculos suponen que Bilbao llegará a su saturación hacia 1970. Entonces Asúa crecerá vertiginosamente alcanzando a fines de siglo los 100.000 habitantes.

Para el desarrollo normal de este Plan se han preparado con cuidado sumo las zonas industriales, que son las que imponen la estructura de todo el organismo urbano. Pero como al mismo tiempo la fijación de zonas industriales dependen de los muelles y del ferrocarril, resulta que se hace indispensable un estudio completo y definitivo del conjunto.

La realidad es ésta. El Plan de Urgencia Social de Vizcaya está ya en marcha dentro, y ordenándolo, del que estudia y orienta la Ordenación Comarcal de Bilbao, y, en consecuencia, la de toda la provincia. Dentro de este conjunto, la Ordenación urbana de Baracaldo, principal centro habitado después de la ciudad, sigue una marcha rápida, que obliga a abrir las puertas a las más grandes esperanzas. Con la realización de estos proyectos Vizcaya va a cambiar la piel urbana que ahora nos enseña. Y está contenta esperando la hora de este cambio total.

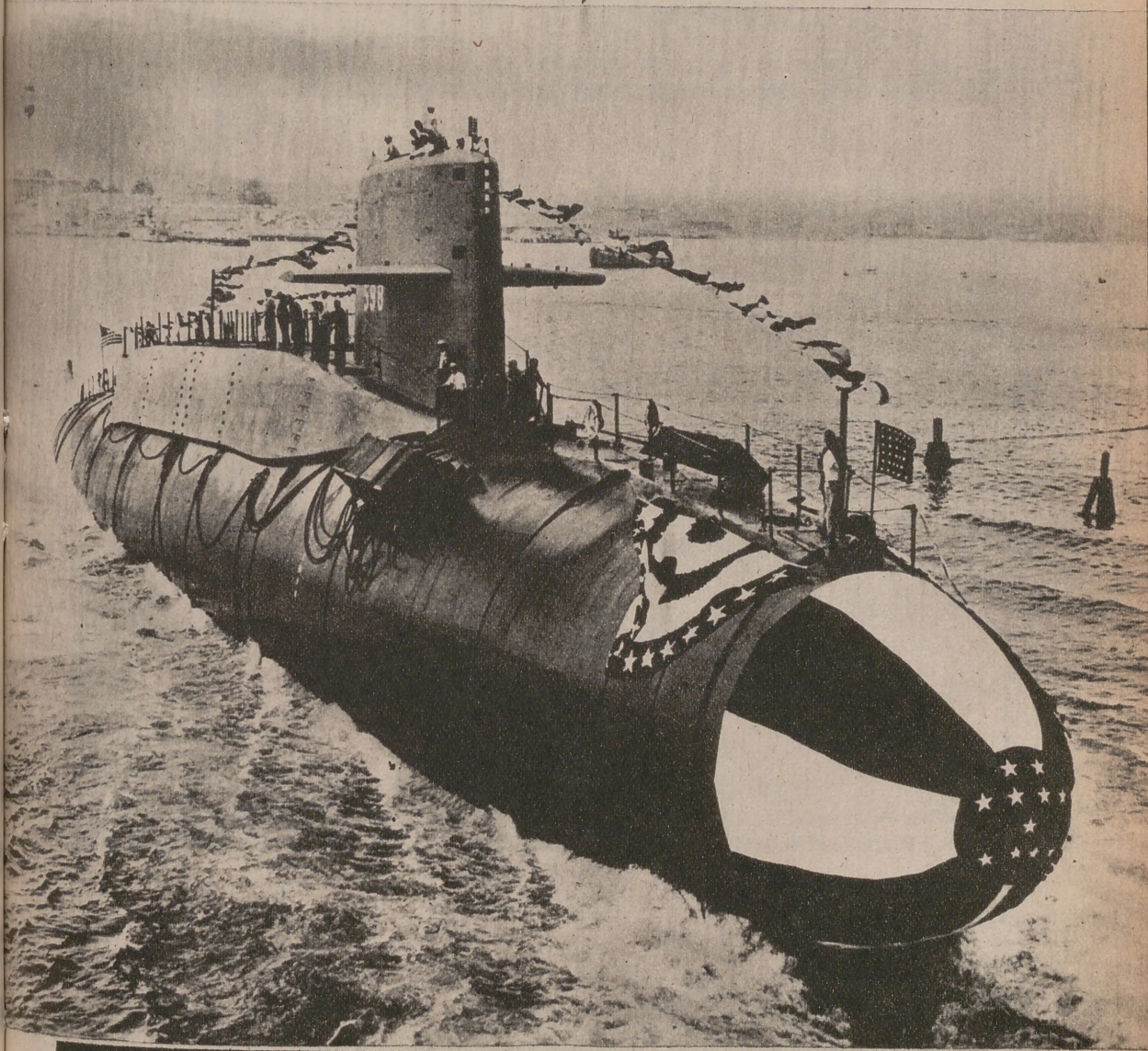
Carlos PRIETO

(Desde Bilbao, especial para EL ESPAÑOL.)

EN EL FONDO DEL MAR, UNA ESTRATEGIA EN JUEGO

A cien metros bajo el agua, el arma más potente

16 proyectiles "Polaris" a bordo del nuevo sumergible atómico "George Wáshington"



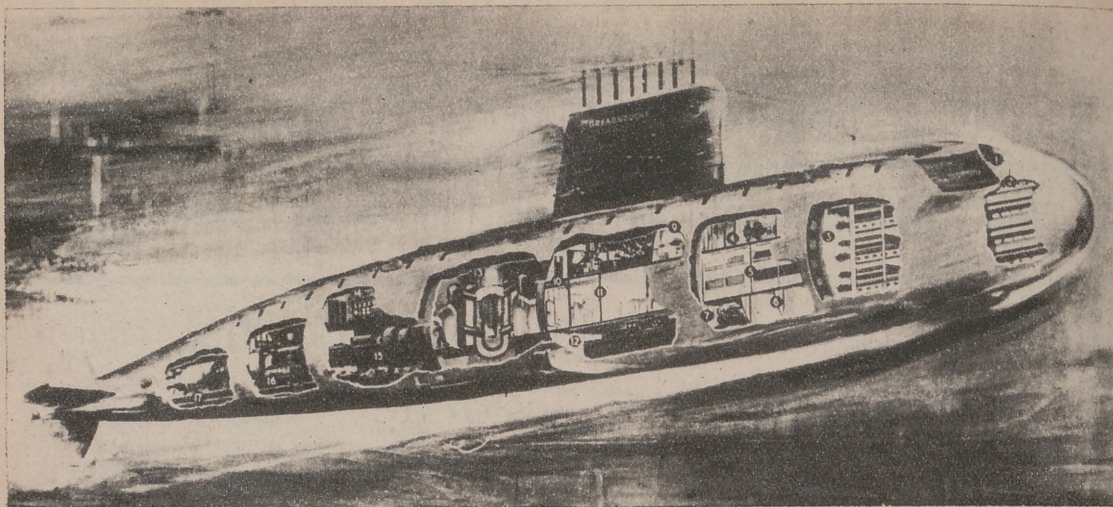
El submarino atómico norteamericano «George Wáshington», primero de los dotados con proyectiles balísticos, es lanzado a las aguas del río Thames, en los astilleros de Groton (Connecticut). El submarino, de 380 pies de largo y de 5.400 toneladas, es el primero de los nueve proyectados para disparar el proyectil «Polaris», de 1.500 millas de alcance.

DESDE que el ingenio y la técnica de dos españoles ilustres, Monturiol y Peral, inventaron el submarino hasta hoy han pasado, sin duda, muchos años. No vamos, pues, a volver aquí la mirada hacia atrás. Al revés, vamos a mirar hacia adelante; hacia el próximo quinquenio 1960-1965 que puede, al efecto, resul-

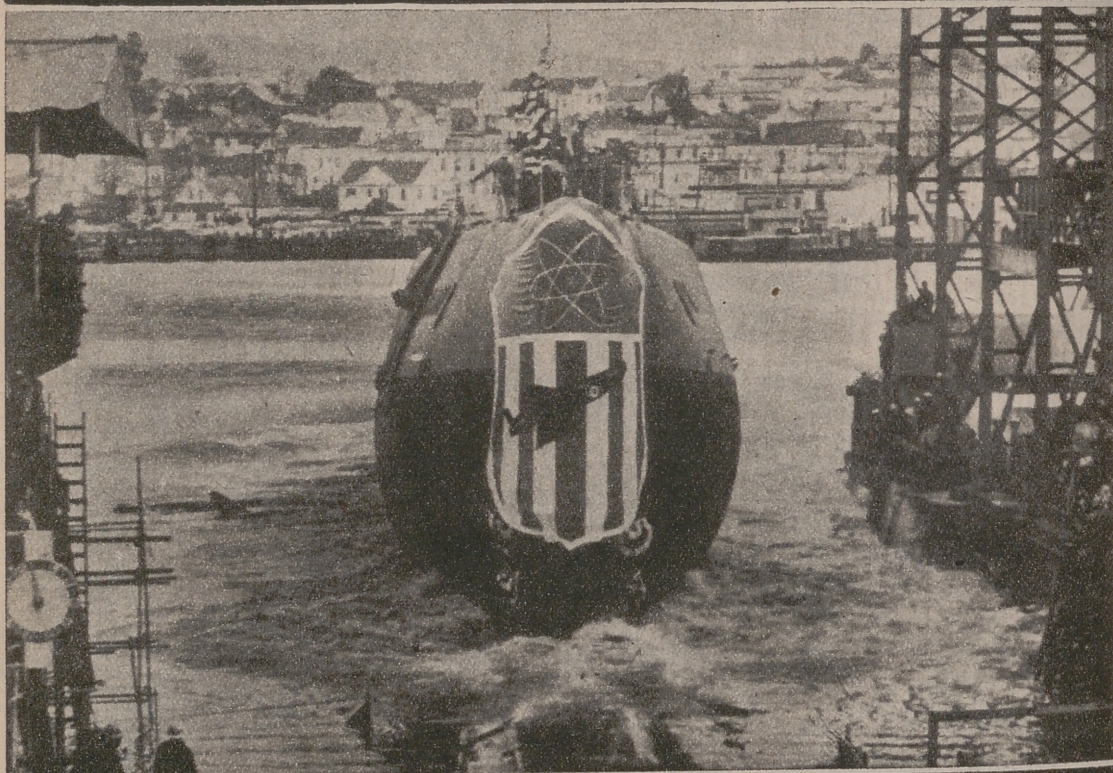
tar decisivo—¡quién sabe!—para las armas del fondo del mar. La botadura del sumergible atómico americano «George Washington», que acabada de efectuarse en Groton, Estado de Connecticut, nos lleva de la mano a este aspecto del tema. ¡Vamos a él!

¿Cuál es la situación del arma sumergida en este instante? He

aquí encuadrada la cuestión en el momento. Estamos, adelantando ideas, en una etapa transicional. En el arma submarina, como en todas. En un momento de experiencias y de orientaciones futuras que parecen, sin duda, señalarse ya con cierta claridad. La vieja táctica naval, la de los grandes navíos, la de los «capital



Un diseño que refleja la estructura del submarino atómico inglés



Otro submarino atómico: el «Halibut», capaz de disparar proyectiles dirigidos

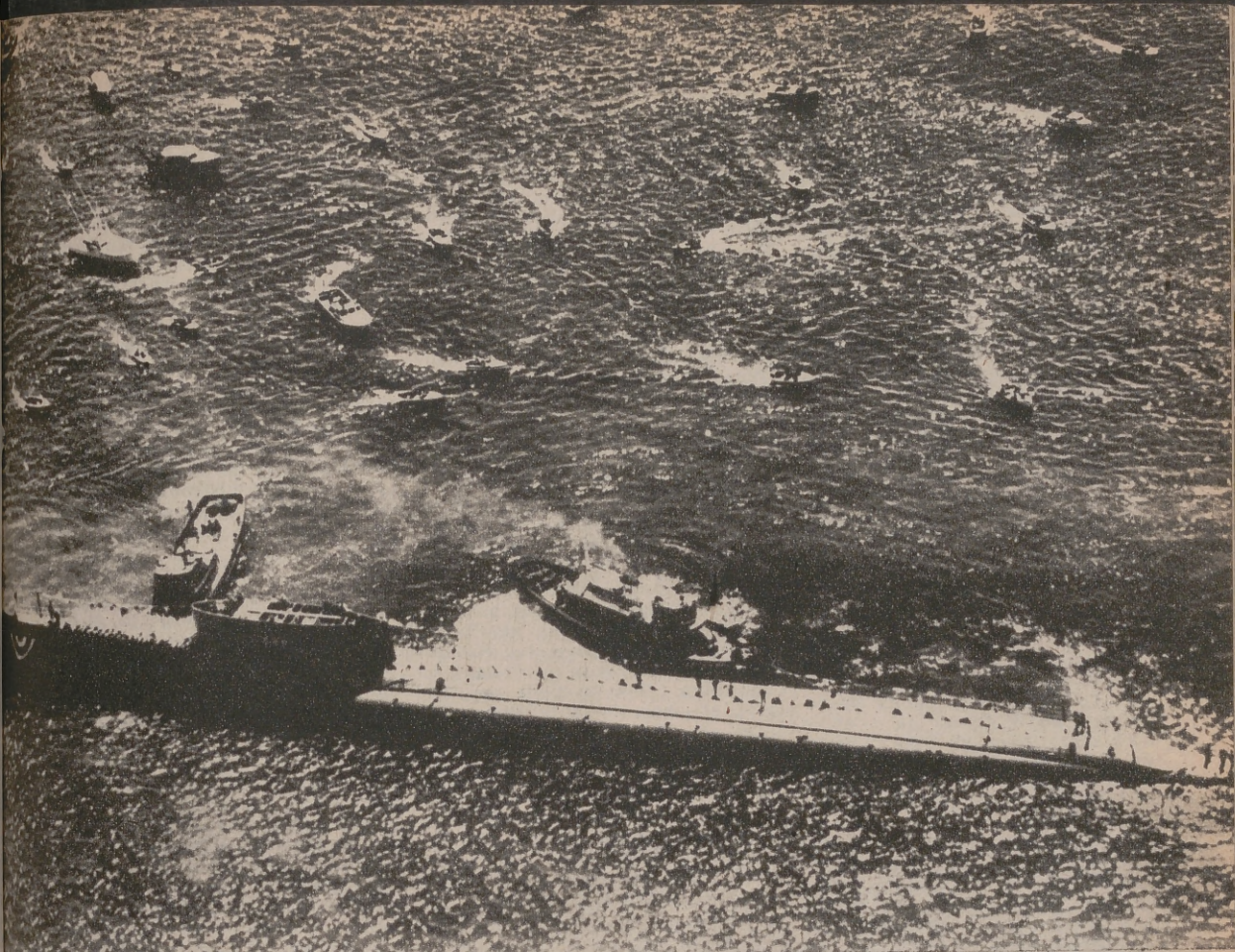
ship», la de los buques de línea, la de los acorazados, en fin, se ha acabado. Ni uno solo de estos barcos se ha construido en el mundo después de la última gran guerra. América dispone ahora de trece, ¡que tenía ya anteriormente!, en reserva. ¡Otros buques más en «celofán», fondeados en los puertos, meros testigos de glorias pasadas! Inglaterra, la Inglaterra marinera de siempre, no tiene en servicio—bien que fondeado en puerto e inmovilizado—más que uno; Francia dispone de dos, antiguos, desde luego, y, en fin, Turquía y Chile uno cada una, fuera de todo valor combatiivo real. Interesa a las Marinas del mundo mucho más que construir nuevos buques de esta clase—al fin una concepción anticuada de la guerra del mar—remozar sus navios; dotarles de direcciones de tiro modernas; de armas antisubmarinas y antiaé-

reas, construir, sobre todo, dragaminas, minadores, destructores, torpederos, etc. ¡Y en eso justamente se está! ¡Bien que construyéndose, sobre todo, singularmente submarinos!

RUSIA TIENE EN SERVICIO UNOS QUINIENTOS SUMERGIBLES

Rusia dispone actualmente de un poder naval que supera algo el millón y medio de toneladas. De esta cifra la mitad aproximadamente está integrada por unidades modernas. Los cruceros «Sverdlov»—apenas hace unos pocos años la sorpresa de Occidente—están ahora ya en crisis. Se les considera, por los propios rusos incluso fuera de moda; se les remozan, quizá para ponerles cohetes y, en fin, se demora la construcción de esta serie. Del mismo modo el Almirantazgo so-

viético anda afanado en la idea de montar cohetes en algunos destructores y cruceros. ¡La artillería embarcada parece entrar en crisis! El «missiles» se apunta como decisivo vencedor del cañón. Rusia, que no tiene un solo portaaviones—porque no puede tenerlos; uno que tuviera, en mar libre, en caso de guerra, sería destruido en el acto—se ha lanzado por el camino de la escuadra submarina. Hoy puede tener en servicio entre 450 y 500 sumergibles. Ciertamente una escuadra poderosa, como nunca existió otra. No hay sino recordar que toda la flota submarina de la «Kriegsmarine» alemana, al comenzar la última gran guerra no excedía de 30 submarinos, que ahora, naturalmente, estarían fuera de línea. En todo caso, el III Reich no dispuso jamás de una cifra superior a los 250 sumergibles. Y, sin embargo, esta



El «Tritón», uno de los mayores submarinos atómicos norteamericanos

... para causó estragos, sin cuento al tráfico occidental entonces. El poder naval soviético es, por tanto, extraordinario. ¡Pero, sin negar su eficacia latente, ni mucho menos, desde luego, añadiremos que no se trata de esto, de momento! Porque los submarinos parecen llamados a actividades novísimas como vamos a ver...

NUEVOS SUBMARINOS EN INGLATERRA, FRANCIA Y HOLANDA

Inglaterra—¡la Inglaterra que tuvo siempre horror y odio al submarino!—ha entrado modernamente en posición también ante el problema. Desde antaño, los mejores buques de línea de la «Home Fleet», se llamaron siempre «Dreadnought». Ahora—¡oh, signo de los tiempos!—tal nombre le lleva un submarino. Un submarino cuya quilla se puso hace año y pico, atómico también, como los nuevos sumergibles yanquis. Otra novedad curiosa la ofrece ahora Francia. Gracias a la cooperación de los Estados Unidos, que ceden a nuestros vecinos uranio enriquecido para la puesta a punto de un reactor atómico para submarino, la Marina gala va a incorporar a sus flotas el «Q-244», cuyo casco de acero se construye actualmente en Cherburgo. Y, por último, otra extraña novedad europea. Corre ésta a cargo de Holanda, el país lanzado íntegramente al mar. Los holandeses, en efecto, están construyendo ahora mismo un submarino revolucionario. Se le atribuye extrañamente una forma que llaman—no exactamente—pi-

ramidal. En realidad, parece consistir en tres pisos cilíndricos, de los cuales el de menor radio es el superior y el mayor el inferior. El cilindro superior sirve de alojamiento a la tripulación y monta el armamento y el equipo de navegación. Tripularán a este raro buque sesenta y tres hombres. El barco va armado de cuatro tubos de lanzar torpedos. Los dos cilindros inferiores alojan los medios de propulsión. Los tres cilindros están unidos entre sí de manera que les protege una misma coraza de acero. Este submarino, que no parece ser atómico, está concebido así para ser in-

vulnerable a las cargas de profundidad.

U. S. A. TIENE 110 SUMERGIBLES EN ACTIVO

Pero la nueva técnica submarina, sin duda alguna, se debe a los americanos. En la actualidad los yanquis tienen 110 submarinos en servicio activo; 66, en el Atlántico y 44 en el Pacífico, y 80 ó 90 en reserva, repartidos por mitades entre ambos océanos. En total, 200 sumergibles aproximadamente. Los hay de los más diversos tipos. De propulsión clásica existen alrededor de 180; la



Un esquema del submarino atómico del futuro

casi totalidad, pues, y datan de 1943 los más antiguos. Unos son minúsculos, como los «enanos» —«X. 1»— de 25 toneladas; otros tienen misiones concretas, llevan detectores de radar los «Silfish» y los «Tigrone»; los «Guavina» sirven para transportar material; los «Perch» para los «Commandos»; los «Grouper» son antisubmarinos; los «Manta» realizan misiones especiales, etc. Pero estos submarinos clásicos, dejan el paso libre a los modernos, de propulsión atómica. He aquí la enumeración de los nuevos tipos de esta clase. El presupuesto 1951-52 dio vida al «Nautilus», con poco menos de 3.000 toneladas, 103 tripulantes y un costo de 40 millones de dólares. Es el buque que fue capaz de navegar, en plena autonomía, 50.000 millas. El presupuesto americano del año siguiente permitió la construcción del «Sea Wolf», algo mayor que el anterior—3.260 toneladas—con un coste, sin embargo, de dólares 32.700.000. Al presupuesto de 1954-55 se debe el tipo «Skate», de 2.400 toneladas, capaz de remolcar, en el fondo del mar, a otro sumergible. El tipo «Tritón» de 5.500 toneladas—mucho más grande pues—, cuya construcción se inició por entonces, ha debido costar 102.700.000 dólares. Los sumergibles del presupuesto 1956-1957 adoptan el casco «Albacore», cuestan medio centenar de millones de dólares y se pretenden que armen cohetes «Polaris». Los «Halibut», de 2.900 toneladas, deberán ir provistos solamente de «Regulus».

En resumen, mientras que la flota americana se nutre, en gran cuantía, de destructores, escoltas, etc., con misiones antisubmarinas, para combatir la flota submarina rusa, hasta el punto de que 400 unidades forman esa tremenda «jauría del mar», que ha creado el Tío Sam, los nuevos armamentos submarinos yanquis se orientan hacia el tipo «SSN», el de los sumergibles atómicos, que pueden ser fundamentalmente «SSNG», esto es, submarinos atómicos, armados de «missiles» o «SSNR», es decir, sumergibles atómicos también, solo que provistos de «radar pickets», esto es, buscadores y detectores de los atacantes soviéticos.

EL «GEORGE WASHINGTON», CON SU CARGA DE «POLARIS»

He aquí el nuevo y flamante «George Washington», que acaba de botarse, como hemos dicho, en un astillero del Atlántico. Este nuevo buque, que tardará más de un año en entrar en servicio, desplaza 5.500 toneladas, esto es, mucho más que el «Nautilus», el «Skate» o el «Sea Wolf», cuyas hazañas tanto nos asombraron apenas hace un par de años. El «George Washington» tiene 110 metros de eslora, esto es, la dimensión máxima de un campo de fútbol. Su interior se reparte entre el puesto de mando: la cámara del jefe, la de oficiales, dos paños para la marinería, depósito de viveres, comedores, «sala de estar», cocina, sala de periscopios, reactor atómico, turbinas, aparato de escucha, «radar acús-

tico» para la navegación en inmersión y, naturalmente, la santabárbara. Esta vez una santabárbara singular, porque lo interesante de este buque—todo él ciertamente lleno de interés—es su armamento, ya que irá provisto de cohetes «Polaris». Con una singular novedad: la de que estos cohetes podrán lanzarse, no ya sólo desde la superficie del mar, sino incluso estando el barco sumergido a gran profundidad. Se calcula, en efecto, que el «George Washington» podrá sumergirse en el mar hasta cien metros, esto es, a una profundidad cuatro o cinco veces mayor que la de los famosos submarinos alemanes de la guerra. De este modo unirá a su enorme poder ofensivo—la de los cohetes «Polaris»—su singular capacidad defensiva, ya que parecen resultar de hecho prácticamente invulnerables estos navíos.

El «Polaris» reemplaza, en efecto, en los submarinos, al «Regulus», que indicamos antes. Se trata, en efecto, de un proyectil mucho más eficaz y poderoso. Ha sido el arma de la Marina, análogo al «Thor» de aviación y al «Júpiter» del Ejército. Un proyectil «IRBM», esto es, de alcance medio. Un alcance medio singular que no baja nunca de 2.500-3.000 kilómetros, esto es, la distancia en línea recta entre Madrid y Estocolmo.

La ficha técnica del «Polaris», el arma del sumergible «George Washington», es la siguiente: motores, Aerojet-General, fabricados en Sacramento (California), análogos a los del famoso «Titán»; estructura del proyectil, Lockheed Aircraft, Sunyvale and Polo Alto (California); cabeza cónica, ojiva, de la misma casa, como el «Júpiter», y, en fin, mecanismo de dirección, de la General Electric de Pittsfield, de Massachusetts. El «Polaris» pesa tan sólo 13 toneladas. Su alcance mínimo es el indicado. Lo que quiere decir que, situado este barco en el Ártico, en donde puede protegerse con los hielos, podría batir en Rusia hasta Jarkov y Stalingrado. Supuesto al revés, operando en el Pacífico, podría bombardear con carga nuclear—porque el «Polaris» va provisto de cabeza atómica—los bordes mismos del Baikal. Si, al contrario, le situamos hipotéticamente en el Báltico, o incluso en el Negro, podría arrasar, sin dificultad grave, desde el fondo del mar, hasta más allá de los Urales, incluso Siberia Occidental.

Tras del «Nautilus», el «sumarino del Polo», capaz de convertir en operativas las regiones polares, el «Skate» repitió la hazaña. Se recuerda aún, en efecto, la gran proeza del capitán William Anderson, el Nemo del nuevo «Nautilus» y el superador de la hazaña de las 20.000 leguas que imaginara Julio Verne a finales del siglo pasado... ¡Hawai-Bering-Polo Norte-Artic-Islandia-Europa! He aquí el itinerario de la gran proeza. Navegación por debajo del casquete helado del Polo. Navegante por el mar innavegable. El «Nautilus» no sólo realizó esa hazaña. Revolucionó la estrategia naval de arriba abajo. Rusia resulta-

ba de este modo vulnerable también por el mar Glacial, justamente por donde jamás supuso nadie podría ser ofendida. El almirante yanqui Arleigh Burke fue así de expresivo al efecto: «La guerra submarina será así posible, desde este mismo instante, desde el Polo Norte al Polo Sur.» Ahora la hazaña del «Nautilus», que ha pasado, pueden convertirla en misión habitual todos los nuevos submarinos atómicos americanos. Sólo que, a partir del «George Washington», armados de «Polaris»... La novedad es, sin duda, trascendente y plantea nuevas y definitivas facetas, hasta aquí apenas si vislumbradas, de esta guerra de la «tercera dimensión negativa»: la guerra desde el fondo del mar.

UNA VELOCIDAD DOCE VECES SUPERIOR A LA DEL SONIDO

En el Pentágono se alientan, las cosas por aquí. Incluso la construcción de los grandes portaaviones ha debido, si no paralizarse, dar preferencia a esta arma nueva. Los «Polaris», con su carga nuclear, marchan hacia su blanco a una velocidad de vértigo de doce «mach»: esto es, doce veces superior a la del sonido. Ciertamente es que los submarinos navegan relativamente lentos, aunque los de propulsión atómica lo hacen a la velocidad de 40 nudos en superficie y 30 en inmersión—75 y 55 kilómetros por hora, respectivamente—, esto no significa nada comparado con la velocidad de los modernos bombarderos «B-47» y «B-52», y, naturalmente, mucho menos aún si la comparación se hace con los proyectiles de alcance medio «Thor» y «Júpiter», o de alcance intercontinental «Atlas», «Titán» y «Minuteman». Los modernísimos bombarderos «B-58» y «B-70» se espera logren velocidades de tres «mach». Es decir, que los sumergibles atómicos tardarían cuatro o cinco días en ponerse a tiro y en entrar en acción desde que la guerra comenzara. ¡Mucho tiempo, sin duda! Cuatro, cinco o seis días, piensan algunos—aunque se nos hace que exageran un poco—, podrían ser incluso demasiado, porque en ese plazo, ¿cuáles no habrán sido, en efecto, los daños causados por la aviación de gran bombardeo y por los «missiles» lanzados desde rampas, con sus cargas nucleares?

Sin embargo, todo ha sido previsto. A este respecto el Pentágono tiene tiempo en crucero, próximos a los lugares de acción, a sus sumergibles atómicos, equipados con cohetes. No hay sino que relevarlos de tiempo en tiempo. El enorme radio de acción de estos navíos hace factible semejante misión. Una flota creciente siempre de submarinos yanquis de propulsión atómica está de este modo en acecho constantemente frente al enemigo. Bastaría una orden, y en el acto, desde el fondo del mar, en un punto cualquiera, este sumergible así concebido y así armado dispararía implacable uno a uno todos sus «Polaris» sobre el

objetivo que le hubiese sido señalado. Este punto puede estar en un lugar cualquiera. En el Atlántico, en el Pacífico; esto es, en los océanos libre; o bien en los mares interiores; en los mediterráneos, como el Pérsico, el mar Amarillo, nuestro «Mare Nostrum»... Recordemos que el «Sea Wolf» marcó un record navegando cincuenta y cuatro días en ¡inmersión!! Añadamos a la posibilidad de navegar miles y miles de millas sin repostar, la posibilidad incluso de hacerlo en alta mar, exactamente—sólo que de modo más sencillo y fácil— como lo hacen los aviones con sus «jet tankers».

Lanzados sus proyectiles, los «George Washington» no podrán ser atacados a su vez. Su gran velocidad les permitirá eludir el golpe del adversario si es un buque. Su capacidad para descender a grandes profundidades, y aun navegar largo tiempo en inmersión, le hace, desde luego, invulnerable asimismo frente a los aviones. Será menester, para sufrir un ataque, del aire o de la superficie, ser descubierto súbitamente, que un avión o un barco le sorprendan. Y ello, convenzamos que no será ciertamente imposible, pero, desde luego, parece muy difícil. Al revés de una rampa de lanzamiento en tierra firme, que puede localizarse y batirse; al contrario de lo que debe de ocurrir con un barco de superficie, que puede situarse, descubrirse y, al menos, intentar batirse, esta clase de navios submarinos, prácticamente, no parecen poder ser contrabatisidos. Son armas sin respuesta, al menos de momento.

DIECISEIS COHETES A BORDO

Como el peso del proyectil «Polaris» no es grande, como se ha dicho antes, y su longitud—ocho metros—tampoco es excesiva, he aquí que el «George Washington» podrá ir armado con 16 cohetes de esta clase, suficientes para semiarrasar otras tantas ciudades relativamente importantes y para pulverizar, sin duda alguna, varias urbes del tamaño de Moscú o Leningrado. Ahora bien; estamos al principio de una era para la nueva arma. Se comprende que es preciso la cooperación de varios, cuanto más mejor, submarinos atómicos para poder realizar con amplitud la guerra que vislumbramos. En 1957 los Estados Unidos sólo tenían tres buques—y los tres de superficie—armados de cohetes. Entre 1960 y 1961 los americanos dispondrán de un portaaviones de propulsión atómica, un crucero y ¡¡15 submarinos!!; pero de 14 cruceros y 15 destructores y «escotitas» llevarán armas atómicas, así como un número de submarinos no conocido. Bien entendido que el Pentágono, de momento, no excluye ninguna arma, sino que simultanea su empleo. Sabe bien que estamos en un período de transición, siempre indispensable. Los grandes bombarderos, junto a los cohetes de alcance medio e intercontinental. Los submarinos clásicos

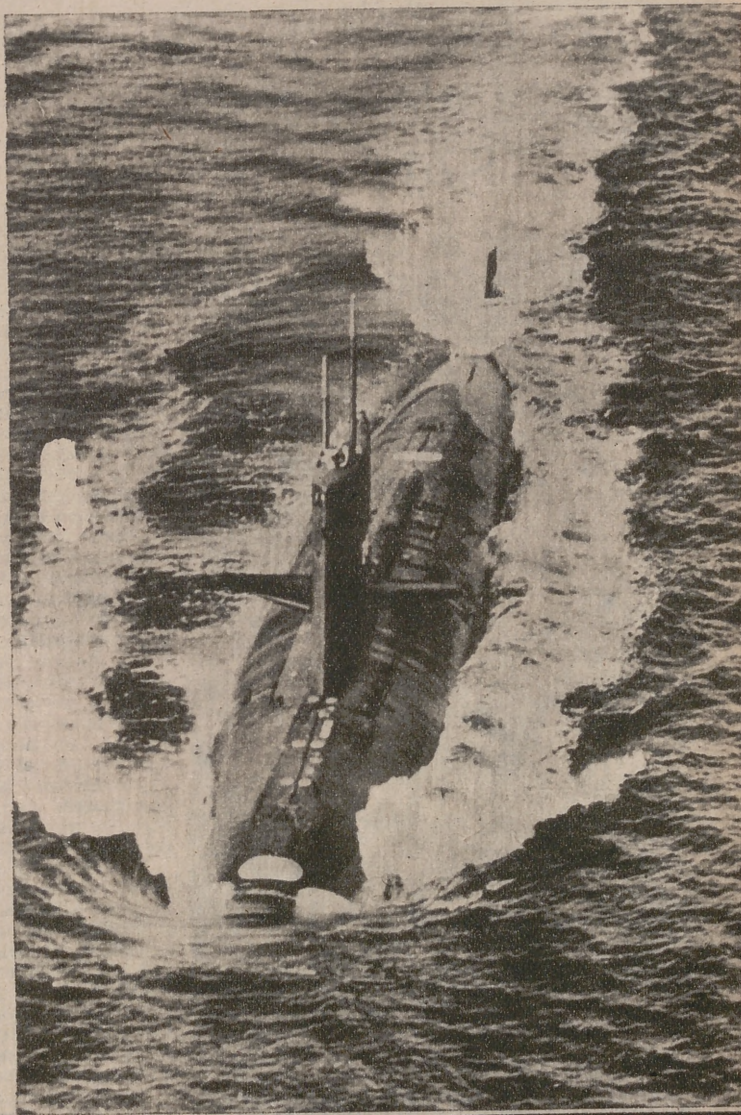
y los atómicos. ¿Luego...? A partir de 1955, al finalizar el próximo quinquenio, las cosas pudieran, sin embargo, pasar de modo diferente. Los cohetes ganan etapas sin cesar. El «Mata-dor» está en trance de ser sustituido por el «Mace», un avión sin piloto ya incorporado a las tropas americanas destacadas en Alemania. Mientras que los «Nike-Ajax» y los «Nike-Hércules» se generalizan entre los países occidentales europeos, he aquí anunciada la construcción, en Europa misma, del «Hawk», proyectil yanqui contra los aviones que vuelan relativamente bajos. De este modo la vieja artillería antiaérea de 20 ó 30 milímetros habrá multiplicado su alcance y su eficacia de modo colosal. En esta vía de remoción constante de los «missiles» de nuevas marcas, de mayores alcances, de superior precisión y de eficacia siempre creciente, el submarino atómico parece ser la rampa ideal. Se mueve con plena autonomía. Viaja con cierta rapidez. Ataca en superficie o en inmersión. Nadie sabe dónde puede encontrarse. Y es capaz de permanecer, indefinidamente casi, en el fondo mismo del mar. Mo-

verse allí o descansar. Lanzar sus cohetes. Y permanecer oculto siempre. En fin, es el arma—se antoja la ideal—que puede atacar, ¡y con bombas atómicas!, pero que no puede a su vez ser contrabatisido.

He aquí, en resumen, la significación de este nuevo ingenio que se empieza a incorporar a los armamentos actuales. Un arma sin rival. Un arma sin respuesta. Un arma, este submarino, que así concebido nada tiene que ver con sus hermanos mayores. Puede batir el tráfico—¡qué duda cabe!—, pero su misión no es tanto ésta como batir el interior de los países, sus bases, sus puertos, sus concentraciones industriales, sus ciudades y hasta sus grandes urbes... Todo ello puede destruirlo un «George Washington» desde el fondo del mar sin dejar rastro alguno de presencia y sin otro quehacer inmediato que elegir nuevos blancos, iguales o más importantes, todavía.

La guerra submarina de mañana parece ser así. ¿Estará en el abismo del mar la clave de la futura estrategia?

HISPANUS



El «Skipjack», otra unidad de la flota atómica submarina de Norteamérica



San Lorenzo de Brindis, doctor de la Iglesia.
(Carefatto Panormitano)



Otro grabado de San Lorenzo de Brindis,
capellán castrense, por A. Gregori

Origen hispánico del nuevo Doctor de la Iglesia Universal

SAN LORENZO DE BRINDIS

Por Hernando de CEBALLOS (Desde Roma, especial para EL ESPAÑOL)

ROMA.—Su Santidad el Papa Juan XXIII, con el Breve Apostólico «Celsitudo ex humilitate», fechado el 19 de marzo de 1959, ha proclamado doctor de la Iglesia Universal a San Lorenzo de Brin-

dis. Su fiesta litúrgica se celebrará en toda la Iglesia el 21 de julio. Se le ha reservado el título específico de «Doctor Apostólico».

Esta proclamación, autorizada, solemne y definitiva de la eminencia, autenticidad y eficacia de la ciencia sagrada del célebre capuchino, nace no solamente de la tradición histórica y del examen diligente y severo realizado por el Dicasterio de la Sagrada Congregación de Ritos, sino también de la experiencia personal del Sumo Pontífice felizmente reinante.

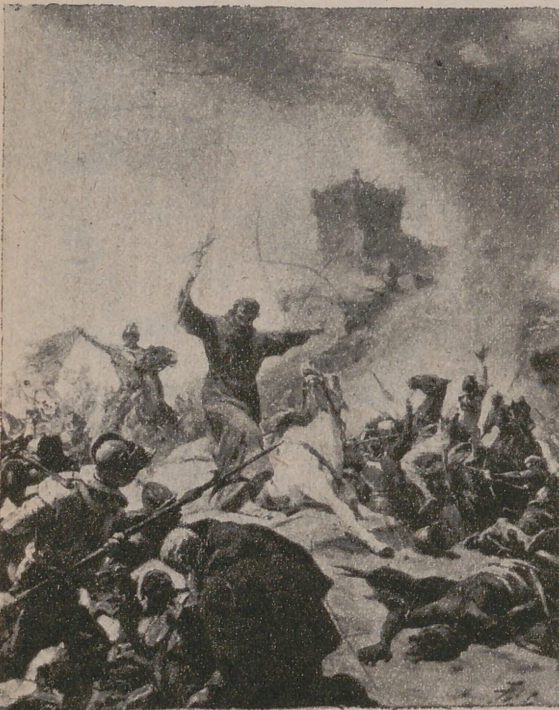
Valeroso campeón de la restauración católica en la época posttridentina, Lorenzo de Brindis tiene una vena ibérica, no solamente por su genealogía, sino porque en aquel tiempo su acción se desarrollaba bajo la égida hispánica en Italia, y como súbdito de la corona de España. Veamos, pues, su línea biográfica tan llena de interés en la actualidad de su proclamación como «Doctor de la Iglesia Universal».

Nació en Brindis, ciudad del antiguo Reino de Nápoles, el 22 de julio de 1559, y en el bautismo recibió el nombre de Julio César Russo, que cambió por el de Lorenzo de Brindis al ingresar en la Orden Capuchina el 18 de febrero de 1575. Sus padres se llamaron Guillermo Russo e Isabel Mezosa o Mendoza; según algunos historiadores, ésta era oriunda de España.

Ya a la corta edad de seis años, Julio César Russo se revela como un niño-prodigio en la oratoria; el pueblo acude a oírle a la catedral de Brindis, donde él pronuncia sus sermonitos que antes le enseñara su primer maestro, el padre Jaime Virgili, de los Hermanos Menores Conventuales.

Fue profesor de ciencias eclesiásticas en los Colegios de la Orden y alcanzó merecida fama entre los controversistas de su época. Eficacísimo su apostolado entre los judíos, al que se dedicó por voluntad expresa del Papa, a los que les hablaba y predicaba en su propia lengua.

En 1587—a los veintiocho años de edad—comenzó a ocupar cargos de responsabilidad en la Orden, y los desempeñó casi sin interrupción hasta



El Santo al frente de las tropas cristianas en la batalla de Alba Real. (Fr. Grandi. Museo Inst. Histórico. PP. Capuchinos. Roma)

su muerte. Fue superior de varias provincias y hasta de toda la Orden.

A los cuarenta y tres años de edad—en 1602—fue elegido ministro general de la Orden, y como tal recorrió casi todas las naciones de Europa, hasta 1605. Fue capellán militar en la guerra contra los turcos, y al frente de las tropas (que lo amaban y veneraban como Santo y taumaturgo) entró victorioso en la plaza fuerte de Stuhlweissburg (Alba Real) en 1601. Cuando en 1609 se constituyó en Baviera la Liga Católica contra los príncipes protestantes, apoyados por Holanda y Francia, Lorenzo fue enviado, como embajador imperial y legado pontificio, a la Corte de Madrid, donde obtuvo grandes y lisonjeros éxitos.

De su temple frente a la herejía, es digno de contarse, que en la Corte de Madrid le valió gran fama la polémica pública que él sostuvo contra un emisario del luteranismo, Policarpo Leiser, que había llegado a Madrid desde Praga, formando parte del séquito del príncipe elector de Sajonia, haciéndose propagandista arrogante de las doctrinas anticatólicas. El valeroso y docto capuchino lo desafió desde el púlpito con gesto dramático y con un sistema rápido y eficaz; arrojó al centro del auditorio los libros sagrados exclamando: «Recoged estos libros que son la Biblia en hebreo, caldeo y griego, a la que es preciso atenerse según su doctrina, enseñando y creyendo lo que en ella está escrito; veréis cómo no la sabe leer». En efecto—comentó más tarde el mismo Lorerzo—«el buen propagandista se volvió a Praga cabizbajo y sin rechistar.»

Los nobles y el pueblo de Nápoles, descontentos del Gobierno del virrey Osuna, en 1618 lo envían a Madrid para que defienda sus derechos. Lorenzo llega a Lisboa y perora dicha causa ante Felipe III. Mientras se hallaba en la capital portuguesa, muere allí el 22 de julio de 1619, y don Pedro de Toledo traslada el cuerpo al convento de la Anunciada (Villafranca del Bierzo). Más tarde sus virtudes son premiadas, y en 1783 fue beatificado y canonizado en 1881.

Resultan de interés histórico sus relaciones con España, a la que lealmente sirvió. Ante todo, hay que tener presente que se trata de un vasallo de la Corona por razón de su origen y no carece de probabilidad su descendencia española por parte de la madre. Como ministro general de la Orden Capuchina—en 1603—visitó Cataluña y Aragón, dejando huella indeleble.

Fruto de su Embajada a la Corte de Madrid (1609-1610), además de su intervención para que España participase económica y militarmente en la Liga Católica, fue el de haber logrado establecer, gracias a su autoridad y prestigio, y de manera definitiva, la Orden Capuchina en la capital, desde la que se propagó después por las dos Castillas, Andalucía, Reino de León y Señorío de Vizcaya.

Fue consejero de don Pedro de Toledo, gobernador del Milanesado (1616-1618) y capellán de sus tropas en la guerra contra el duque de Saboya.

Felipe III y toda la Corte lo apreciaba como prudente consejero y hábil diplomático. «Felipe V solicitó oficialmente su glorificación en 1722. Los cultos de la beatificación se celebraron con pompa sin igual en Madrid, en julio de 1784, durante tres semanas, siendo patrocinados por Carlos III. El cuerpo de Lorenzo de Brindis, de este Santo que ocupa el 27 lugar entre los doctores de la Iglesia, se conserva como un tesoro en el mencionado convento de la Anunciada.

Juan XXIII, como estudioso particularmente competente en el conocimiento de las vicisitudes políticas y religiosas de la edad postridentina (prueba de ello es la ejemplar publicación de las actas de la Visita Patorial de San Carlos Borromeo a la diócesis de Bergamo) ha apreciado personalmente, con seguridad científica y sensibilidad espiritual, la acción que San Lorenzo de Brindis desarrolló en la restauración católica que la Santa Sede, después de las elocuentes y claras definiciones doctrinales, de las tempestivas normas morales y disciplinarias del grandioso Concilio de Trento, que se clausuró en 1563, sosteniendo con tenacidad y confianza su verbo y acción contra la pesada inercia de los abusos y la invasión del protestantismo. Una figura que representa aquella unidad espiritual que Carlos V promovió en Europa, dejando la semilla cuyos florecientes frutos hoy goza la Iglesia.

Hernando DE CEBALLOS

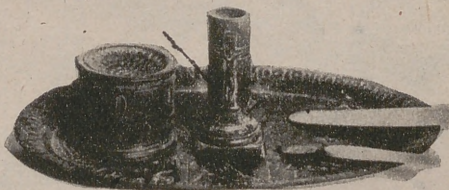


La escena representa a San Lorenzo de Brindis con Maximiliano de Baviera. (A. Conego)



Ante Felipe III, el Santo como embajador (A. Conego)

Juego de escritorio de San Lorenzo de Brindis, conservado en el Museo del Instituto Histórico de la Orden Capuchina (Roma)



MULTIPLICADORES DE RIQUEZA

EMBALSES, TRANSPORTES Y PUERTOS, FACTORES DECISIVOS EN LA ECONOMIA NACIONAL

Un plan coordinado de modernización y mejora en las Obras Públicas

PRIMERO se piensa, se intuye; después se estudia, a continuación se proyecta y cristaliza en una correspondiente disposición legal; por último, se construye, y ya, como epílogo jubiloso, se inaugura.

Esta es, ni más ni menos, la biografía sintetizada de lo que tradicionalmente se llama un plan de obras públicas en la economía de una nación.

No ya los teóricos, sino los profanos, distinguen perfectamente el carácter y la esencia de un plan de obras públicas con los de un plan de industrialización, de mecanización agrícola, de ordenación demográfica.

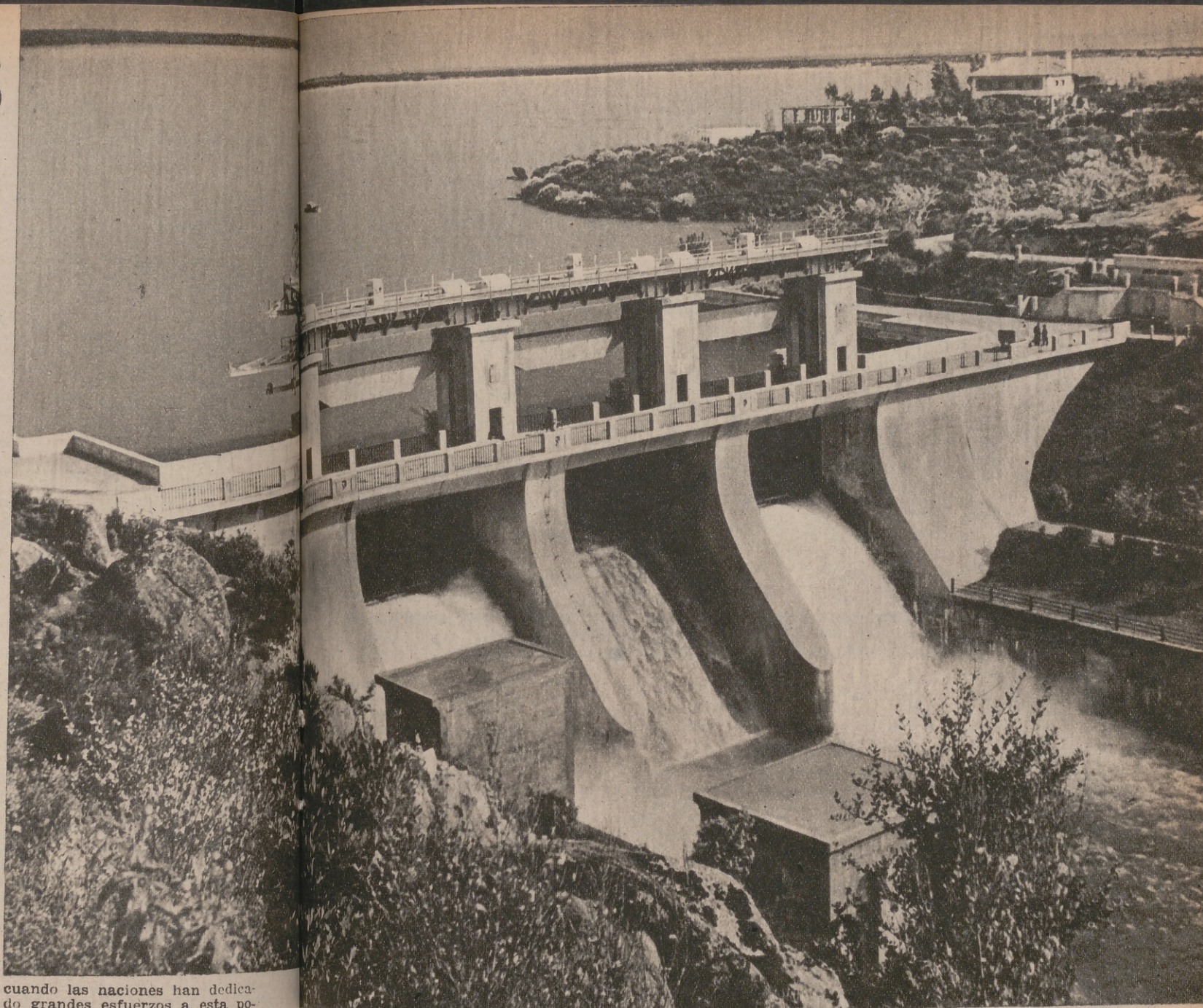
El efecto multiplicador en economía consiste—en pocas palabras—en poner en marcha una instalación—carretera, ferrocarril, construcción hidráulica o eléctrica, por ejemplo—de cuya

producción o servicios se deduzca, tangible y materialmente, una auténtica elevación de la renta, no ya nacional, sino por individuo, de aquella zona o región donde las pertinentes obras públicas se realizan o van a realizarse. Por ejemplo, el efecto multiplicador de unas obras de regadío sobre una comarca de secano puede ser muy bien el de tres o cuatro veces el aumento de su renta antigua; añádase a esto el conjunto de otras obras, tales como centrales eléctricas, carreteras de tráfico intenso, ferrocarriles, puertos de aeropuertos, según las zonas y no es necesario insistir sobre los beneficios in-flujos de las mismas.

Si bien de siempre la política de impulso de obras públicas en una nación ha ocupado un lugar preeminente, es ahora, de treinta años a esta parte concretamente,

cuando las naciones han dedicado grandes esfuerzos a esta política nacional creadora de riqueza. Para que una nación prospere, mejore su nivel de vida y se establezca una mayor renta por individuo, los Estados modernos impulsan, estimulan o, en cada particular caso, imponen la creación de potentes obras públicas—en conjunto armónico con los correspondientes programas de industrialización, modernización agrícola, etc.—de forma que nada hoy se deja al libre capricho de las fuerzas privadas, sino que se ponen en juego los estímulos suficientes para que sean estas fuerzas económicas de tipo particular las que realicen los programas, y si ellas no responden al llamamiento, bien por falta de voluntad o por carencia de medios materiales, es el Estado el que acomete la tarea en beneficio único y exclusivo de la nación.

Moderna iluminación del muelle de Pasajes



LA FUNCION REGULADORA DEL ESTADO

Este esquema teórico, clásico ya hoy en todos los tratados de Estructura Económica, se ha venido desarrollando con notoria fuerza y pujanza en la España de nuestros días.

De sobra es conocido el hecho—hecho que tiene el rango absoluto de suceso histórico—de que la economía española anterior al año 1936 se encontraba en el camino de la más absoluta catástrofe. Dejando a un lado toda la secuela de violencias políticas, lucha de clases, odios, crímenes y perturbaciones de orden público, la economía española, en los años que precedieron al 18 de julio de 1936, carecía en absoluto de programación, ordenación y estímulo por parte del Estado.

Es igualmente un hecho probado que entra dentro de la categoría de axioma, que desde la suprema atalaya del Estado, con toda su gran secuela de informaciones e intereses supremos, es desde donde los problemas nacionales se vislumbran con una ma-

yor altura y claridad de miras, y desde donde se pueden regular directrices de acuerdo con el bien común de la nación y en coordinación perfecta con el potencial económico y humano del país.

Este postulado económico, admitido hoy como irrefutable en la concepción moderna del Gobierno de los Estados, era desconocido en la España de 1936. Y ha tenido que ser la España del Movimiento Nacional la que ha levantado y evitado la catástrofe no sólo espiritual, sino material de aquellas situaciones.

LA ELECTRICIDAD, DOBLE LINEA DE FUERZA

En el terreno de las obras públicas españolas, un salto gigantesco ha tenido lugar en la producción de energía eléctrica.

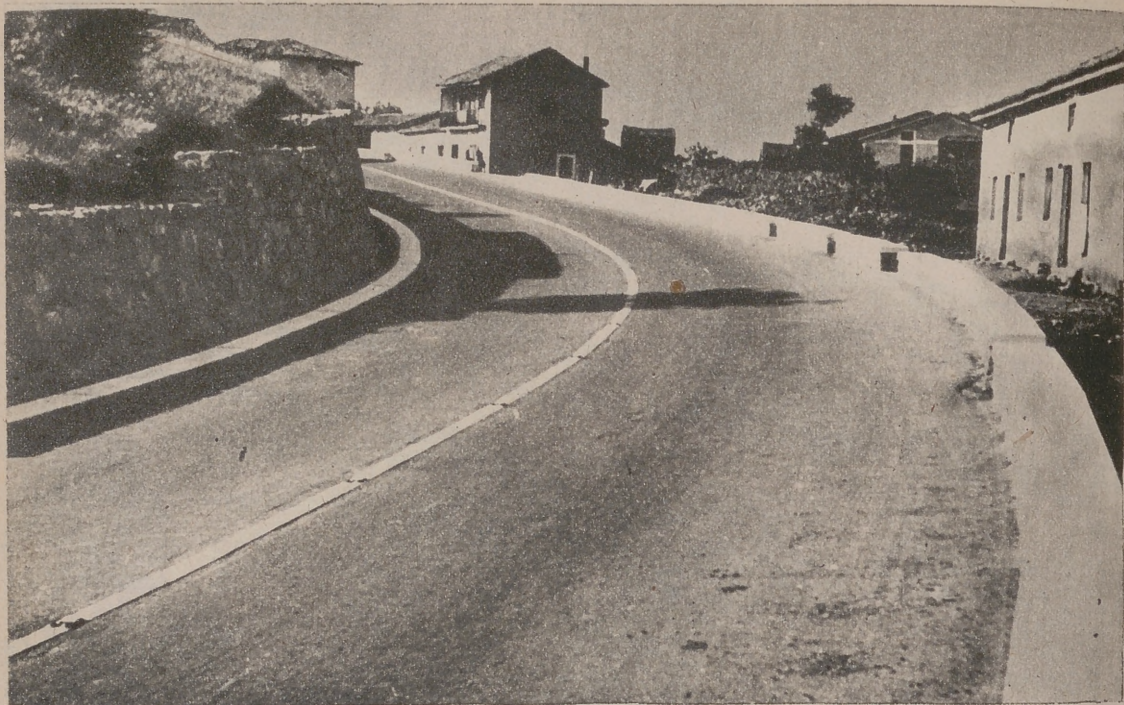
Decía recientemente el Ministro de Obras Públicas, don Jorge Vigón, ante las cámaras de la televisión española, que la elec-

tricidad, junto con el transporte, por estar situada precisamente en la base de todo el proceso económico proyecta una influencia decisiva sobre el desarrollo de cualquier país.

Y esto es así porque, como señalaba el señor Vigón, cualquier inversión tiene repercusión tanto más amplia cuanto más elevado es el grado de desarrollo que es capaz de generar, contribuyendo al proceso de madurez económica. En ese sentido, las obras hidráulicas, orientadas a la producción de energía eléctrica por un lado y al aumento de la renta agrícola por otro, señalan dos líneas de fuerza cuya influencia en el proceso económico de España es más sensible porque era más bajo el nivel de partida.

La historia de los veinte años últimos de la economía española está llena de nombres de pantanos. Y ello no puede ser sino motivo de orgullo. Las tierras españolas han encontrado 450.000

Panorámica del pantano de «Rosarito»



Las carreteras españolas ocupan lugar preferente en los planes de obras públicas. He aquí un trozo modernizado de la carretera de Santander

nuevas hectáreas de regadíos con lo que de efecto multiplicador supone tan nueva e ingente aportación; la industria española—en sus dos ramas, la fabril y la agrícola—dispone hoy de 16.500 millones de kilovatios hora frente a los 2.800 millones de 1936.

Es evidente que todo ello ha sido posible gracias a una política de obras públicas e industria coordinada e eficaz y que no hubiera sido posible de realizarse por la sola iniciativa de las fuerzas privadas.

Por otra parte, en España, la producción hidroeléctrica representa el 78 por 100 de la producción eléctrica total. Este porcentaje es suficiente para subrayar la enorme importancia que han tenido las obras hidráulicas en el aumento de la renta nacional española que, en los últimos veinte años, se ha hecho cinco veces mayor.

El sector transportes—tanto por carretera como por camino de hierro—es un elemento específico del concepto obra pública.

Un reflejo del desarrollo económico de un país viene dado por la densidad de su parque de transportes, tanto comercial como personal, es decir; camiones y turismos.

Al acabarse nuestra Cruzada de Liberación, como puntualizaba el señor Vigón, la situación era sombría. España tiene una marcada centrifugación de riqueza hacia las zonas costeras con un núcleo consumidor en el centro. Esta estructura, a la que nunca se le había prestado la suficiente atención, produjo, ya antes de 1936, una marcada situación deficitaria de transporte, tanto en densidad como número de unidades. Los naturales destrozos de la contienda hicieron que en 1939 carreteras y vehículos usuarios de las mismas aparecieran en una situación que en términos económicos se la denominaría «crítica».

A esta configuración inicial había que sumar la que se derivaría de la guerra mundial. España tuvo que hacérselo todo por sus propios medios, y hoy, aun sin estar completamente saturadas y normalizadas nuestras carreteras y nuestro parque de camiones y turismos, porque la labor ha sido enormemente ardua y difícil, pueden darse unas cifras que indican, mejor que nada, el tremendo esfuerzo realizado en este sector.

En vehículos de carretera nuestro parque de camiones y turismos es trescientas cincuenta veces superior al de hace veinte años y si se incluyen los vehículos de pequeño motor, como motocicletas, motociclos o motocarrros de reparto, el aumento es del 700 por 100.

Vencida esta que pudiera llamarse la primera etapa, la acción coordinadora de obras públicas se centra en lo que se refiere al parque de transportes por carretera en modificar y modernizar la estructura del mismo.

Así, los proyectos preveen la reducción del porcentaje de vehículos de gasolina, de acuerdo con las tendencias actuales de los países europeos más adelantados, la modificación en el tonelaje y características de los vehículos que circulan por las carreteras españolas para adecuarlos a las modernas bases del transporte y la coordinación entre la carretera y el ferrocarril.

CERCA DEL TRIPLE DE VIAJEROS EN LOS FERROCARRILES ESPAÑOLES

Si extrema era la situación del parque español de transportes por carretera hace veinte años, no menos mala era la de nuestros ferrocarriles. Locomotoras deshechas, vagones destruidos, kilómetros de ferrocarril levantados; éste era el resumen.

Hoy, aunque a algunas personas no quieran creerlo, los ferrocarriles españoles se encuentran en la misma línea de los ferrocarriles europeos, teniendo en cuenta los distintos trazados de nuestras líneas, con toda la gama de túneles, pendientes, montañas, etcétera, que, naturalmente, les hace actuar con menores velocidades medias.

El ferrocarril español, por otra parte, se encuentra en un continuado proceso de mejora de coeficientes de explotación que permitirá pasar de los actuales 18.000 millones de unidades de tráfico a 30.000 millones en los próximos quince años.

Unas simples cifras pueden dar idea del incremento experimentado por nuestros ferrocarriles en lo que se refiere al número de viajeros y mercancías transportadas.

Por lo que respecta a viajeros, nuestros ferrocarriles de vía ancha transportaron en el año 1935 unos 58.000 viajeros en números redondos; actualmente esta cifra rebasa los 130.000.

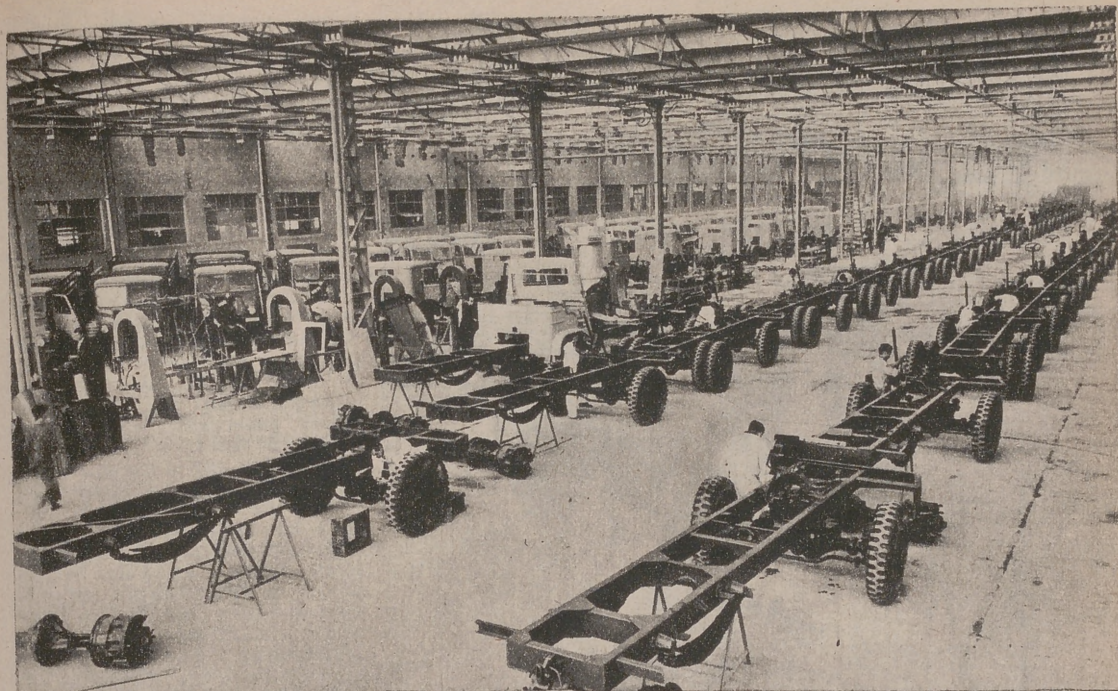
Por lo que respecta al número de mercancías, antes de 1936 los ferrocarriles españoles transportaban unos 30.000.000 de toneladas anuales de mercancías; hoy esta cifra se aproxima a los 50 millones.

Como puede verse, estas cifras son claro exponente de que la Nación se encuentra en una clara fase de expansión económica y también de que estos aumentos se han podido absorber merced a una electrificación de líneas, a una modernización de locomotoras y unidades de transporte.

CONSTANTE AUMENTO DE TRAFICO EN LOS PUERTOS NACIONALES

El último gran sector específico de las obras públicas es el de los puertos.

Concretamente para España,



El esfuerzo de la industria española para la renovación del parque de transportes en estos últimos años es bien patente. He aquí las líneas de montaje del camión Barreiros «todo terreno», algunas de cuyas series han sido exportadas al extranjero

país marítimo por antonomasia, la capacidad de sus puertos, la eficacia de sus servicios, es fundamental para el desarrollo de su economía, proyectada, sobre todo, al exterior.

Cierto es que, como decía el Ministro de Obras Públicas, nuestros puertos no alcanzan todavía, en la totalidad de los casos, rendimientos análogos a los más modernos de Europa.

Ahora bien; muchos puertos españoles—y ello lo hemos visto en otro reportaje publicado en estas mismas páginas—han conocido, de veinte años acá, notables e importantísimas modificaciones no sólo en sus instalaciones, sino en sus obras de fábrica.

Un reflejo del progreso constante de nuestros puertos lo tenemos en las cifras de movimiento portuario.

En los últimos diez años, periodo que puede considerarse normal por lo que a situación internacional se refiere, los buques que entraron en los puertos españoles pasaron de 53.873 en el año 1947 a más de 82.000 en el último año.

Por lo que respecta a pasajeros, en este mismo periodo, de los 681.580 de 1947 se ha pasado a cerca del 1.200.000.

Y en cuanto a mercancías, los 12 millones de toneladas de 1947 se han convertido en la actualidad en cerca de 25 millones.

Estas cifras, que corresponden al concepto de entrados, guardan estrecha analogía con las de salidos.

UN PLAN GENERAL DE OBRAS PÚBLICAS

En este momento—ha anunciado el señor Vigón—la Secretaría General Técnica del Ministerio de Obras Públicas trabaja en la redacción del Plan de Obras Públicas preciso para hacer frente en los próximos quin-

ce años a las necesidades que, por el aumento de la industria, de la agricultura y del consumo del pueblo español, van a plantearse.

Este trabajo, que se halla muy avanzado, y que va de acuerdo con otros estudios realizados anteriormente—como, por ejemplo, el Programa Nacional de Ordenación de las Inversiones, que fijaba durante su periodo de vigencia quinquenal la cifra de 81.482 millones de pesetas—, tendrá como puntos de acción principalmente las obras hidráulicas, los transportes y los puertos.

Por lo que respecta a la construcción hidroeléctrica, la labor se encuentra prácticamente definida, ya que desde hace tiempo se han estudiado con todo detenimiento las posibilidades hidroeléctricas españolas y se ha pensado incluso en los momentos oportunos para la incorporación de la energía nuclear como fuerza motriz, de manera que España no permanezca en retraso en lo que se refiere a tan importante conquista de la técnica.

Además las características de las obras de embalses y pantanos no son tan mutables como las unidades de transporte a las cuales los adelantos técnicos y las variaciones de las estructuras económicas las hacen más susceptibles de acomodación en el tiempo.

CONTINUIDAD EN LA MODERNIZACIÓN DE LAS CARRETERAS Y TRANSFORMACION DEL PARQUE DE TRANSPORTES

Por lo que respecta al parque de transportes, es de apreciar el notable impulso dado a la producción de unidades móviles de fabricación nacional no sólo en lo que se refiere a motocicletas y turismos, sino a camiones, al-

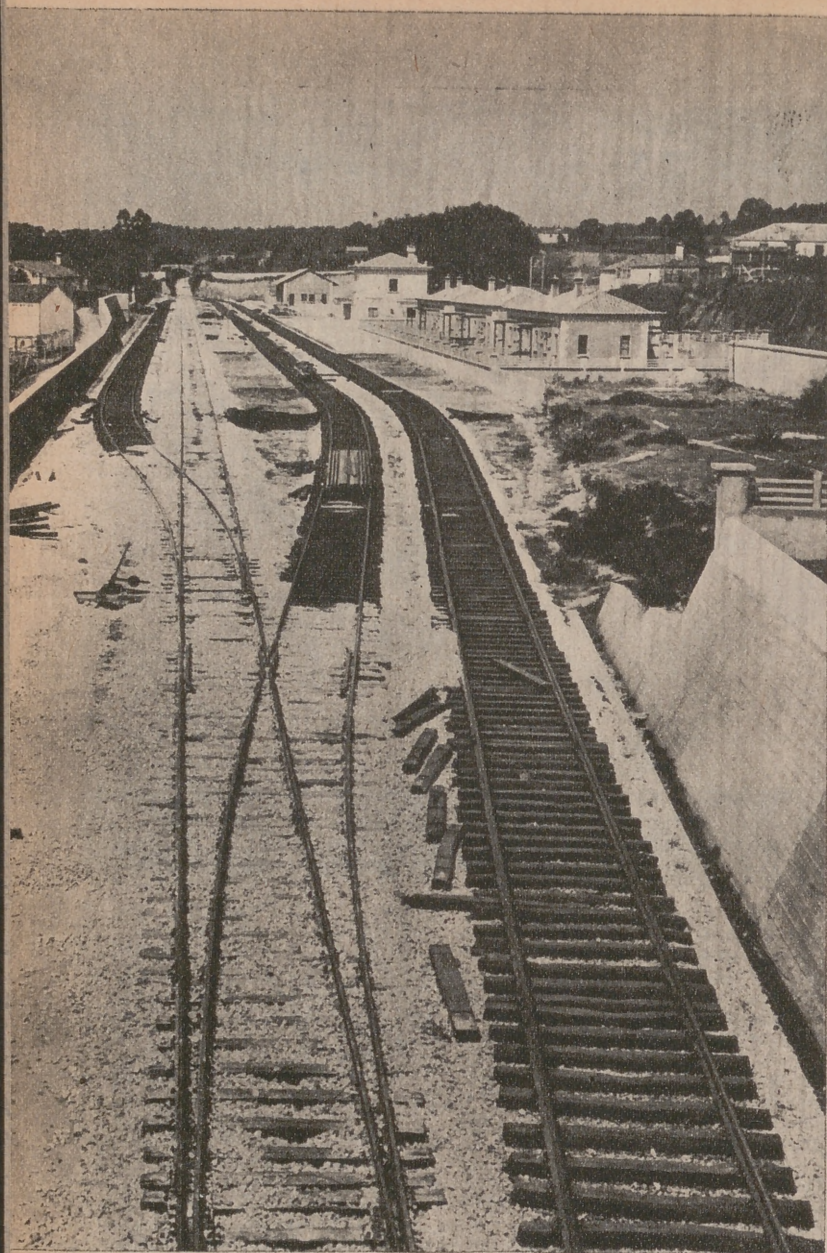
gunos de los cuales, por sus excepcionales características, han sido exportados al extranjero, como esas series de camiones Barreiros «todo terreno», recientemente adquiridas por el Ejército portugués.

El plan en elaboración, pues, atenderá, sistemática y coordinadamente, a la adecuación del tonelaje, a la sincronización de los motores de gasolina y de gasoil o aceite pesado, y a la edad de vivencia normal de las unidades de trabajo. Todo ello, junto con la progresiva y constante modernización y ampliación de las carreteras, producirán un abaratamiento de costes económicos de notable importancia para nuestro desarrollo.

El plan en estudio dedicará esfuerzo preferente a la continuidad en la modernización de las carreteras y prácticamente será una continuación del ahora en vigencia, ajustado, como es lógico, al momento y al tiempo.

Las carreteras españolas han estado siempre en el primer plano del pensamiento del Ministerio de Obras Públicas y actualmente están llevando a cabo las etapas previstas del Plan de Modernización de las mismas.

Se estudió el Plan de Modernización de Carreteras pensando en primer término en la mejora de la capa de rodadura, en el ensanche de tramos limitados de la red y en la supresión de travesías y pasos a nivel. Durante la ejecución de las obras se introdujeron notables mejoras, tales como la del espesor y calidad del firme, dando una anchura mínima de siete metros a las calzadas de todas las carreteras incluidas en el Plan. Esto significó para los 11.000 kilómetros de los itinerarios incluidos en modernización pasar de los 2.350 millones de pesetas en los que inicialmente se valoró el costo



Para la mejora de los ferrocarriles españoles están actualmente preparados 25.000 millones de pesetas. La fotografía recoge las obras del ferrocarril Santiago-Oranse

del Plan a cerca de 15.000 millones de pesetas.

La longitud total de la red de carreteras españolas comprende unos 120.000 kilómetros, de los que unos 77.000 corresponden a las carreteras del Estado, y de ellos, 11.000 kilómetros suman los itinerarios comprendidos en el Plan de Modernización.

Estos itinerarios son: las seis carreteras radiales de Madrid a Irún, a La Junquera, a Valencia, a Cádiz, a Badajoz y a La Coruña; las carreteras que circundan el territorio nacional por el Cantábrico, frontera portuguesa, Atlántico, Mediterráneo y Pirineos, llamadas, por consiguiente, periféricas; las subradiales, que son las bifurcaciones de las radiales para atender a otras capitales de provincia y algunas otras carreteras llamadas complementarias porque complementan la red principal.

La longitud total mejorada hasta finales de 1953 superaba los 5.000 kilómetros, en los que

se han ejecutado firmes de distintos tipos y además se han efectuado cerca de 100 supresiones de pasos a nivel, otro centenar aproximado de mejoras de travесías a poblaciones, cerca de 250 variantes de otra naturaleza y más de 100 puentes de nueva planta o reformados. El importe total dedicado a variantes, pasos a nivel y puentes es un 25 por 100 del total del presupuesto; el resto se dedica a los firmes, de una u otra forma.

A principios del presente año se encontraban en obras unos 2.000 kilómetros de carreteras y más de 100 variantes, con lo que de los 11.000 kilómetros que correspondían a la totalidad del Plan ya se había actuado sobre más de la mitad, siendo, como se sabe, la etapa final a últimos de 1960.

IDENTICOS FINES EN LA MEJORA DE LOS FERROCARRILES

Por lo que respecta a los ferrocarriles, en la RENFE hay elaborados proyectos de modernización a medio y corto plazo. El actual Plan General de Ferrocarriles consta del Plan General propia-

mente dicho y del Plan de Urgencia.

El Plan de Urgencia, actualmente en ejecución, comprende la serie de obras consideradas de mayor interés por sus necesidades más apremiantes y tiene un plazo de cinco años—1958-1962—con un costo de 25.000 millones de pesetas. Sus partes esenciales comprenden la renovación de vías en 3.400 kilómetros por un valor de 5.000 millones de pesetas, la renovación de travесías, la construcción de nuevas estaciones, la sustitución de máquinas de vapor por otras de fuel-oil o eléctricas, la electrificación de líneas en 1.300 kilómetros, etc. Todo ello, planes generales y de urgencia, permitirá pasar en los próximos quince años, por lo que al ferrocarril se refiere, de los 18.000 millones de unidades anuales de tráfico a los 30.000 millones.

Unos nueve mil millones de pesetas, en ese Plan, están destinados a la electrificación esperándose que para 1963 queden totalmente electrificadas las líneas de Madrid-Irún y Madrid-Bilbao, además de otros tramos importantes de las de Madrid a Andalucía, Madrid-Asturias y Madrid-Arcos de Jalón.

Hecho el estudio para la realización económica de este Plan de Urgencia resultó, como hemos visto, una cifra realmente importante: alrededor de 25.000 millones de pesetas para el plan quinquenal. Ahora bien, este plan, al estudiarse financieramente lo ha sido de tal manera que permitirá que las anualidades de pagos, diluidas en diez años, supongan una cifra algo inferior a los 3.000 millones de pesetas anuales que, en definitiva, casi puede cubrirse con lo que ahora tiene asignado la RENFE para su Plan General de Reconstrucción. No hay que olvidar tampoco que una importante partida de la ayuda americana lo ha sido con destino al ferrocarril, lo que permitirá, pues, en breve plazo, modernizar completamente nuestro ferrocarril ajustándolo a las necesidades técnicas del trazado y rematando esta ingente labor de reconstrucción ferroviaria llevada a cabo en los últimos años.

Todos estos fines, pues, quedarán recogidos en el nuevo Plan de Obras Públicas, en elaboración, ya que el estudio que realiza la Secretaría General Técnica del Ministerio de Obras Públicas persigue no la transformación de lo programado, sino la modernización, adecuación y ampliación de lo proyectado de acuerdo con el cada vez más potente desarrollo económico español.

En cuanto a los puertos, el estudio también los ha considerado oportunamente para que sus actividades lleven una expresión paralela.

Estos son, pues, los cuatro grandes sectores sobre los que actúa ese factor capital para una economía que se llama Obras Públicas. Sectores decisivos para la economía por cuanto son generadores especiales y potentes de ese gran efecto mágico para la elevación del nivel de vida de los pueblos: el efecto multiplicador de la riqueza.

José María DELEYTO

KERALA: la huella roja en el Indico

El Gobierno de Nambudiripad, impone maestros comunistas en todas las escuelas

En Trivandrum, la caza de los católicos



Los rojos aspiran a convertir el Indostán en una Federación sovietzada

LA tribuna estaba ahora vacía de nuevo. Las sillas derribadas y los objetos olvidados mostraban bien a las claras que quienes ocupaban aquellos lugares los habían abandonado precipitadamente.

Hace unos días, hasta ese sector céntrico de una de las principales calles de Trivandrum llegaron los carpinteros y comenzaron a clavar los primeros mástiles y el armazón sobre el que luego se montaría la tribuna. Con ellos vinieron también numerosos policías que vigilaron la construcción; evidentemente en la mente de todos se admitía como muy posible la preparación de un atentado.

Después, cuando la tribuna estuvo terminada, pintores y tapiceros concluyeron la obra. Por fin un día antes del señalado todo quedó listo. Los obreros se marcharon, pero los policías permanecieron extremando su vigilancia; ahora era mucho más probable que alguien intentara

ejecutar una acción desesperada.

Al día siguiente, en aquel amplio sillón que ocupaba el lugar preferente de la tribuna estaba sentado Nambudiripad, jefe del Gobierno del Estado de Kerala, rodeado por todos los hombres de su Gabinete, por los dirigentes de su partido y por los afiliados que se habían reunido en la calle.

Si hubiese nacido en otra época, Nambudiripad, descendiente de una familia de alto rango, hubiera sido quizá uno de tantos tiranos o reyezuelos con poder de vida o muerte sobre sus súbditos como han pululado en Oriente en otros siglos. Pero Nambudiripad es hombre de nuestro tiempo y si ejerce esos "derechos" sobre la población de Kerala es porque ocupa la jefatura suprema del partido comunista de ese Estado.

Cuando Nambudiripad comenzó a hablar era muy fácil distinguir a los numerosos policías. En vez de dirigir su mirada hacia

la tribuna como hacían otros se fijaban insistentemente sobre las terrazas colindantes, desde donde podía intentarse un atentado y especialmente en el gran edificio escolar situado al otro lado de la calle frente a la tribuna de Nambudiripad. Fue precisamente un policía el primero en advertir que salía humo de una de las ventanas de ese edificio. Antes de que hubiera dado la voz de alarma casi todos lo habían notado también. El propio Nambudiripad interrumpió su discurso y ordenó a la Policía que investigara lo que sucedía enfrente.

La aparición oportuna de las primeras llamas fue la mejor explicación a las interrogantes formuladas por Nambudiripad. Los policías se precipitaron a apagar el fuego, pero el jefe del Gobierno tuvo necesidad de suspender el acto y abandonar aquellos lugares donde, falto de una fuerte protección policiaca, quedaba a merced de las iras del pueblo de

Kerala, tiranizado desde hace dos años. Hasta las orillas del Indico ha llegado el poder de Moscú. Al amparo de una elástica constitución federal los comunistas han logrado dominar completamente la población de uno de los más prósperos Estados de la península indostánica.

MAESTROS COMUNISTAS EN LAS ESCUELAS CATÓLICAS

El día 14 de junio, el doctor Vincent Deraba, obispo de Kerala, remitía una larga acusación al Gobierno central de Nueva Delhi sobre las actividades realizadas por los comunistas desde el poder. En su largo informe el obispo católico solicitaba, además, la intervención de las tropas federales que se hallan en Trivandrum y que hasta ahora han permanecido inactivas a la espera de órdenes de Nueva Delhi.

El doctor Deraba ha relatado el sangriento episodio de la escuela de San Jodé, en Trivandrum, que fue asaltada por las hordas rojas. En previsión del ataque, que parecía inminente, varios grupos de voluntarios católicos, que solamente estaban armados con palos, ocupó el centro docente para tratar de defenderle de una posible invasión. Pronto intentaron penetrar los activistas rojos reclutados por el Gobierno. Se inició la lucha entre defensores y atacantes, y cuando la victoria se inclinaba decididamente del lado de aquellos, hizo su aparición la Policía del Estado, que comenzó a rodear a los voluntarios católicos que habían defendido su escuela. Los atacantes pudieron marcharse con plena libertad y mientras tanto la Policía penetraba en la escuela y detenía a todos los que se encontraban en ella.

La comedia había sido bien representada. So pretexto de que habían producido una alteración del orden público, la Policía encarceló a los católicos y ocupó su escuela, ya que, como ha dicho un funcionario comunista, "los católicos provocaban evidentemente al pueblo, que ha manifestado su ira". Ese "pueblo" a que se refería el dirigente rojo no era, naturalmente, más que una masa adiestrada de afiliados al partido comunista que recibieron un buen estipendio por su acción.

Contra las manifestaciones pacíficas y los cierres de comercios la Policía ha respondido disparando sin previo aviso sobre la multitud y practicando numerosas detenciones. A 300 kilómetros de la capital, en Ankamali los policías rojos, en el curso de una lucha para disolver una manifestación, han dado muerte a cinco personas y herido a 57. Las 7.000 escuelas católicas de un total de 10.000 edificios escolares con que cuenta Kerala están amenazadas por una orden de clausura del Gobierno, pero los fieles se hallan dispuestos a que permanezcan abiertas para que sus hijos reciban las enseñanzas religiosas que pretende negarles el Gobierno.

LOS SICARIOS DE NAMBUDIRIPAD

Hace dos años los comunistas subieron al Poder en el Estado de Kerala. En 1957 se celebraron en los 17 Estados que forman la Federación de la Unión India elecciones generales para designar a los diputados de las Asambleas de cada Estado y del Parlamento central de Nueva Delhi. El partido del Congreso que dirige Pandit Nehru obtuvo mayoría absoluta en la Asamblea Central y en los Parlamentos de los diversos Estados con sólo una excepción: la del Estado de Kerala, en donde, al amparo de la política oficial en toda la India de amplia tolerancia para el comunismo, los rojos obtuvieron 60 de los 126 escaños de la Asamblea. Los 66 diputados restantes pertenecen a diversas facciones políticas cuya falta de unidad en la campaña electoral permitió a los comunistas la formación de un Gobierno integrado exclusivamente por miembros de su partido.

Pronto pudo advertir su error la oposición y trató rápidamente de enmendarlo integrándose en un bloque político que intentó resistir la presión de los comunistas.

Todo ha sido inútil hasta ahora, puesto que los comunistas no fueron jamás coartados en sus decisiones por el Gobierno federal de Nueva Delhi. El jefe del Gobierno de Trivandrum, Nambudiripad, un comunista que procede de una de las castas más elevadas de la India, se aplicó inmediatamente a la tarea de constituir la primera democracia popular del Indico. Nadie que no fuera comunista podía aspirar a ocupar un cargo político, administrativo o técnico que dependiera del Gobierno. Al mismo tiempo cundía la más espantosa inmundicia financiera. A pesar de su filiación marxista, los miembros del Gobierno de Kerala no ejecutaron, como se había hecho en otros Estados indios no comunistas, la nacionalización de algunas fuertes empresas extranjeras. Las grandes plantaciones de té y caucho (en Kerala se obtiene la mitad de la producción de té de la India y casi todo el caucho de la península indostánica) permanecieron en poder de sus propietarios, a los que el Gobierno comunista se contentó con exigir grandes impuestos, que en su gran mayoría estaban destinados a engrasar las cajas del partido comunista o las fortunas personales de sus dirigentes.

A pesar de ser uno de los Estados más ricos de la India, el malestar creció con gran rapidez en Kerala. Surgió el fantasma del paro y pronto se provocó una grave crisis económica como consecuencia de los manejos financieros de los comunistas. Los fuertes créditos del Gobierno Central y de las empresas nacionalizadas de Nueva Delhi que les fueron concedidos con largueza permitieron, sin embargo, el mantenimiento de los comunistas en el Gobierno de Trivandrum.

SADIQ ALI, EN TRIVANDRUM

Sadiq Ali, secretario general del partido del Congreso ha acudido a Trivandrum para informarse perfectamente sobre la crítica situación del Estado de Kerala. Sadiq Ali es el testigo más eficaz con que puede contar Pandit Nehru. En las manos de éste se halla la última decisión sobre Kerala. En cualquier momento, y haciendo uso de derechos constitucionales, Nehru puede derribar al Gobierno comunista de Kerala.

La Constitución federal de la Unión India establece que en los casos de urgencia puede ser anulada la autoridad de los Gobiernos de los Estados y de las correspondientes Asambleas Legislativas para ser sustituidas por la de los órganos federales correspondientes de Nueva Delhi. Se reemplaza así al régimen puramente federal por uno presidencialista. Si fallan otras soluciones, Nehru podría recabar la Jefatura del Gobierno de Kerala, expulsando a los comunistas.

Son muchos en realidad los que desde hace dos años se preguntan qué detiene a Pandit Nehru para no haber tomado semejante decisión. Esos mismos son los que le han acusado al Gobierno de Nueva Delhi de haber procedido con extrema debilidad ante las presiones ejercidas por la China comunista. En la situación política por la que atraviesan ahora gran parte de los países de Asia, sus dirigentes necesitan demostrar que son capaces de resistir a los comunistas. A Nehru se le ha reprochado su escasa reacción ante los ataques chinos y las persecuciones de tibetanos, y ahora necesita frenar a los diversos partidos comunistas de la India, fuertemente ligados a Moscú y que proliferaron extraordinariamente gracias a la política de coexistencia.

La llegada repentina de Nehru a Trivandrum parece señalar que el jefe del Gobierno de la Unión India está dispuesto a intervenir personalmente, deteniendo la acción del comunismo en Kerala.

TODOS CON LOS CATÓLICOS

De 13,5 millones de habitantes que forman actualmente la población del Estado de Kerala, más de 3,5 son cristianos, protestantes, miembros de algunas sectas de origen sirio y católicos en mayor proporción.

A la división religiosa del Estado se une la racial. Hay diez millones de habitantes indios y 3,5 millones de musulmanes. Pese a todas estas divisiones Kerala era hasta la llegada de los comunistas un Estado tranquilo, donde sus habitantes, con diferencia de raza, religión y cultura habían aprendido a convivir en paz.

Cuando el Gobierno de Nambudiripad decidió obtener la reforma de la Enseñanza advirtió a los restantes grupos religiosos que la nueva legislación estaba sólo encaminada a disminuir los poderes de los católicos, y que

sólo a éstos afectaría. La reforma escolar de los comunistas fue aprobada por la Asamblea territorial de Kerala, y más tarde por el Parlamento Central de Nueva Delhi.

La ley otorgaba al Estado nada menos que el derecho a "seleccionar" los profesores y maestros de las instituciones docentes privadas. En un país en que la enseñanza oficial es exclusivamente marxista, basada en el materialismo ateo, el hecho de que incluso los propios maestros que pagaban los católicos pudieran ser también comunistas revestía una gravedad extraordinaria.

El ataque, dirigido contra los católicos, afectaba también a todos los demás grupos religiosos, que lo comprendieron inmediatamente, haciendo causa común con aquéllos contra el Gobierno de Nambudiripad.

A la resistencia pasiva han respondido las huestes del Gobierno con procedimientos de violencia que han excitado aún más la resistencia de quienes se oponen a que Kerala prosiga siendo regida por un Gobierno comunista. En las tierras ricas y pacíficas que se asoman a la costa del Indico ha estallado la discordia, nacida y fomentada precisamente por obra de los comunistas.

ALERTA EN ASIA

Walter Robertson, secretario adjunto de Estado para los Asuntos del Extremo Oriente, abandonará su puesto el día 1 de julio para retirarse después de haberlo ocupado durante más de seis años. Antes de dejar totalmente sus actividades políticas, Robertson ha hecho una exposición de la situación actual en diversas partes de Asia.

En una conferencia pronunciada en el Club Nacional de Prensa de Washington, Robertson ha declarado que en todos los países asiáticos no sometidos al comunismo se está extendiendo una violenta reacción contra el comunismo. En opinión del secretario de Estado adjunto esta reacción es consecuencia de la "violación comunista china del Tibet y del brutal y opresivo sistema de comunas que está tratando de transformar al pueblo chino, con tan grandes contribuciones a la vida intelectual y cultural del mundo, en una horda de esclavos que no piensan y que respondan sólo a los dictados de sus amos comunistas".

"Esta reacción asiática —ha añadido Robertson— contra la espantosa destrucción de valores humanos inherente al sistema de las comunas ha coincidido con la aparición de pruebas de que el "gran salto hacia adelante" de los comunistas chinos está experimentando muchos retrocesos."

"Los avances de que han alardeado los comunistas —manifestó el secretario de Estado adjunto— han sido notablemente exagerados. Los fracasos resultantes de planes mal elaborados y los consiguientes colapsos y desorganizaciones, han aumentado la miseria de la población. El continente chino está sufriendo ahora una crítica escasez de ali-



Los líderes comunistas encuentran un buen campo de acción en las muchedumbres cultural y económicamente atrasadas

mentos, y las pequeñas fundiciones de hierro, que eran el año pasado una de las bases fundamentales del Gobierno de Pekín, han dado literalmente resultados contraproducentes. Así, los comunistas chinos no pueden ni siquiera pretender que han obtenido beneficios materiales para el pueblo como justificación de las comunas y de otras medidas totalmente represivas."

Si algún Gobierno está a punto de cambiar su actitud respecto de China comunista, éste es, indudablemente, el de Nueva Delhi. Las terribles represiones del Tibet, que han provocado el éxodo de millares de personas, han hecho ver claramente a muchos que la política del neutralismo o de la coexistencia no son, precisamente, las más adecuadas para tratar con la República Popular China, menos aún si hay fronteras comunes con el gran mundo rojo de Asia.

A la amenaza que representan los grandes contingentes militares en el Tibet se unen ahora las recientes incursiones armadas por el territorio de Nepal. Estado-tapón entre la India y China. La Asociación de "sherpas" de ese país ha elevado un memorándum al Monarca nepalí, protestando de los atropellos y violencias a que son sometidos por los comunistas chinos los habitantes de los territorios fronterizos. En algunos casos, la penetración de las unidades militares de Mao Tsé Tung han profundizado 32

kilómetros hacia el interior de Nepal. Los soldados rojos cometen toda clase de violencias, asesinando y secuestrando tanto a los propios nepalíes como a los tibetanos huidos del terror comunista.

La amenaza roja se concentra también sobre Sikkim y Buttan, los dos Principados indios sometidos al régimen de protectorado que ejerce el Gobierno de Nueva Delhi. Por parte de la China comunista se han efectuado ya algunas reivindicaciones de esos territorios, y los indios temen fundamentalmente que se efectúen infiltraciones de guerrilleros y "voluntarios" destinadas a preparar la "liberación" de ambas zonas. Esta constante agresión ha sacudido violentamente a las grandes masas asiáticas que ahora comprenden las verdaderas razones que mueven a los dirigentes de Pekín y Moscú. Los que alardearon de ser los más fieles combatientes en la lucha contra el colonialismo han demostrado aplicar el más feroz sistema colonialista jamás conocido. Kerala puede ser sólo el comienzo de una gran ofensiva comunista en el extremo más meridional del gran Continente.

W. ALONSO

Las elecciones de 1957 dieron el triunfo al partido del Congreso en toda la India, menos en Kerala



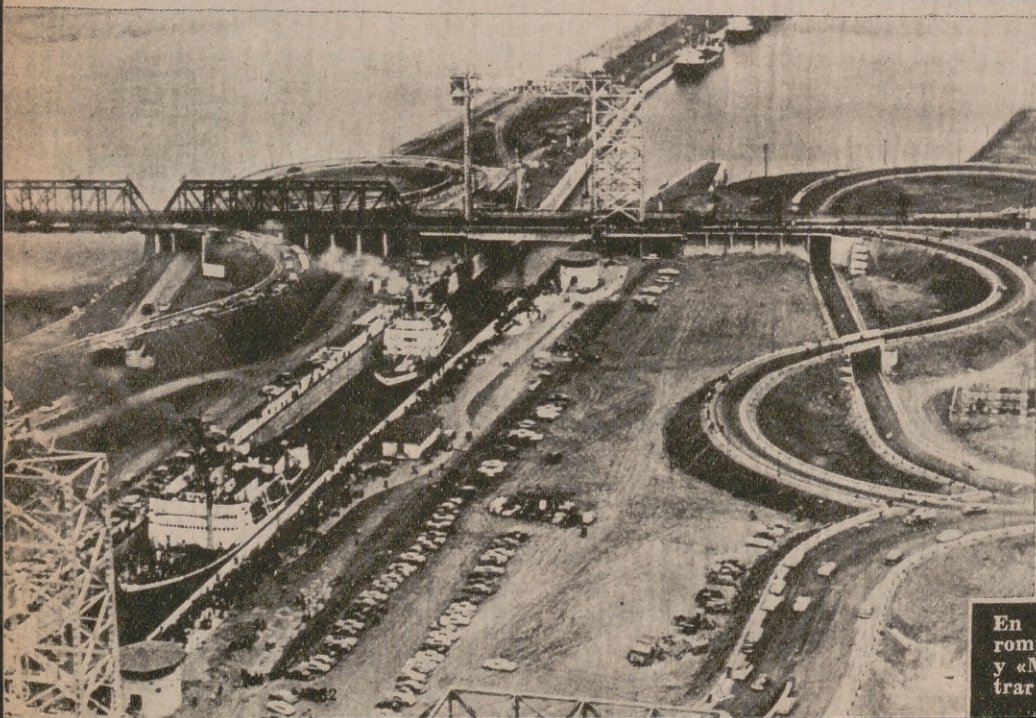


Mapa de la zona continental de América del Norte, abierta a los barcos de gran calado por el nuevo canal del San Lorenzo



Una flota de 70 barcos navega río arriba en el canal del San Lorenzo, cerca de Montreal, al inaugurarse el canal y abrirse al tráfico comercial. La colosal vía fluvial, de unos nueve metros de profundidad durante su recorrido de más de 200 kilómetros, ha abierto el centro del Continente norteamericano a los barcos de alto calado. El más lejano de sus puertos, Duluth, en el Estado de Minnesota, se encuentra a casi 4.000 kilómetros del océano Atlántico

ENTRE QUEBEC Y CHICAGO, UNA NUEVA MARAVILLA DEL MUNDO



El Canal de San Lorenzo: 200 kilómetros; 1.100 millones de dólares MAR ABIERTA PARA CINCUENTA Y SIETE CIUDADES DE CANADA Y ESTADOS UNIDOS

EL "Prins Johan Fis- co" buque cargado de todo empavesado, desfiló por la boca del puerto de Chicago. Una muchedumbre se agolpaba en los muelles, autonormas tribunas exornadas con banderas de los dos países, de música, bandas de tambores, confetti y al aire, todo entre un resonando en los rascacielos de la gran urbe, de las sirenas de los buques madereros y de la ruta de los Grandes Lagos.

El "Prins Johan Fis- co" era el primer buque que desfiló por el nuevo canal del San Lorenzo, en Montreal

la ciudad de Chicago, después de cruzar todo el gran río San Lorenzo aguas arriba, el lago Ontario, el Erie, el Hurón, el Michigan de punta a punta. Casi 4.000 kilómetros en total por el interior de los Estados Unidos y Canadá, en la nueva ruta naval acabada de inaugurar, y que junto con las de Panamá y Suez es digna de figurar en los álbumes de cromos entre las grandes maravillas del planeta.

De siempre los grandes lagos del norte de América fueron ruta marítima, aunque cerrada, exclusiva para los cargueros de Canadá y Estados Unidos. Hasta ahora, potente el complejo industrial del norte de los Estados Unidos y los inmensos recursos de materias primas de las dos extensas provincias del sur del Canadá estuvieron bloqueadas

hacia el mar. Era todo un gran complejo industrial y mercantil, un mundo con su propio mar, con sus puertos, sus boyas y sus faros, que no conocía del colorín cosmopolita de las banderas de los siete mares. Por eso, desde los primeros días del apogeo mercantil canadiense y norteamericano pensó en buscar paso libre al océano a los buques canadienses, a las minas de Minnesota, la maquinaria pesada, el cobre y el hierro de Wisconsin, lo mismo que de Illinois, Indiana, Michigan, Ohio, Pennsylvania y la parte septentrional de Nueva York y Maine. Estados éstos que, aunque ya costeros por el Atlántico, poseen numerosos recursos naturales en la tierra que lindan con las canadienses del río San Lorenzo. Y lo mismo puede decirse de las provin-

cias canadienses de Ontario, incluso de Quebec, que, pese a sus costas en la bahía de Hudson, por abrirse ésta demasiado al Norte, no se ve tan suficientemente frecuentada por las líneas marítimas como sus recursos naturales parecían exigir. Además, el gran rodeo de la península del Labrador desde las tierras sur de Ontario y Quebec, obliga a buena parte de las producciones de dichas provincias a utilizar la salida hacia el mar por medio del ferrocarril.

Adivinando esta inquietud, desde el mismo siglo XVI, el explorador francés Jaques Cartier llegó hasta las turbulentas aguas de los saltos de Lachine con la idea de hallar un camino marítimo hacia Poniente, hacia las Indias, lo mismo que por el Sur hiciera Magallanes.

UNA OBRA CONJUNTA DE ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ

El gran canal que ahora ha puesto en comunicación con el mar a ocho Estados de Norteamérica y dos inmensas provincias de Canadá tienen en verdad una historia en su realización que puede remontarse si se quiere incluso al siglo XVIII, pero, naturalmente, sus grandes obras de Ingeniería han sido organizadas en los últimos años. Era natural que Estados Unidos y Canadá, países que de siempre han vivido en buena vecindad, y cuyas fronteras se ven señaladas en la mayoría, de los casos por paralelos geográficos, se entendieran perfectamente en lo tocante a obras de ingeniería para el acondicionamiento marítimo de los grandes lagos. No obstante, por razones de financiación, hasta 1949 no puede hablarse de un verdadero plan de obras conjunto desde los primeros intentos de finales del pasado siglo.

Con el incremento constante de las necesidades de energía eléctrica para la industria, pensóse en el aprovechamiento de los grandes embalses naturales de los lagos, situados, como es sabido, a diversas latitudes. Naturalmente, las primeras centrales eléctricas fueron instaladas en las cataratas del Niágara y posteriormente en la zona internacional del río San Lorenzo. Todo esto antes de la primera guerra mundial.

En 1932, Canadá inaugura su canal de Welland, de una longitud de 27 millas y profundidad de 25 pies, el cual puso en comunicación los lagos Ontario y Erie, salvando los casi 100 metros de las cataratas del Niágara gracias a un sistema de ocho esclusas. Fue esta obra el primer paso decisivo para el aprovechamiento integral de la gran vía marítima del interior de América del Norte.

Con la segunda guerra mundial se activan los proyectos de obtención de energía eléctrica. En 1941, los Gobiernos canadiense y norteamericano suscriben un acuerdo de aprovechamiento conjunto de energía de los grandes lagos, pero, por diversas razones, no fue ratificado por el Senado estadounidense hasta 1949.

Por su parte, el Gobierno canadiense, independientemente, se decide a canalizar hasta el lago Erie, aunque condicionado su trabajo a que los EE. UU. cooperaran en el aprovechamiento de los saltos de la parte internacional del río San Lorenzo. Como se ve, todo ha sido desde un principio enfocado desde el punto de vista marítimo e hidroeléctrico. Sólo así se podía abordar una obra tan colosal cuyo coste asciende en su último tramo a la fabulosa cifra de 162 millones de libras esterlinas.

En 1952 se logra un acuerdo entre Canadá y Estados Unidos, constituyéndose una Comisión mixta, la cual aborda al momento el estudio de la construcción del canal del Ontario, siguiendo hacia el mar el curso del río San Lorenzo.

UN CANAL DE 200 KILOMETROS

La navegación por los grandes lagos, pese a su comodidad aparente, presenta una serie de dificultades que han obligado a la constitución de sociedades encargadas de la navegación de los mismos, además de su explotación hidroeléctrica. La Saint Lawrence Seaway Development Corporation, de los Estados Unidos, y la Administración Canadiense de la vía marítima del San Lorenzo firmaron, por fin, un acuerdo por el que se comprometieron a construir una vía de 27 pies de profundidad desde Montreal hasta el lago Erie, hasta los centros industriales de Detroit y Cleveland, pasando, naturalmente, por el lago Ontario.

Por otra parte, la Comisión de energía hidroeléctrica del Ontario y las Juntas similares del Estado de Nueva York pusieron a punto el aprovechamiento hidroeléctrico de la parte de los saltos internacionales del río San Lorenzo, en las proximidades de Cornwall, de tal manera que las viejas centrales de Barnhart, Cornwall, anteriores a la primera guerra mundial, fueron aumentadas hasta los 940.000 kilovatios para cada uno de los dos países.

No menos de siete esclusas, algunas de hasta casi 30 metros de altura, era necesario construir para que los barcos pudieran llegar desde Quebec hasta

Chicago utilizando el gran conjunto, construido por Welland, que salva las cataratas del Niágara. En verdad sólo cuatro de estas esclusas presentaban serias dificultades de construcción y financiación. La primera, denominada en el proyecto inicial de "San Lamberto", se alzaba frente a Montreal. Próxima, la de "Santa Catalina" habría de permitir a los barcos salvar los saltos de Lachine. A continuación, el grupo de las de "San Luis" y de "Beauharnois", a las que seguirían las denominadas "Snell" e "Eisenhower". Por último, otra más pequeña regularía el curso inicial del río San Lorenzo a su salida del lago Ontario. Esta primera y fundamental parte del proyecto habría de superar un desnivel de 75 metros y abrir una zanja de 200 kilómetros de larga y 9 metros de profundidad, capaz para barcos de gran calado, cifras por sí solas capaces de hacerse llevar las manos a la cabeza a cualquier equipo de ingenieros constructores.

El canal en verdad estaba ya realizado, aunque con un calado de sólo 14 pies (27 tiene en la hora presente) y un pequeño sistema de esclusas que sólo permitiría el paso de navíos de unas 2500 toneladas como máximo.

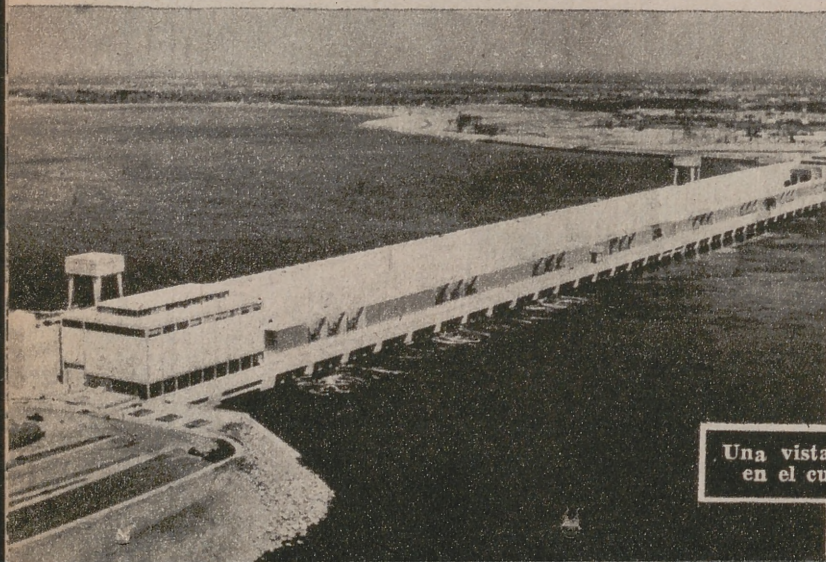
En resumen: desde Montreal al lago Ontario, un recorrido de unos 200 kilómetros en tres zonas de rápidos escalonados con desniveles que oscilan entre los 13 y 27 metros, tenía que ser cubierto con un verdadero canal con esclusas todas nuevas y salvando los rápidos del río, que ya dijimos tenían aprovechamiento hidroeléctrico. Había que ensanchar el cauce y dragarlo lo suficiente para permitir el paso de buques de navegación de altura, los mismos que, sin necesidad de transbordos, que siempre se presentan, aumentos de gastos y pérdida de tiempo, transportaran la riqueza del norte de los Estados Unidos y del sur canadiense a todos los puertos del mundo. A la par, se aumentaría el complejo de producción de energía eléctrica de la zona hasta una cifra de más de millón y medio de kilovatios.

Los financieros estipularon el proyecto, en números redondos, en la cifra de 1.100 millones de dólares, unos 55.000 millones de pesetas aproximadamente, todo a amortizar en un plazo no superior a cincuenta años gracias a los derechos de peaje de los barcos, independientemente de los ingresos derivados de las concesiones a las compañías hidroeléctricas.

Y dieron comienzo las obras. Era el verano de 1954.

EXCAVADORAS DE 20 TONELADAS POR "MORDISCO"

Ante sí, los piquetes de obreros tenían un inmenso mar de tierra, una llanura suave en pendiente, cortada por escalones violentos, por los cuales rompía el caudaloso San Lorenzo. Teórica-



Una vista de la presa de Moses-Saunders, en el curso superior del río San Lorenzo



mente, este río es uno de los más largos del mundo. Según los textos de geografía, nace en pleno corazón de los EE. UU. del humilde caudal del Saint Louis, en Minnesota, desembocando en el lago Superior, el situado más al norte de los cinco lagos. Después, teóricamente como decimos, sigue el San Lorenzo por el lago Hurón para unir el Erie, el Ontario y, finalmente, pasar al mar por el cauce en el que proyectaron los ingenieros canadienses y norteamericanos la unión de todo el complejo de lagos con el Atlántico. Decimos que todo esto es en teoría, porque lo cierto es que de las aguas primeras, 4.000 kilómetros atrás, en Minnesota, como es de suponer, pocas son las que llegan a los muelles de Montreal y Quebec. Los grandes lagos del norte de los Estados Unidos no son sólo formaciones fluviales, sino que tienen, geológicamente, origen distinto. Los primeros exploradores de esta región de América del Norte lo comprendieron así y denominaron al teórico río San Lorenzo con diversos nombres en sus empalmes de los canales. Así, del Superior al Hurón recibe el nombre de canal de Santa María; de dicho lago al Erie, vías o canales de Saint Clair y Detroit, y del Erie al Ontario, el famoso Niágara, con sus cataratas.

Volviendo al gran cauce, para salvar el tramo del lago Ontario a Montreal, ante tan vasto panorama de tierras por ahondar, no hubo más remedio que pensar en el empleo de maquinaria gigante, instrumentos acordes con la magnitud de la empresa. Una fábrica de Chicago se encargó de construir la serie prin-

Estos hombres simbolizan a los ingenieros norteamericanos y canadienses que trabajaron juntos en el diseño del complicado proyecto del canal del San Lorenzo y central eléctrica. Utilizaron esta maqueta del río San Lorenzo para experimentar con su construcción los problemas antes de que se diera la primera paletada de tierra en el lugar del proyecto. Construido por la Comisión de Energía Hidroeléctrica de Ontario, el agua corre exactamente a la misma escala que lo hace por el río. La isla Barnhart está representada en el centro de la fotografía, con la presa de la central eléctrica de San Lorenzo en la parte inferior izquierda

cipal de excavadoras. Se trataba de máquinas automóbiles montadas sobre orugas con una capacidad de arranque en cada "mordisco" de cerca de 20 toneladas de tierras. Tras veinticuatro horas de trabajo ininterrumpido una de estas máquinas, con tres turnos de operarios relevando e, conseguía excavar no menos de 4.000 metros cuadrados a una profundidad de dos metros y medio. Cuando las primeras luces de la mañana hacían palidecer los grandes focos emplazados en torretas para el trabajo nocturno, auténticas colinas artificiales se extendían en la llanura, espejeando en las canalizadas aguas del San Lorenzo, que muy pronto habrían de correr por su nuevo cauce.

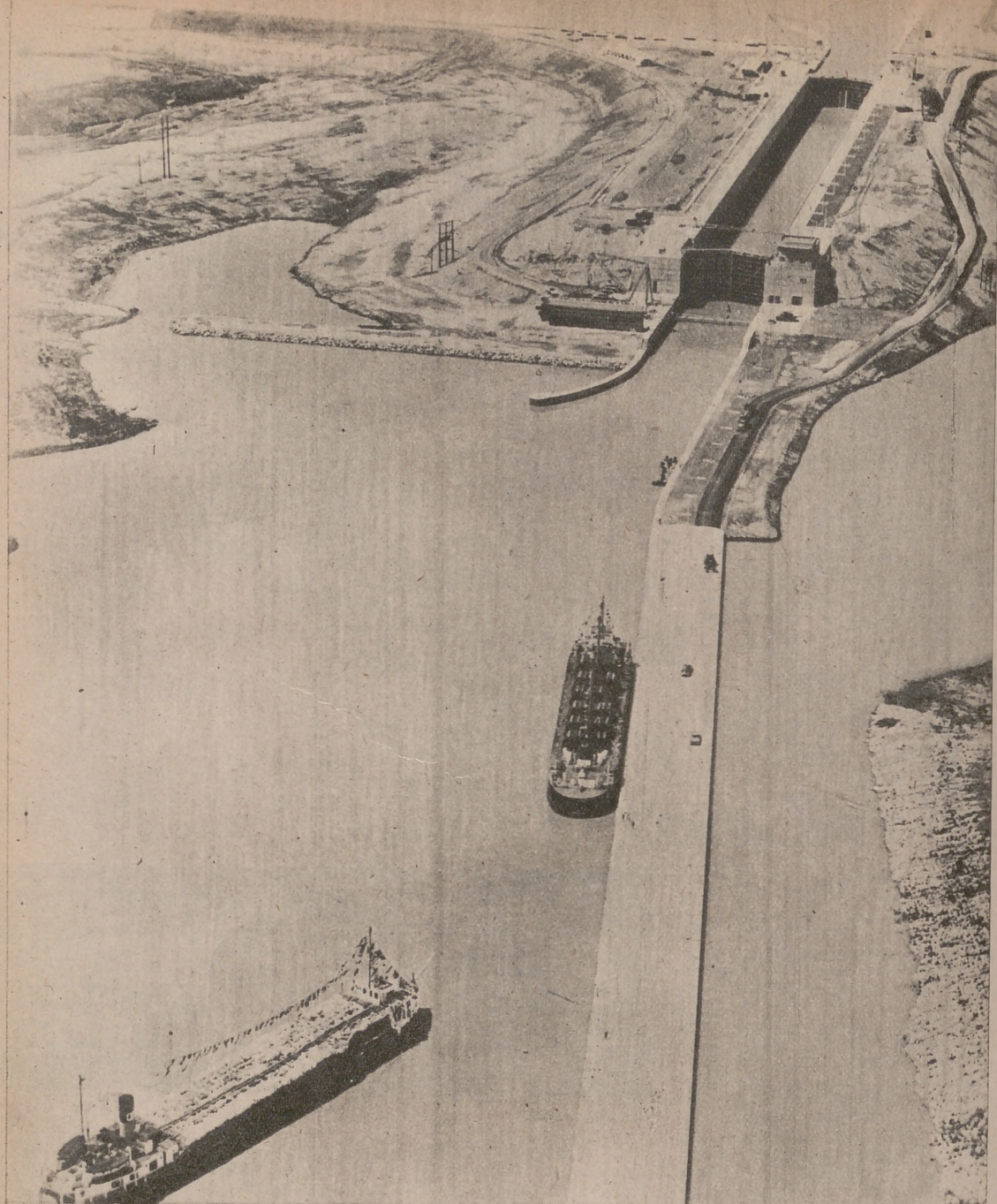
A 40º BAJO CERO

Por donde pasaba el ejército de máquinas y obreros siguiendo aguas abajo el San Lorenzo toda la geografía de la zona quedaba completamente trastocada. Islas enteras desaparecían en el cauce del río; colinas de tierras rojas se extendían metros y metros a un lado de la enorme zanja. En otros puntos las dragas

profundizaban más el río en la parte que se aprovechaba o debían su fondo a ras con el gran canal paralelo en aquellos lugares en que así convenía. En el momento indicado por los ingenieros la muralla de tierra separando la zanja del río era derribada y quedaría abierto un camino más del gran canal del San Lorenzo, la salida al mar de los cinco mares interiores de Norteamérica.

En total, se vaciaron 165 millones de toneladas métricas, entre fango movido, tierra y roca, cantidad suficiente para cargar un ferrocarril que diese la vuelta a la tierra por la línea del Ecuador.

Los más graves problemas que tuvieron que afrontar los constructores fueron no ya, por ejemplo, los importantes del drenaje de toda la hidrografía de una zona de doscientos kilómetros, sino los meros climatológicos. Durante el invierno, las temperaturas que se registran en la zona sur de Montreal llegan a ser, en ocasiones, de 40 grados bajo cero. A los hombres se les puede hacer trabajar en las tan duras condiciones, siempre que sea con trajes y condiciones especiales pero el problema está en las máquinas, en las



Barcos cargados pasan por el nuevo canal Wilcoy-Dondero, en la ruta fluvial del San Lorenzo

colosales excavadoras de múltiples cadehas y potentes resortes, cuyos lubricantes se trocaban de piedra por la acción del frío.

La primavera era no menos peligrosa. El agua del deshielo se volcaba en el cauce del río, haciéndole subir de nivel, así como en la gran zanja recién abierta por las excavadoras, convirtiendo todo el área de trabajo en un intrinseco barrizal donde a duras penas podían desplazarse las orugas de las máquinas.

Pero había que seguir adelante. En Montreal aguardaban los buques de carga, los petroleros, los mineros de gran cubierta y proa alzada, curiosos de llegar hasta el pie mismo de los rasca-cielos de Chicago, el final de un recorrido de casi dos mil kilómetros por inmenso mar azul de los grandes lagos.

Pero no todo fue seguir el curso del río, del viejo canal. Hubo puntos en que fue preciso abandonar-le, dejar su curso para aprovechar

tierras de más fácil acarreo, para huir de los rápidos y construir esclusas que mimosamente hicieran subir o bajar a los barcos su pel- daño de agua.

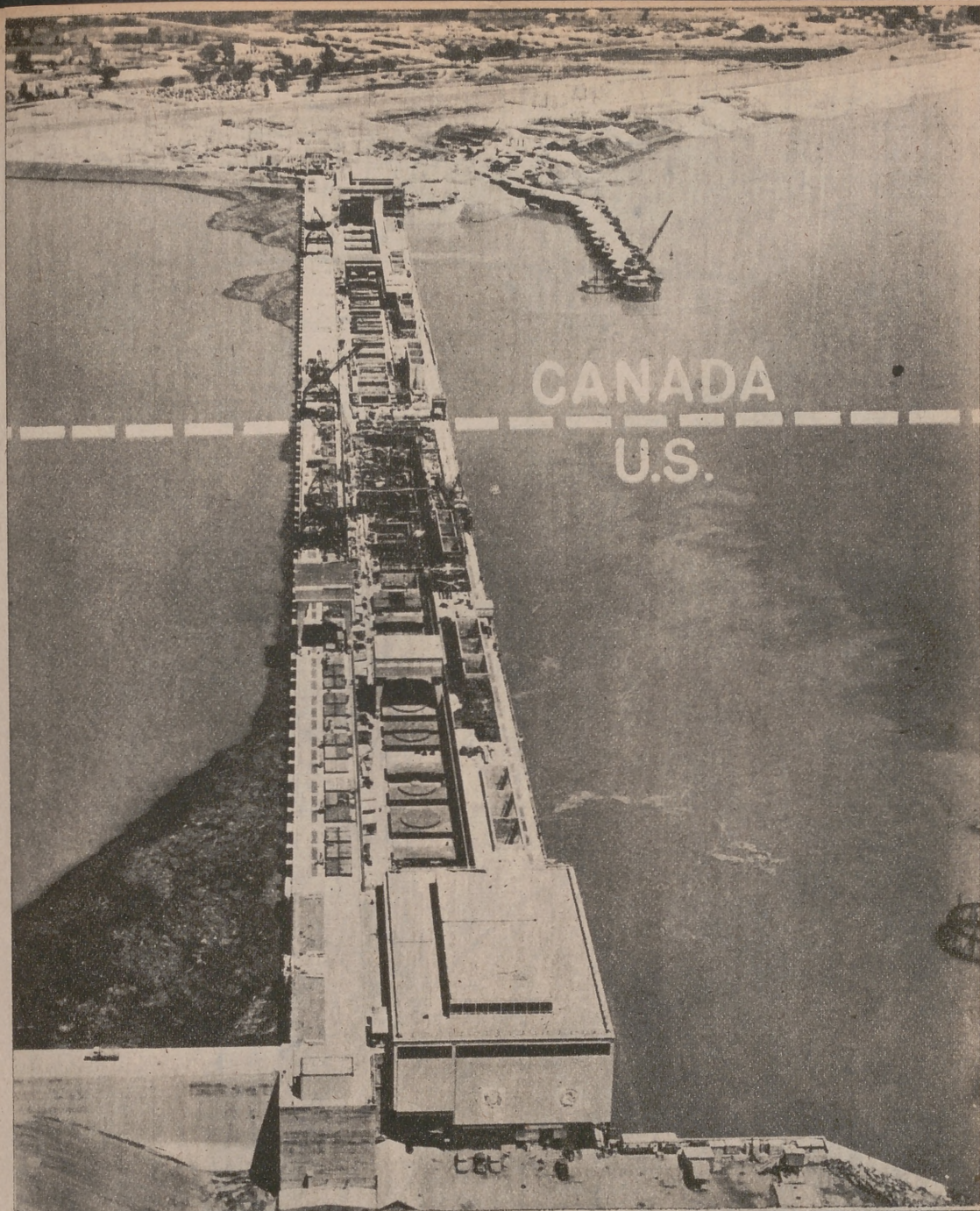
La primera esclusa por construir fue la denominada «Iroque- sa», de sólo dos metros de altura, destinada a contener las aguas de la primera parte del río, al mismo nivel que el lago Ontario aproxima- damente, para regularlo en las siguientes compuertas. Agua; abajo se colocaron los cimientos para la otra gran esclusa, la de- nominada «Eisenhower» en ho- nor del Presidente norteamerica- no, quien ha precedido a su inau- guración oficial, junto con la Reina Isabej de Inglaterra, el pa- sado viernes día 26. Esta esclusa «Eisenhower» salva nada menos, junto con los «Snell», un despi- vej de 73 a 46 metros, altitud de las aguas en este segun- do tramo. Precisamente contigua a la esclusa «Snell» ha sido insta- lada la presa «Robert Moses-Ro-

mert Saunders», que producirá a fines del presente año los 1.800.000 kilovatios que estaban previstos, gracias a 32 generadores.

Por otra parte, obras de dra- gado fueron llevadas a cabo en los canales de Santa María, al no- roeste, al fondo del lago Hurón en su empalme con el Superior, habilitándose la mayoría de los puertos canadienses y norteamericanos para recibir a los nuevos buques, aunque ya muchos lo es- taban de antes, pero los canales interiores entre los lagos permi- ten la navegación de buques de hasta 25.000 toneladas

MAR ABIERTO PARA 57 CIUDADES

Próximo a Montreal donde el río San Lorenzo sólo tiene prác- ticamente unos siete metros sobre el nivel del mar, se construyó la primera esclusa, la denominada de «San Lamberto», que hace as- cender un par de metros a los



La línea de puntos señala la frontera entre Canadá y los Estados Unidos

barcos, desde donde ya se perfila claramente la gran vena líquida que se interna en el corazón del Continente americano. La siguiente es la de "Santa Catalina", que permite a los barcos salvar los saltos de Lachine, de una altura de 35 metros. El juego de esclusas de "San Luis" y las dos de "Beauharnois" constituyen el tercer grupo, que ya sitúa a los buques a la altura del nivel inferior de la "Snell" e "Eisenhower", que como hemos dicho se halla a 46 metros del nivel del mar y eleva a los buques hasta los 73. En total, seis esclusas con 66 metros de desnivel.

A partir de este punto, salvado el pequeño peldaño de la esclusa "Iroquois", a que antes nos referimos, la gran superficie azul del Lago Ontario se ofrece ancha ante la vista. A la derecha, Kingston; más al oeste, Toronto, ambas ciudades en la orilla canadiense. A la izquierda, en territorio norteamericano, las verdes prai-

deras de Rochester. Y un centenar de millas hacia el horizonte, el sonoro rugir de las cataratas del Niágara.

El lago Ontario no es si no la antesala del gran complejo naval de los cinco mares interiores de América del Norte. El lago Erie, que le sigue, tiene al lado estadounidense las poblaciones de Cleveland, Toledo y Detroit, la ciudad de los automóviles; en la orilla opuesta, los inmensos bosques de coníferas canadienses, espejeando en las aguas serenas de la inmensa lámina de agua. Siguiendo la ruta ya abierta la línea de luces rojas y verdes de las boyas plantadas en el agua se entra en el Hurón, para pasar, a estribor, hacia la gran manga del lago Michigan, hacia el sur, presentando al fondo de su bolsa el puerto de Chicago.

Y millas hacia el Noroeste, el lago Superior se adentra en uno de los paisajes más bellos del mundo, rodeado de montañas de

nieves perpetuas, entre bosques tupidos surcados por rápidos que arrastran repletos hasta las serrías de troncos de árboles. Al fondo, Duluth, los muelles para minerales, del gran puerto lacustre del estado de Minnesota, en el corazón del Continente americano. La última de las 57 ciudades abiertas con el coral del Océano. De aquí a Quebec, en la anchurosa ría del San Lorenzo en el Atlántico, casi cuatro mil kilómetros; de lagos, de ellos doscientos de canales artificiales y saltando por dieciséis grupos de esclusas. Una colosal obra de ingeniería, cuyo importe total nadie podrá calcular nunca, por haber sido realizada, como decimos, a lo largo de diversas etapas desde 1932 a la fecha.

Además, ¿quién puede poner precio a la magia de llevar el mar a cincuenta y siete ciudades?

Diego Javier BUSTILLO



COSAS VULGARES QUE LE PASAN A CUALQUIERA

Por
Tomás BORRAS

POR sus dientecllos, agudos, blanquísimos, Piñón. Y por ser menuda, cenceña, añiñada, Piñón. Como una colegiala en su infinidad, morena piel que ciñe la forma pueril de la inocencia. ¡Piñón! ¡Qué criatura!

«Aunque ya, ya tenía sus dieciocho añitos. Porque no cumplía años, sino añitos, ¡tan delicada era! Y yo, que... me callo, pero ustedes están enterados. En fin, que sí, que me gustaba tanto... La perseguía por reuniones, teatros, carreras de caballos, paseo y aperitivo, hasta en el zapatero, hice como que me la encontraba casualmente, y en la pastelería a la hora del té, y al emprender ella un viaje ya estaba yo, pues la espiaba, informado del itinerario, y en el vagón, y al pie de la escalerilla del pájaro, o en el parador de fin de semana... Ya saben ustedes lo que es un enamorado.

(Me parece oír a los lectores: «Claro que lo sa-

bemos. Todos estamos enamorados. Prosiga. ¿Y qué?»

Pues que ella... me figuro que también ustedes lo sabrán.

«Claro que lo sabemos, no le hacía caso. Tampoco a nosotros nos hace caso ninguna... al principio»

A mí, Piñón, ni al principio ni a los diez meses. Casi un año de educado, de finísimo desdén, de negativa rotunda endulzada por la cortesía. Se esquivaba al verme a lo lejos, media vuelta y salir pitando, en los corros de las pandas y en el «vino español» de cada día procuraba darme la espalda ostentosamente, escurrirse entre los invitados, salir por la escalera interior, pues yo aguardaba a la puerta el momento de fingir despedirme, en realidad empezar un diálogo que me permitiera decirle que...

«Al grano, al grano, no insista. No le hacía caso. Otra vez, ¿y qué?»

He de decirles a ustedes, señores lectores, que el motivo lo ignoro. Pues yo soy un... me da reparo, pero no hay más remedio. Soy...

«Una belleza masculina, un elegante, un figurín, un tipazo, un machote. Aceptado. ¿Y qué?»

Pues que a pesar de que uno estaba enamoradísimo de Piñón, no podía abandonar ciertas costumbres... En fin, yo la corría en grande por esos mundos de Dios, llamándoles mundos a los barrios, tan diferentes, de Madrid. Empalmaba una aventura detrás de otra, aunque Piñón... ¿Cómo? ¡Ah, creí haber oído «sinvergüenza». Pues a pesar de Piñón, o quizá por rabia, o porque en mí era habitual, o por buena suerte o por lo que fuere, me enredaba, uno tras otro, en cada lío... Sin poner punto final a una conquista emprendía otra. Perdonen, no lo digo por vanidad. Pueden comprobarlo.

«¿Y el grano? ¡A él!»

Empieza el acto segundo. Cierta tarde de invierno veo a Piñón, figurita esfuminada en la neblina, en la calle. Va a cruzar, espera un hueco en el torrente de coches, me ve, no desvía energicamente la cabeza como suele, me parece que sonríe, lleva velo, la atmósfera está esmerilada. Piñón va a cruzar, yo corro, ella sin escaparse de mí vuelve el rostro velado, inclina la cabecita como un pajarillo, ¿será verdad?, creo que me ha hecho una muequecita, ¡hay tan poca luz!, el corazón me da brinco, corro tras ella, una bocacalle semisolitaria, un portal oscurísimo. Piñón entra, yo me precipito a la bocaza en tinieblas, ¿y qué ocurre?, que Piñón me espera, me dice «¡chits!» llevándose el dedito a la boquita, ¡qué velo tan tupido!, es natural si se decidió, si por fin... No habla, la estrecho la manecita... Ustedes perdonen, dirán, ¡cuánto diminutivo!... Ella era así, ya intenté describirla, lo contrario de mi amor, enorme, rebosante, desbordante, borbotón imposible de contener. ¿Y ella, en el momento? Se refugia en mis brazos, palpita entre ellos, rebulle juguetona. Y se separa usando con enervada violencia sus desmayadas fuerzas. «¡Chits!», otra vez, gesto de guardar silencio, me toma la mano, salimos del portal... No, no hay que echar el telón del acto segundo. ¡Qué casualidad tan casual! Su coche, su pequeño coche a su medida está allí. Sube, empuña el volante, yo a su lado: calles, luces rojas, verdes, ámbar, azul, mareado al borde de su perfume entre miradas de luces parpadeantes, cómplices de la felicidad, que señalan una a una, cada una en su puesto de centinela, el camino. Las últimas casas altas, el barrio de hoteles. Alto. ¡Un hotel! No supe que tenía un hotel, un hotelito, como es lógico. Ya la noche permite tomar las delicadas primicias, el talle, el beso en la mano sobre el volante, el beso en la orejita, ella ruborosa ovillándose, disminuyéndose para oponer resistencia, el auto flecha posada en el nido. La verja, la puerta del jardín, una escalerita, la otra puerta, la de entrada al hotelito. Me señala los zapatos, me descalzo, la ventura en la aventura, el peligro, que la hace más sabrosa. Abre sin ruido. Tinieblas en el vestíbulo, misterio el ámbito, ni un sonido ni un leve rumor, ella me hace gesto de seguir callado, piso con precaución siguiéndola, aprieta mi mano, y con los zapatos en la diestra, la izquierda acariciadora de la piel suave de su manecita, el corazón tiqui taque, taque tiqui, abre una puerta con la llave que con sumo cuidado extrajo del bolsillo, la puerta gira, entramos, cierra con la mis-

ma precaución excitante. Ahora sí, el telón del acto segundo.

«Bueno, ¿y qué?»

En el instante, la luz eléctrica ilumina como cien soles la estancia. Piñón está ante mí, bellísima, estallándole en la boca una carcajada. ¿Pero no era...? ¿Quién es, entonces, la...? Esa «la» se escañula entre las numerosas damas y caballeros que rodean a Piñón. Todas las miradas se dirigen a mis zapatos, que cuelgan de mi mano, y a mis pies. Piñón toma una copa del mueble-bar: «Vamos, para que se le pase la sorpresa.» «¿Y qué más?» Y nada más.

EL REMEDIO

Contentísimo, sí que lo estaba con mi mujer, mas algo hay siempre en los seres y en las cosas que nos punza con el desasosiego de lo imperfecto: mi mujer engordaba. ¿Adónde íbamos a parar, si cada mes subía unos setecientos gramos? La pobrecilla se entregó, después de entregarse a la desesperación, a observar los duros regímenes que la prescribieron los médicos especialistas. Comió veintidós días lechuga cocida, hasta que por la extenuación no distinguía el duro de la perra gorda y distribuía duros a porrillo al adquirir las lechugas. Bañábase en agua hirviendo, le daba masaje, acardealándola, una robusta levantafamilias del circo, se estaba de pie cuarenta y ocho horas de cada noventa y seis. Cremas y untos antiadiposos, horror en la cocina, a las grasas y a las féculas, clima artificial en la cámara de rayos ultravioleta, drogas heroicas... Todo lo aceptó la infeliz mujer, a cualquier consejo obedeció. Y al mes siguiente, cuando subía con mayores ilusiones a la báscula, el mismo grito: «¡Pero si no es posible!» Era posible: seiscientos, quinientos, setecientos gramos más. Mi pobre mujer se desmayaba.

Conviene advertir para coordinar (que también se dice concatenar) los episodios de este suceso, que yo soy amigo de truar. Me gustan los escaparates, me gustan las interminables norias del ir y venir de la circulación, me gustan las transeúntas, los niños me encantan y disfruto viendo desde la mesita del café, al aire libre, la vitalidad, la diversidad, la alegría de las calles rebosantes. Paseo mucho (tengo poco que hacer), y eso me ha permitido darme cuenta de que la ciudad encierra variadísimos paisajes, bastantes elementos y medios de convertir una vida infeliz en la más agradable y sonrosada. Cierto día, por enésima vez, contemplaba yo un edificio como una montaña, enorme, iluminado por miles de tubos de colores, alrededor del cual...

Me fui a casa a escape, me encerré en mi despacho y después de meditarlo escribí en un papel lo siguiente:

«Media docena de pañuelos de hilo

Media docena de pañuelos de algodón.

Los de hilo, color crema. Los de algodón, si es posible, azules.

Un traje para ti de nipsis. (Creo que se llama nipsis. Si no se llama nipsis, cómpratelo de una tela que no sea nipsis.)

Cómprate también unas sandalias de playa como las de la hija mayor de Lopintez.

Para mí, también, camisetas como las que saca Tony Leblanc en el papel de sordo.

Me gustaría tener un juego de vasos para aperitivo como aquellos que vimos hace medio año en el escaparate de Summer y Compañía, y una botella de ésas con un negrito de paja sujetándolas.

A ver si encuentras una esterilla de rafia con dibujos neozelandeses, que son muy bonitos. Es para debajo de la mesilla de la máquina de escribir.

Como nos vamos dentro de quince días, convenría que lo comprases todo antes de diez días. Te dejo mil pesetas para lo menudo. Lo grande, que lo envíen con la factura.

Besitos y besazos. Me voy a ver un oso nuevo que han traído al Parque. No quiero perderme el efecto que haga a las gallinas, únicas «fieras» que hay en el Parque, como sabes. Besazos y besitos.»

En efecto, me marché. Luego me ha contado ella... Porque ustedes, ¡los perspicacioncillos!, se han percatado de que la nota era para mi mujer. A las que no son «mi mujer» no se les dejan notas como ésas. Lo que me ha contado es lo que sigue.



Al recibir el recado mi mujer alzó la cabeza, puso cara de tonta y se dedicó a recordar. Pocos minutos. Las mujeres, las de uno y las de otro, tienen una memoria... Me explicaré. La memoria, como ustedes saben, se divide en memoria de palabras y hechos y memoria plástica. Lo que ocurre o se ha oído o leído, se recuerda, cuando se recuerda, y lo que se ha visto se recuerda, cuando se recuerda. Esto es lo que deducen los psicólogos, los psicotécnicos, psicoanalistas y psicoasténicos de sus profundos estudios sobre la memoria. Ahora bien, la mujer tiene una memoria más: la memoria de lo que ha visto lucir a una amiga o de lo que ha visto relucir en un escaparate. Esta era la trampa que yo puse a mi mujer para curarla de su grasienta gordura. Ustedes, los perspicacillos, habrán adivinado que al señalar al edificio más grande, más alto y más largo que la cordillera del Guadarrama, aludía a los «Grandes Almacenes del Universo».

Su perspicacia de ustedes ya ha enlazado la ilusión: Grandes Almacenes, Antolina (mi esposa, para servirles) y lista de pedidos, más mil pesetas para empezar, y vía libre para el gasto. ¿Comprendido?

A pesar de que ustedes están al cabo de la calle. ¡los perspicacietes!, completaré sus instantáneas deducciones.

Después de a suplicar, y no en vano, a su tercera memoria (la de lo que llevan las amigas o hay en los escaparates), Antolina se dijo «in mente» (pues también las mujeres tienen «in mente», además de otras cosas), se dijo: «¡Claro!, Tomás, como todos los hombres, no sabe qué los trajes de nipsis..., porque el nipsis... Lo de las sandalias de playa puede pasar. A veces los hombres tienen buen gusto. Algo así como el cinco por ciento de las veces. No hay más que leer en las novelas que escriben cómo visten a las heroínas. Es para morir de risa. Si una mujer, la más vulgar, saliera a la calle como van vestidas las pobrecillas personajes de las novelas de los hombres, la gente iría detrás muerta de risa. Pero los hombres no tienen idea de cómo hay que vestirse. (Aclaración: siempre que una esposa crítica a «los hombres», al decir «los hombres», dice Tomás, o Pepe, o Juanito, el nombre del esposo. Para las casadas, Juanito, Tomás o Pepe son «los hombres» cuando hay que censurar de modo elíptico). «El juego de vasos—prosigue Antolina—también a mí me hizo tulin. En estas cosas «los hombres» casi siempre aciertan. Bueno, vamos a comprar esas cosillas. ¡Feliciana! Dentro de media hora estaré aquí.

Para adquirir de prisa y corriendo objetos diferentes, nada como los grandísimos Almacenisimos Universalisimos. Se entra, le lleva a uno adonde quiere uno la escalera mecánica, todo está a la vista, se señala sin hablar, se paga en la caja, se toma el paquete y a los diez minutos se desarrolla el panorama de lo adquirido, extrayéndolo del bonito papel de envolver ante la admiración general que rodea de ¡ooooos! la mesa. Tal es el cálculo de velocidades de las amas de casa. Antolina, por tanto, obraba cuerdamente al determinarse lograr la rapidez suma en los Grandes Almacenes.

Pero antes de que una mujer compre nada —¡son tan arregladitas!—medita y observa o bien observa y medita, y, además, se informa y, sobre todo, compara. Por lo cual y porque un traje con nipsis o sin nipsis no se adquiere así como así, ni caen esas brevas a diario (pues ¡«los hombres» son tan amarretes!), Antolina se lanzó a casa de mi tía Verónica. Lo que hubo entre Verónica y Antolina es difícil de saber. Después de la conferencia, Antolina regresó a casa, sostuvo diez conferencias más, éstas telefónicas, salió de nuevo para regresar con once revistas de modas, volvió a incomunicar el teléfono para los otros durante hora y media, insistió con mi tía Verónica otros tres días, desde las cuatro hasta las nueve de la tarde-noche y al cuarto día empezó a visitar modistos y modistas (las modistas, modistos, y las modistas, modistos) y, al fin, radiante, se dirigió a los Grandes Almacenes.

No sin antes «darse una vuelta» por las mejores tiendecitas de modas del barrio de Salamanca, tampoco sin visitar a la «primera» de Marbel para que la soprase el oído cual era «lo último de lo último» y, en fin, todas esas conferencias y figoneos precedidos de otra, la primera gestión en el turno, el consejo de su prima Esmeralda, «porque—era la reflexión de Antolina—como

Esmeralda se viste como un loro, con elegir lo contrario de lo que ella me indique iré elegantísima».

Dar un vistazo también a la escaparatería de los Grandes Almacenes fue cuestión de dos mañanas y dos tardes, comprobar en los nuevos Grandes Almacenes rivales, «El todo de todo» que los «Universales» no estaban «pasados» ni un milímetro de «lo que se llevaba», le costó a Antolina otro ciclo de recorridos. Documentada hasta la saciedad, segurísima de que no le harían pasar nipsis por liebre, entró al fin con sus mil pesetillas empuñadas a modo de cetro, majestuosamente, en los inmensos almacenes donde cabe el Universo comercial.

Allí Antolina sufrió el «vértigo de la adquisición», enfermedad nueva, pero vieja, de todas las mujeres. Excitada, los ojos rebrillantes, Antolina se dejó arrebatar por el primer escalón de la rampa de subida, como se dejaba arrebatar por mí al lanzarnos al vals en los tiempos aquellos... La escalera mecánica le subió al primer cielo, al segundo cielo, al tercero, al séptimo cielo, más arriba aún en la delicia de comprar, al cielo noventa y uno. Saltaba del peldaño rasante con el piso, daba vistazos y más vistazos a lo que en el piso se ofrecía (¿qué mujer «ignora» lo que sale en una tienda a desafiarla?) y en el piso correspondiente analizaba, admiraba, envidiaba los cubos de plástico o las encuadernaciones de piel, los tinteros o los discos, las gabardinas como los pañuelos, las joyas, las vajillas, los lazos de primera comunión, los collares de gato, las mesas de teaca o las aletas de submarinista... Cada cosa por su orden, saboreándola, informándose, haciendo bajar esto o aquello, que siempre eran dos toneladas de aquello o dos mil metros de esto, hora tras hora envuelta en el hechizo de tener a su disposición millares, millares y más millares de objetos inverosimilmente variados, desde la taza para el desayuno hasta el caimán vivo para asustar a los niños de los señores de al lado y que no entren a hacer pis en la alfombra. Antolina, feliz, sonrosada, rejuvenecida, enriquecida con sólo mirar, palpar, regatear y dejar... Y Antolina, sudando.

Por fin, se decide. En los preliminares selectivo-informativos ha gastado catorce días. Dentro de veinticuatro horas tenemos que salir para la playa. ¡Cómo corre el tiempo! Antolina se precipita al piso bajo por el ascensor descendente número tres. Una vez en «Información» aguarda en la cola («¡Esa pesada, la del sombrero de paja! ¿Qué estará preguntando? ¿La lista de los novios que tuvo en 1893? ¡Ya se va!»).

—Señorita, por favor, ¿trajes que no sean de nipsis?

—Por favor, señora, novena planta.

—Gracias.

Al ascensor número seis, abriéndose paso a codazos. («¡Cuánta mirona! ¡Luego no compran nada!») «¿Me hace el favor? ¿Tiene la bondad? Gracias.»

¡Suuf! El ascensor número seis la sorbe hacia la altura. «Novena planta. Altas novedades», la ascensorista, cansada voz gangosa.

—Gracias.

—Señora...

—Un traje así... Vamos..., usted me comprende.

—Naturalmente, señora. Señorita número seis, los trajes especiales de tejido especial para ocasiones especiales. Aquí tiene, señora, son de un gusto especial. Especialidad de la casa.

—Quizá... sí..., pero ¿los de color lila?

—Desde luego, señora. El color lila en la planta séptima.

—Gracias.

—Gracias.

Ascensor número cuatro. ¡Suuf! Voz cansada y gangosa: «Séptima planta. Color lila.»

—Gracias. ¿Me permite? Gracias. ¿Me hace el favor?...

—Una silla a la señora. Desde luego, señora, color lila, el que la favorece, el lila favorece a las morenas.

—Soy trigueña.

—Y favorece más a las trigueñas, lo mismo que favorece a las rubias. Un traje como éste es especial, no hacemos más que un modelo. Nuestra especialidad...

—Pero la cremallera... Prefiero los botones...

—Es lo de más gusto, lo más reciente. La cremallera está en decadencia. Tenemos trajes de





botones, especiales, son lo especial del momento tan sólo para personas de gusto especial. Sí, señora. En «Información»...

—Gracias.

—Gracias.

Voz gangosa: «Información.» Cola, nervios «¿Cremalleras?» «Planta sótano.» «Gracias.» Descensor. ¡Suuf! Voz gangosa y aburrida: «Planta sótano. Novedades lila con botonadura. Objetos de limpieza.»

No es aquello, pero se puede combinar: el traje de la planta novena con la cremallera, oculta, eso sí, de la planta séptima y, a la vista, los botones de la planta sótano, que son un encanto «Subamos, bajemos, bajemos, subamos, descendemos, ascendemos, subimos por la escalera mecánica tres, hacia abajo en la mecánica dos, arriba en el ascensor exprés, abajo por la escalera fija. ¡Ya está! Ahora, ¿qué es lo que tengo que comprar, la cabeza me da vueltas de tanto verme hacia la terraza o saltando al sótano. ¡Ah, sí, calcetines...! No, una sartén... No ¿Cómo se me habrá perdido el papelito donde me lo apuntó Tomás... «Los hombres» no calculan nada, no calculan que se le puede perder a una la apuntación. Me parece... Sí, eran cosas para mí. ¿Qué es lo que necesito? Un pijama de seda, guantes y una pitillera de oro. De paso veré algún camisón de dormir y, ¡ah, claro!..., ya decía yo que se me olvidaba lo más importante, los pendientes de aguamarinas verde que hagan juego con la blusa amarilla que he visto al pasar. ¡Qué blusa!»

No tiembla, lector, no repetiré los itinerarios. Los Grandes Almacenes estiraban a una Antolina de goma del tercero al quinto bis, achicándola del undécimo al semisótano A y viceversa. Para la blusa, su medida estaba en el piso setenta y el color en el once, para un perro de gamuza que se recostará en el asiento del automóvil, «Información.» «Señora, en el principal dos.» «Gracias.» Polvos para la nariz: «Señorita...» «Información, planta seis. Sección de Perfumería.» «Gracias.» En seguida a la planta especial donde están las cosas más especiales, adelante por las galerías largas, largas, que se pierden de vista («¡Qué maravilla de floreros! ¡Qué muñeca! ¡Que candelabros!»), raptada por la escalera al vals de las adquisiciones, ella encarnada, jadeante, acelerada, la lengua fuera, palpitante, anhelante, sudorosa... El ascensor, el otro ascensor, los descensores rápidos, ¡aprisa, más aprisa, que cierran! «Información.» «Señorita...» «Planta veinte.» «Gracias.» Escaleras, subires, bajares, mirares, pedires, rechazares, discutires, comprares, pagares.

—Gracias.

—Gracias.

—Por allí.

—Gracias.

—Planta cuarenta y dos.

—En esta sección, la falda La blusa en la planta siete.

—Gracias.

—Por favor, paso, por favor, hágame el favor.

Gracias.

Sin que ella lo supiese coloqué en un pliegue de su manga un podómetro. Cada paso suyo, como los relojes, un tic del aparatito. El podómetro, después de las agitaciones, trotes, ascensiones y descensiones, marcaba doscientos treinta y dos kilómetros, cuarenta y cuatro metros. Era suficiente.

—Toma. Aquí está «lo que me mandaste» comprar.

Y cayó rendida en la butaca. Al mirarla di un grito de alegría. ¡Aquella no era mi sebosa mujer! Era una chica esbelta, escurrida más bien, seductora de línea. ¡Delgada!

Había triunfado en un caso en que los médicos no lograron disolver ni un gramo de tocino sobrante. El amor produce esos milagros. Antolina, con agotador esfuerzo, comenzó a desempaquetar su botín.

—Esto no lo hago yo más que por ti. Quince días «comprándote» cosas. «Los hombres» siempre dejáis lo más urgente para última hora. Aquí tienes mi traje, que no es de nipsis, ¿dónde tenéis «los hombres» los ojos que no os enteráis de nada importante? Otro trajecito de plaza para mí. Estaban en liquidación y es una ganga. Me he comprado en vez de sandalias, como se te antojó, estas chinelas de corcho flexible, fijate qué preciosidad. Y lo demás: el sostén, el camisón, que los que tengo son dos centímetros más largos que los de moda; dos bolsos, que eso «se te había olvidado» en la nota, y fijate qué interesante, un lápiz de labios que se abre y sale un pincelito para sombrear las ojeras. Esto, con las mil. Traerán un abrigo de astracán, que era el último, resto de posbalance, y por eso estaba en treinta mil nada más. Y doce pares de medias color arena con azafrán, lo que va a llevarse en otoño, y así lo tengo ya comprado y no tengo que salir a echar el hofe porque a ti se te olvide hasta el último minuto «lo que tienes que comprar».

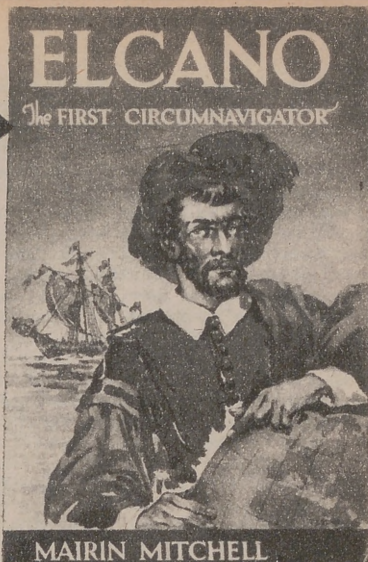
¡Pero estaba tan bonita como el día que la conocí, Antolina-junco, juncal, hasta podría decir serpenteante! No, no hay gordura que resista al método «Grandes Almacenes»...

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

ELCANO

PRIMER CIRCUNNAVEGANTE

Por Mairin MITCHELL



LA producción literaria de Mairin Mitchell la acreditan como consumada escritora y gran amante de España, ahora bien, en el libro que hoy presentamos —«Elcano»— completa esta orientación con el noble propósito de reivindicar la obra de un gran español. Como puede verse en el texto de nuestro comentario, Mairin Mitchell se decidió a escribir la biografía del gran navegante vasco al descubrir la enorme ignorancia que existía en su país sobre la primera vuelta al mundo, hasta el punto de que no había ni una sola biografía anglosajona sobre Elcano. El libro de Mitchell tiene, además, del mérito de ser la del primer trabajo escrito en inglés sobre el marino de Guetaria, el de ser amenísimo y de fácil lectura, a través de cuyas páginas, no muy numerosas, queda gráficamente trazada en la vida de aventura de Elcano en sus dos travesías oceánicas. Mairin Mitchell, como lo revela en las fuentes que cita, no se ha limitado su estudio a un mero pasatiempo, y además de haber consultado una extensa bibliografía moderna y contemporánea tanto relativa a la época de los descubrimientos geográficos como al ambiente de Juan Sebastián ha investigado en los archivos de Indias de Sevilla, en el de Simancas, Lisboa y San Sebastián, recorriendo además con verdadera meticulosidad y cariño la tan amada tierra vasca del navegante, así como las otras comarcas españolas en que se desenvolvió la existencia del genial Piloto mayor guipuzcuano.

MITCHELL (Mairin): «Elcano. The First Circumnavigator». Herder Publications (London) Ltd. 193 págs. 15s. Londres, 1958.

PARA aceptar el hecho de la circunnavegación de la Tierra por un velero sólo estaban preparados los más audaces y competentes cosmógrafos de 1522, el año en que se realizó este acontecimiento. El lanzar un satélite artificial a nuestro planeta era algo que todo el mundo se lo esperaba en 1957, bien por conocimientos científicos serios, bien por sus lecturas de fantasías científicas. Esta sorpresa explica el impacto que ocasionó en las gentes la primera navegación completa del globo en 1522 y cómo fue algo mucho más desconcertante que cuando fue despedido al espacio, el 4 de octubre de 1957, la primera «luna» construida por la mano del hombre.

UN HEROE CASI DESCONOCIDO

No deja de ser desconcertante, sin embargo, que

cuatrocientos años después de su muerte, la vida del primer navegante que rodeó a la Tierra con un velero no haya sido objeto de un trabajo separado en lengua inglesa. Cuando se abrió, en 1951, el Festival de Inglaterra, los que conocían el nombre del hombre que consiguió con éxito realizar este viaje único se quedaban sorprendidos al ver, en la sección consagrada a los descubrimientos, cómo aparecía allí Drake como el primer circunnavegador.

—Pero si no fue Drake, si el primero que dio la vuelta al mundo fue Magallanes, escuché de la boca de un visitante desconcertado.

Naturalmente, no había sido Drake, y los periódicos españoles se encargaron de poner las cosas en su punto, siendo finalmente cambiada la indicación.

Fue Juan Sebastián Elcano, marino vasco, quien llevó a cabo este primer viaje alrededor del mundo, en 1522, cuando regresó a España con el «Victoria», y su empresa, la más grande de la historia de la Marina, ha sido atribuida a otro navegante. Tanto es así que mientras el viaje de Magallanes ha sido ampliamente relatado, el de Loaisa, que siguió las huellas de Magallanes, y en el cual, durante un corto tiempo, fue jefe supremo el mismo Elcano, apenas si la navegación de éste es conocida por unos pocos geógrafos e historiadores profesionales.

Cuando en el Museo Británico pedí una de las biografías españolas más competentes sobre Elcano, me encontré que las páginas de este libro estaban sin abrir, a pesar de que la obra había salido hacía más de treinta años. No se trata de hacer envidiosas comparaciones entre estos dos extraordinarios navegantes cuando se dice que la empresa de Elcano tiene derecho a un puesto relevante, incluso por encima de lo que hizo Magallanes, pero lo cierto es que ninguna de las obras referentes al marino portugués que se conservan en la citada biblioteca muestran semejante olvido.

En nuestra edad de navios movidos por energía nuclear, que poseemos toda clase de aparatos de ayuda para la navegación, resulta difícil darse cuenta de lo que significa la empresa del «Victoria», un velero de sólo 80 toneladas. Sin cronómetros o sextantes, disponiendo sólo de un conocimiento muy imperfecto de las longitudes, con cuadrantes que hoy sabemos que eran inexactos y con tablas de declinación a menudo inciertas, en unos días en que las variaciones de la brújula eran entendidas por muy pocos, Elcano y sus hombres tuvieron que enfrentarse con peligros marítimos que hoy resultan inconcebibles para nuestros marinos. Para la tripulación del «Victoria», a su regreso, no había costas amigas en las que pudiesen abastecerse nuevamente, y en muchas ocasiones los indígenas que habitaban en ellas eran caníbales. Existía, además, el peligro de ser capturados por los portugueses. Por todo ello, no resulta nada exagerado decir que al superar todas estas dificultades, el «Victoria», con su capitán y su tripulación, realizó la más grande hazaña de la historia de las expediciones maríneas.

Finalmente, unas palabras sobre Magallanes y Elcano. Si estos dos hombres tenían ideas distintas

sobre los objetivos del viaje que realizaban, cuyo objetivo principal era el encontrar una ruta occidental a las Indias Orientales, había una cosa en la que estaban de acuerdo y le daban la misma importancia. Y ello era a la creencia en un Poder invisible que les guiaba. Hoy, que vivimos en una época que difícilmente puede considerarse como de fe, la confianza de hombres como Magallanes, Elcano y sus compañeros en una ayuda sobrenatural puede impresionarnos, sobre todo por lo que tiene de contraste con nuestros días. «Fue —dice Elcano— con la ayuda de Dios» como él con sus compañeros volvieron a casa con el «Victoria» y como realizaron su viaje alrededor del mundo. Esta empresa, por razones evidentes, ocasionó la mayor admiración de sus contemporáneos. Incluso, para algunos, la proeza de Elcano entraba en el mundo milagroso.

LA NAVEGACION EN EL SIGLO XVI

Mientras Magallanes preparaba su expedición, Elcano fue nombrado para mandar uno de los cinco navios que componían la misma, el llamado «Concepción», barco de noventa toneladas y tercero en tamaño. Naturalmente, todos ellos experimentaban los defectos imperantes en aquella época. La ciencia de la construcción naval entonces distaba mucho de ser perfecta. Los altos puentes (incluidos en ellos los pesados castillos de popa) sobre una quilla demasiado corta, el excesivo velamen, no hacía fácil la maniobra. El «Concepción» no era una excepción de estos grandes defectos generales estructurales, y en cierto modo, salía malparado si se le comparaba con los otros componentes de la patrulla expedicionaria. Era el más viejo, y aunque su tonelaje excedía al «Victoria», su coste había sido considerablemente inferior. Como es sabido, ni siquiera alcanzó las Molucas. No obstante, tanto este navío como el resto de la flota de Magallanes tenía una ventaja sobre los barcos de su época, y ello era el que su palo de mesana disponía de velas latinas. La adopción de estas velas, que durante siglos habían sido utilizadas por los árabes, había permitido a los capitanes portugueses del príncipe Don Enrique el Navegante, ceñirse al viento. Las mismas velas habían permitido a Gil de Eannes dar la vuelta a Africa, a Bartolomé Díaz redondear el Cabo y a Vasco de Gama alcanzar a la India.

La utilización de esta vela triangular permitió a los navios del viejo mundo, en la época de Magallanes, enfrentarse con los grandes vientos oceánicos. Y aunque los barcos de Magallanes eran de los más pequeños, eran, sin embargo, muy altos. De acuerdo con la relación enviada por el capitán Nicolás de Artieta al Rey Carlos fue del puerto vizcaíno de Lequeito de donde salieron los cinco navios con rumbo a Cádiz, donde habían sido encargados por la Casa de Contratación.

Arrieta, un nativo de Lequeito y hermano del famoso almirante Iñigo, representó un importante papel en la organización de la expedición. En el puerto vasco fue donde se reclutó la mayor parte de la tripulación y el «Trinidad», elegido por Magallanes como buque enseña, pertenecía a los importantes astilleros vizcaínos, y el «Victoria» había sido construido en Zarauz, distante sólo unos kilómetros del pueblo de Elcano. Ahora, en unión de los otros tres, salían para ser reparados en los muelles reales de Triana. En Sevilla, Elcano, como contramaestre, se ocupaba avisadamente de todos los problemas de la expedición. Se mantenía en estrecho contacto no sólo con Artieta, encargado de adquirir hierro de las fundiciones bilbaínas.

La preparación científica de Elcano estaba de acuerdo con las exigencias de la Casa de Contratación para conceder sus títulos. La citada casa tenía una Escuela de Navegación, cuyas regulaciones obligaban a los que deseaban el título de maestros de mar asistir a una serie de clases, independientemente de las prácticas que había realizado por su cuenta. Al frente de la Escuela había un piloto mayor, el primero de los cuales había sido Américo Vespucio. Allí estaba este gran navegante cuando Elcano se matriculó, y es seguro que Juan Sebastián fue examinado por el famoso piloto, pues Vespucio, como jefe de los Tribunales examinadores, siempre asistía a las pruebas de los nuevos candidatos.

Hay que reconocer que la figura de Elcano se sustrae a su conocimiento. El hombre que dió por

primera vez la vuelta al mundo, no tuvo ningún biógrafo ni pintor contemporáneo e incluso sobre la manera exacta de escribir su apellido hay muchas dudas. Además, hay que reconocer que pasaron casi trescientos cincuenta años antes de que se hiciese un estudio serio sobre su persona. Fue sólo en su carta al Emperador, después de que regresó de su primer viaje, en sus últimas peticiones al Soberano, y, sobre todo, en su testamento, cuando se supo algo directamente de Elcano. Si llevó diario, existen esperanzas de que lo hiciese, por lo menos se tiene la certeza de que hizo unas notas sobre su viaje de regreso, y se llega a descubrir que algún día se podrá saber más. Tanto por sus actos como por su testamento—que se conserva—, Juan Sebastián se revela como una personalidad única, en la que el heroísmo y el sufrimiento, la rudeza y la ambición, la compasión y el sentimiento paternal, la prevaricación y la vanidad, la justicia y la integridad, forman una gama de sentimientos contradictorios.

UN VIAJE MOVIDO

El 10 de agosto de 1519, día de San Lorenzo, Magallanes y sus fuerzas, compuestas por 275 hombres, entre oficiales y marineros, entraba en la iglesia de Santa María de la Victoria, en Triana, donde el almirante les tomaba juramento de lealtad a su Soberano y a Castilla, acto en el que participaron todos los tripulantes. Se trataba de una ocasión solemne y de gozo. El gran proyecto, el plan para encontrar el estrecho que daría a España las islas de las Especias, iba a realizarse. A lo largo del muelle, el buque enseña, «Trinidad» (110 toneladas), el «San Antonio» (120), el «Concepción» (90), el «Victoria» (85) y el «Santiago» (75 toneladas), esperaba para recibir la procesión de regreso. Sus cascos brillaban extraordinariamente, sus velas rezumaban de aceite, y en lo más alto del buque enseña se veía ondear el rico carmesí con la cruz de San Jorge.

El sol de agosto relucía las banderas de seda y el oro de las popas de las embarcaciones, así como los ricos vestidos que llevaban los oficiales para esta gran ceremonia. Conocemos hasta la última camisa que poseía Elcano, pues él nos ha relatado cuanta ropa disponía en su última voluntad y esto nos hace suponer que asistiría a las ceremonias de Santa María de la Victoria con lo más refinado de su armario. Podemos imaginarnos con su capa de paño de plata, forrada de satén carmesí y tafetán de oro, sus blancos calzones ceñidos con brocado de oro, su calzado bordado con perlas de plata y tocado de su amplio sombrero francés, gris y con elegante pluma flotante, como era la última moda. Cómo pudo llevar en el reducido cofre de sus útiles parte de su extenso guardarropa en esta primera expedición, es algo que no sabemos exactamente cómo lo pudo hacer, pero nos consta que cuando Elcano regresó a Sevilla había perdido gran parte de su vestimenta.

Por la tarde, impelida por una ligera brisa, la flota partía aguas abajo del Guadalquivir. Cinco orgullosos navios de España, de los cuales sólo uno—aparte del que desertó—estaba destinado a regresar. Cinco semanas más tarde, el 20 de septiembre de 1519, salían de Sanlúcar llevando la siguiente tripulación: 142 españoles (40 de ellos vascos), 43 portugueses, 25 italianos, 17 franceses, cuatro alemanes, cinco flamencos, siete griegos, dos irlandeses, un inglés, uno de las islas Azores, seis hombres de color (otros 12 miembros de la tripulación no estaban clasificados).

EN BUSCA DEL ESTRECHO

Navegando al sur del Río de la Plata, los barcos trataban de encontrar el estuario del Estrecho, que tanto se resistía a Magallanes. La búsqueda infructuosa terminó a principios de febrero y los exploradores tuvieron que realizar todas sus expediciones con los vientos invernales. Furiosas tormentas huracanadas contribuían a aumentar el descontento entre las tripulaciones, que creían sinceramente que Magallanes ignoraba el paso del Estrecho, al igual que los demás. Dos meses más se arribó a San Julián, en la inhospitalaria costa de la Patagonia, localidad en la que desembarcaron el 31 de marzo de 1520.

Durante cinco meses la flota permaneció en San Julián, periodo durante el cual se sufrió la

pérdida del «Santiago», que se estrelló en un reconocimiento al sur del estuario del río de Santa Cruz. No fue hasta el 24 de agosto cuando la escuadra salió de San Julián, el puerto maldito, del cual sólo se podían recordar las escenas de los motines, las salvajes ejecuciones y las condenas a trabajos forzados. La siguiente etapa correspondió al estuario del río de Santa Cruz, en el que la flota permaneció durante siete semanas. «Concepción», el navío en donde había comenzado la rebelión, fué el escogido por Magallanes para escoltar al «San Antonio» en su exploración por el canal que acababa de ser descubierto una vez pasado el cabo de las Virgenes, a poco más de dos grados al sur de Santa Cruz. Las naves regresaron forzosamente cinco días más tarde para comunicar que se había descubierto una amplia entrada marítima, la cual parecía prolongarse en un canal, cuyos síntomas indicaban que no se cerraba. Pigafetta describe la vuela triunfal de los dos navíos y dice: «Todos nos unimos a sus gritos de júbilo y dimos gracias a Dios y la Santísima Virgen María.»

Magallanes nombró entonces a su compatriota Joao Serrao, capitán del «Concepción», y Elcano, indultado, volvió a ser contramaestre de esta embarcación. Por ello una parte del mérito por el descubrimiento del Estrecho, que hasta entonces se había escapado a las expediciones anteriores, hay que atribuírselo a Juan Sebastián.

A pesar de este triunfo, Magallanes tuvo que experimentar la subsiguiente desertión del «San Antonio», que cuando realizaba una segunda exploración por el canal se apartó del «Concepción» y regresó a España. Por un extraño contraste con su papel dirigente en la rebelión, el «Concepción» se había convertido en el más leal de los barcos. Trató de buscar a su compañero, pero fué inútil. Uniéndose al resto de la escuadra supo que unas embarcaciones de remos habían dividido un cabo en la costa del canal, lo cual les hacía suponer que este promontorio marcaba el fin del Estrecho.

Magallanes, para quien la pérdida de su navío más grande representaba un duro golpe, requirió la opinión de sus oficiales. Una vez encontrado el Estrecho, ¿deben continuar el viaje? Su criterio era el de que se debía seguir adelante, colocándose «bajo la protección de Dios para que nos dé su ayuda y su buena fortuna». Al día siguiente los tres navíos, todo lo que quedaba de la flota, recorrían el extremo del Estrecho y alcanzaban el cabo, que ellos llamaron «Deseado», por el anhelo que todos tenían en verle. Elcano, encargado de la artillería en el «Concepción», dió órdenes al maestre de artillería, y sonaron las salvas correspondientes, mientras que la costa iba quedando atrás. En la tarde del 28 de diciembre de 1520 el «Trinidad», el «Concepción» y el «Victoria» entraban en el Pacífico.

Le llamaron Pacífico, según cuenta Pigafetta, un enrolado voluntariamente como supernumerario y sin paga alguna, porque se mostró de lo más tranquilo durante todo este tiempo. Algunos de los tripulantes del «Concepción» comenzaron a compadecerse de los hombres del «San Antonio» que se habían vuelto a España y, por lo tanto, se iban a quedar sin ver las islas de los Placeres.

Todo empezó muy bien, y aquel mar tranquilo parecía un juego de niños para hombres que, como Elcano, habían conocido las tormentas cantábricas. Luego comenzaron a sucederse los días interminables en los que había que cocer el arroz con el agua del mar y engullírselo horriblemente salado. Durante meses fué aquel un mar pacífico, pero sólo en un sentido, ya que nunca más volvió a ser el viaje cruel. Torturados por la sed, devorados por el escorbuto, alimentados con galletas roídas por las ratas y obligados finalmente a comer el cuero del penol de la verga, los tripulantes, movidos por la determinación invariable de su jefe de alcanzar las Molucas, recorrieron las aguas de aquel mar jamás surcado.

Cuando un día un marinero navarro gritó: «¡Tierra!», se produjo una escena inenarrable. El 6 de marzo de 1521 desembarcaban en Guam, en las Marianas, y allí consiguieron provisiones para los próximos cien días. Elcano, que como buen vasco era buen comedor, sufrió lo indecible, y su enfermedad mortal sería consecuencia de la mala nutrición y el escorbuto que padeció durante esta travesía por el Pacífico.

Desde las Marianas los tres barcos de Magallanes enfilaron hacia las Filipinas, desembarcando en la isla de Humunu y después en Massava. Dos días después, era Domingo de Pascua, el 31 de marzo de 1521, se conmemoraba exactamente el primer aniversario de que Elcano, tras de asistir a la misa pascual, recibió instrucciones de los capitanes amotinados. Ahora, mientras escuchaba la misa en Massava, sus pensamientos tenían que ser muy distintos.

TESTAMENTO Y MUERTE DE JUAN SEBASTIAN

Por segunda vez en su vida, Juan Sebastián Elcano fué nombrado jefe supremo de una expedición, por muerte del que la mandaba, dándose la coincidencia curiosa de que el barco que le llevaba tenía el mismo nombre que el que en años antes había dado la vuelta al mundo: «Santa María de la Victoria». Su dirección iba a durar poco, y además la alegría que su nombramiento produjo se empañó en seguida por el grave estado sanitario de la tripulación. Por todas partes Juan Sebastián no veía más que síntomas de dolencias y sufrimientos. Rostros pálidos y entumecidos, pupas y granos, las encías hinchadas y sanguinolentas, los miembros debilitados, y como complemento de todo los quejidos de los pacientes, torturados por la fiebre. El escorbuto, la plaga de aquellos tiempos, había ya causado la muerte de muchas gentes. Desde que habían dejado atrás el Estrecho, aproximadamente habían muerto unos 30 hombres.

Elcano, que había padecido el escorbuto en su vuelta al mundo, se dió cuenta de cómo se iba apoderando de él la enfermedad, tanto más cuanto que esta dolencia no se produce inesperadamente. Once días antes de morir dispuso hacer testamento. Sus fuerzas estaban muy agotadas, pues el trabajo de piloto mayor no era cosa ligera, y a esta situación venía ahora a agregársele las tareas de jefe supremo.

Hizo su testamento el 26 de julio, cuando el barco-enseña estaba a un grado al sur de la línea. Por su estilo se muestra que tanto Elcano como Perea, su escribano, empleaban el castellano con esa habitual impropiedad que hoy todavía puede apreciarse entre los campesinos vascos.

El sentido humano de los valores se revela a menudo en un testamento. Y así ocurre en el caso de Juan Sebastián. Su última voluntad muestra que no siente mucha preocupación por los bienes terrenales y que su mayor atención está en lo espiritual. También evidencia los fuertes lazos que le unen con su tierra natal y con sus antecesores. *In Dei nomine Amen.* Así comienza el testamento, en el cual, tras de implorar el favor divino, detalla las misas que han de decirse, el uso que ha de hacerse de sus propiedades, etc.

Finalmente se aproxima el último momento del gran navegante. En su camarote su hermano Martín Pérez, su ayudante abnegado Andrés de Urdaneta y algunos amigos y paisanos rodean su lecho. La luz vacilante de la candela muestra sus faces doloridas y enfermizas. Urdaneta se arrodilla junto al lecho del capitán y extiende su brazo al moribundo navegante. El capellán observa meticulosamente en el otro lado de la cama, luego levanta su mano y entonces todos los hombres caen de rodillas:

Absolve quaesumus Domine animam famuli tui Juan Sebastian. Su viaje por la tierra ha terminado.

«El seis de agosto falleció el magnífico señor Juan Sebastián Elcano.» Así registra Urdaneta la muerte del capitán marino.

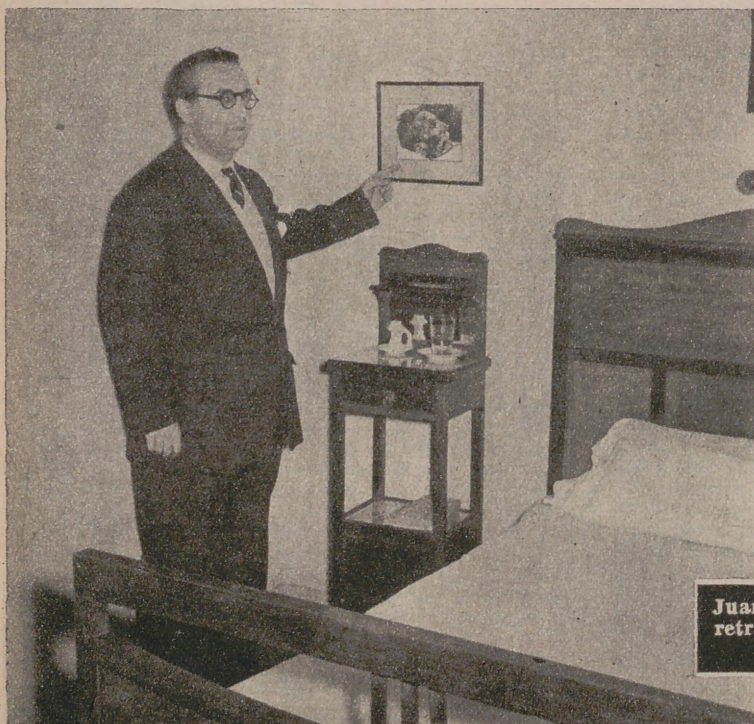
Nos podemos imaginar la escena del entierro, teniendo como marco al Pacífico, en un lugar a nueve grados al Norte de la línea y aproximadamente a 350 millas al Este de las islas Marianas. El cuerpo de Juan Sebastián, atado con un obenque y con un peso, era llevado por cuatro hombres que le rendían honores como capitán general. El bulto fue colocado en la borda cuando el capellán hizo la señal de la cruz y el chapuzón en el agua no fue acallado del todo por las oraciones del sacerdote, mientras que las cabezas de sus compañeros y subordinados se inclinaban hacia el mar. Ningún hombre conocería el lugar de descanso del heroico hijo de Guetaria.



ZUNZUNEGUI, SIEMPRE EN PRIMERA FILA

“Los caminos de El Señor”, moderna novela picaresca

“El escritor es responsable de sus personajes a la medida que un padre lo es de sus hijos”



EL novelista que habla y yo que escucho. El silencio que se refugia tras los libros. El estudio que se abre luminoso: así anda todo nada más comenzar nuestra charla.

Juan Antonio de Zunzunegui cuando habla, entona. Entonando, entonando—en chaqueta de pijama y fresquísimas pantuflas—llegó a decirme hoy muchas cosas sobre su último libro: «Los caminos de El Señor», novela corta.

Sus 228 páginas han sido para Zunzunegui eso de coser y cantar.

LA NOVELA DE UN LADRON

«Los caminos de El Señor» los cosió y los cantó el novelista en el mes de septiembre pasado. «Los caminos de El Señor» es libro al que Fernández Almagro ha apodado de «Exemplo» al estilo de los del «Conde Lucanor» y otros famosos.

—Yo diría que es una moderna novela picaresca.

De ladrones trata.

—De ladrones, sí señor. Del ladrón natural, del natural ladrón que nace con el come-come de robar y na de robar porque así se lo manda el instinto.

El ladrón de Zunzunegui es, en esta ocasión, ladrón modesto, de buen trabajar, buen entender y mejor hacer.

El novelista plantea una tesis en su libro.

Refleja el confusionismo actual. Quiero decir que nadie está libre de pecado. Gabriel, el protagonista, significa la incertidumbre humana. Nadie está libre de pecado.

En «Los caminos de El Señor», al gitanillo Gabriel le ocurren muchas cosas. La primera y principal es que por andar en su oficio de «palquister» por la costa vasca, una rica heredera primero lo

Juan Antonio Zunzunegui muestra el retrato de Galdós en su lecho de muerte



El escritor con su último libro

desloma y luego se enamora de él y le hace su marido.

He aquí al ladrón natural convertido en señor, en burgués, al amparo de necesidades.

—¿Y qué ocurre?, que no puede vivir. Que el tedio le come.

Gabriel tiene el arte del hurto en la punta de los dedos. Gabriel lleva el gusto de robar metido en el alma.

—Con decir que llega a robar a su propia mujer, y no por maldad, sino por necesidad.

Final:

—La venida del hijo le hace huir. El hijo será el «testigo». Su vida no es para desarrollarla ante «testigos». Y huye.

La huida tiene una causa:

—Los meses de vida burguesa han llegado a crear en él dos cosas: el remordimiento y el arrepentimiento.

Con estas dos cosas, el simpático ladrón ya no puede ser ni buen ladrón, y de ello se lamenta.

¿Qué ha querido expresar Juan Antonio Zunzunegui en este libro?

—El fracaso de las formas capitalistas de vida. Las dos terceras partes de la Humanidad no comen. Tiene que venir una mejor distribución de la riqueza.

Hace una pausa y vuelve a entonar de esa manera peculiar, tan suya:

—Hay que hacer mucho por las clases humildes.

Digo, ¿qué entiende por clase humilde? O mejor, ¿quién es más humilde, la clase media o la clase baja?

—La clase media indudablemente es la que está peor.

LOS PERSONAJES EN EL ESTUDIO DE ZUNZUNEGUI

Juan Antonio es el maestro y con el maestro hay que volver

siempre a hablar de los métodos, de los sistemas. De la ingente obra.

—Yo he hecho de todo. Desde el cuento a la novela de 700 páginas. Tengo otra novela del tamaño de esta última. «El camión justiciero», ¿lo ha leído usted?

El cuento, Zunzunegui lo ve en «Lah».

—¿Quiere decir que cuando empieza se lo sabe entero?

—Sí.

—¿Y en la novela?

—Siempre «re sé» el final. La novela se construye en torno al final.

Pueblan el estudio los personajes. Zunzunegui, que estuvo leyendo con voz melodiosa párrafos del nuevo libro, me habla de la relación novelista-personaje.

—El personaje, si está vivo, tira del novelista.

—Y el novelista, ¿es responsable de ese personaje?

—Lo es, en la medida en que un padre es responsable de los hijos

Dice y hace un gran ademán.

—A veces se comenta: «¿Qué cosas dice Zunzunegui en tal novela!» Y no es verdad. No soy yo quien dice tal o tal cosa, es el personaje.

El personaje ya no es el novelista.

—Porque el verdadero novelista ha de desdoblarse. Si a un escritor se le ve detrás de cada uno de sus personajes no se puede decir de él que sea novelista.

—¿Al novelista se le ve en el diálogo?

—Sí.

—Ha de ser objetivo.

—Desde luego. Ha de echar a sus personajes a vivir su vida, sin más.

COMO MAQUETAS DE BARCOS

Este es el estudio en el que Juan Antonio Zunzunegui trabaja, escribe, de un modo ansioso. Es irregular y a veces pasa meses sin escribir. Es honesto y hace de su oficio alarde de gracia.

He visto aquí un carrito especialmente diseñado para tener a mano los diccionarios.

He visto «La comedia Humana», de Balzac en muchos tomos. En castellano.

He visto ediciones de Pereda que el escritor hojeaba con cariño.

Cuando se pone a escribir Zunzunegui trabaja de un tirón para que no se enfrien los tochos.

También existe un cuaderno famoso, un cuaderno en el que los temas que surgen el escritor los apunta para que no se olviden y desarrollarlos en su momento.

—Yo le llamo la «Sala de Gálilos».

A Ortega le gustaba el nombrecito. Es bonito.

TERTULIAS... NI PARA DE-DALES

Como no hablar de escritores jóvenes. El me dice algunos nombres. Sin muchos ánimos.

Como no hablar de tertulias. Pero el humor del novelista no está por lo visto para ellas.

—Las tertulias tienen cierta utilidad. Se entera uno de ciertas cosas. Pero también se llena uno de mal humor.

—¿Qué ocurre, maestro?

—Que lo único que tiene importancia es la obra. Y que a muchos escritores cuando les fallan las facultades recurren a los consejos.

NORMATIVA SOCIAL

LA Organización Internacional del Trabajo es, ciertamente, uno de los organismos más representativos de nuestro tiempo. Aunque nacido en la primera posguerra y ahijado por aquel tristemente famoso y ya olvidado Tratado de Versalles, ha sabido remontar las grandes y complejas vicisitudes de este último cuarto de siglo. Ha sabido, sobre todo, liberarse de lo contingente y casuístico de cada hora, de cada etapa o de cada fase histórica de cuantas se han sucedido desde su aparición y proyectarse con creciente entusiasmo hacia las grandes metas que se le señalaron en los mismos comienzos de su vida. De esta trayectoria objetiva y animosa podrían citarse, indudablemente, muchas pruebas: Una de ellas es su misma pervivencia, en contraposición al derrumbamiento, a la rauda desaparición incluso, de tantas cosas, de tantos proyectos y valoraciones de aquellos mismos días. Otra puede ser esta XLIII Reunión que acaba de celebrar en su invariable sede ginebrina, con asistencia de Delegaciones de casi todos los países de nuestro mundo actual, en las que figuraban casi medio centenar de ministros de Trabajo, correspondientes, naturalmente, a otros tantos países, uno de ellos España, y en la que, entre otras cosas, se ha discutido un amplio y sugestivo informe de su director general, de cuya altura y significación podemos darnos cabal idea teniendo en cuenta esa frase o esa afirmación del mismo, que nuestro Ministro de Trabajo, en su discurso ante la Asamblea General, destacó tan acertadamente. Es aquella de que «no puede haber justicia en un sistema económico-social a me-

nos de que exista un respeto por el ser humano». Una afirmación que nos atreveríamos a calificar de puro entronque hispánico, consustanciada realmente con los más puros fundamentos doctrinales de la España actual, como también destacó, en la ocasión antes mencionada, el señor Sanz Orrio.

«Vértice de los anhelos sociales del mundo y ocasión de diálogo entre trabajadores y empresarios». Ha sido así llamada por la misma voz hispánica esta Asamblea de la Organización Internacional del Trabajo. En ella, España, ha confirmado su rango de gran potencia espiritual. Ha rememorado las mejores horas de su historia, entre las que han de contarse aquellas de mediados el siglo XVI, en las que ya «poseía concretas teorías acerca de la comunidad internacional» y «consideraba deber de todo pueblo civilizado contribuir a los esfuerzos que se realizan para perfeccionar la vida de relación concebida sin barreras divisorias que viciosos prejuicios o intereses secundarios consiguen a veces elevar frente al sentido cooperador innato en el hombre». Desde entonces, España ha hecho de esos principios su misma normativa social. En la legislación social del nuevo Estado, concretamente, esa normativa ha alcanzado su expresión más completa, y el trabajo se ha convertido en la más alta y digna manifestación del espíritu creador del hombre.

Con este gran bagaje doctrinal y un cuadro de realizaciones sociales tan completo y eficiente, tan sugestivo e innovador como el que ofrecen las actuales instituciones sociales de España, surgidas casi todas ellas en los últimos veinte años, y que compren-

de desde ese grandioso texto social que es el Fuero del Trabajo, hasta las dinámicas y modernísimas Mutualidades Laborales, pasando por ese gran dispositivo de seguridad social que protege al trabajador español y a su familia contra la enfermedad, el accidente de trabajo, el paro, las obligaciones familiares, la vejez, la viudedad, la orfandad, la necesidad de vivienda, la necesaria formación profesional y técnica, la falta de créditos financieros, para aquellas necesidades o proyectos que le son precisos y otros más; con ese gran bagaje teórico y esa gran hoja, no de servicios, sino de algo más importante, de grandes realizaciones, repetimos, España ha concurrido a la XLIII Reunión de la Oficina Internacional de Trabajo. No le ha sido necesario ningún esfuerzo retórico para probar a tan experimentada y universal Asamblea la gran trascendencia de sus realizaciones sociales de los últimos tiempos. Ha sido suficiente que su Ministro de Trabajo declare: «España montó en pocos años, casi partiendo de cero, un amplio sistema de protección al trabajador y su familia, un amplio sistema de seguridad social y un cuerpo de legislación laboral que hace sólo medio siglo, y aún menos tiempo, hubieran sido...» «logrados hasta por los espíritus más optimistas y emprendedores, como puras fantasías, como mitos inalcanzables.» Sin embargo, hoy son realidad viva de una España progresiva, ilusionada, dinámica, son las fuerzas y los valores sociales de una España que avanza en la vanguardia de la gran evolución económico-social de esta gran hora que atraviesa la Humanidad.

«Si no tienes metal para hacer campanas haz dedales y cuélgalos en el campanario de la Iglesia de Lileput.»

—Hay escritores que no tienen ni para dedales. A los cuarenta años no tienen nada que decir.

—¿Hasta cuándo trabajará usted?

—Si Dios me da salud hasta los setenta y cinco.

—¿No más?

—Luego pienso que uno ya debe perder muchas facultades.

NOVELISTAS «LISTILLOS»

Para los jóvenes otra vez: paciencia y honestidad.

—Azorín estaba a pan y agua en los duros tiempos de sus comienzos.

Ahora, cuenta, nadie cae en el panecillo. La generación del 98 tenía más limpieza y honestidad. Parafrasea Zunzunegui: «Ama-

mos la literatura española actual porque no nos gusta.» Pero tiene un gesto cordial, unas frases de interés para la periodista que interroga y escribe. Y es como paternal en su consejo.

—Salen ahora muy listillos.

Ha comentado refiriéndose a todos los que salten con su librito debajo del brazo y su letrerito: «Novelistas».

LA TECNICA ES EL TEMPERAMENTO

¿Técnica moderna, técnica clásica?

—El verdadero no se da cuenta de que lo es. La técnica es el temperamento.

El, que prepara una novela de ambiente gallego, en torno al negocio conservero, piensa ir a Galicia este verano.

—Pero el verdadero novelista es

un intuitivo. No necesita viajar y ha vivido lo suficiente para crear el paisaje.

—¿Su viaje?

—Yo tengo ya la novela antes de ir.

—¡La Sala de Gálivos!

Vuelve al tema de la técnica. Hablamos de Faulkner.

—¿Cuánto «snob» hay en el mundo! Aquí ocurre lo que en aquel «ejemplo» de don Juan Manuel, en el que nadie se atrevía a decir que no veía la maravilla.

Define su posición ante la novela realista: los personajes han de estar a medio camino entre el cielo y la tierra.

—Una literatura demasiado realista resultaría una literatura plantigrada y notarial.

Entendido, señor Zunzunegui.

María Jesús ECHEVARRIA (Fotografías de Basabe.)

LA CETRERIA, EL MAS NOBLE ARTE DE LA CAZA

Un deporte de la Edad Media que vuelve a ser actual



El halcón peregrino «Doncella», siempre arrogante en el guante del cetrero, con su firme mirada clavada en el cielo



A la izquierda, el doctor Félix Rodríguez de la Fuente adiestra a un halcón a comer en el suelo.—A la derecha, dos de los pájaros utilizados en el cursillo de formación de cetreros, con las caperuzas puestas



Cursillo nacional para el adiestramiento de aves de rapiña

¡S ALTA, «Doncella»!

El halcón, con sus vivos ojos más redondos y grandes que nunca, nerviosa y bruscamente movió la cabeza de un lado a otro. El sol dorado de la tarde hería sus pupilas, hasta entonces en las sombras de la caperuza. Desplegó sus alas, batió el aire y, de pronto, de un salto, dejó la mano enguantada del cetrero y se lanzó raudamente hacia el cielo. Había visto a la paloma; sólo unos instantes, los justos para adaptar sus ojos de la penumbra a la luz fuéronle necesarios para reconocer la presa en el aire, que, inocente, ajena totalmente al peligro que se le acercaba rapidísimo, revoloteaba tontueando sin saber a dónde ir, todavía con la presión en sus alas de la mano que la lanzó violentamente al aire.

«Doncella», en un principio, se dirigió en vuelo ascendente hacia la paloma. Seguía ésta sin darse cuenta de su presencia cuando ya el halcón adivinó su derrotero. Giró: una curva elegante, mitad planeada, mitad vuelo batido, aumentando por momentos la velocidad. Creo que sonó como un aleteo en el momento justo de consumarse el drama. Sí; tal vez como un golpe seco. Pero no lo aseguro. Fue todo excesivamente rápido. «Doncella», en el suelo, nos miraba furiosa. La paloma tenía la cabeza semiescondida entre sus plumas grises tintas en sangre. Había horror en sus ojos de diminuto cristal; el pico abierto, agonizante; alborotadas sus plumas entre las garras formidables de «Doncella» que nos seguía mirando furiosa, deseando quizá verse

a solas para clavar el gancho de su pico en la presa, abrirla en canal de un solo tajo y devorarle después poco a poco las entrañas, paladeando.

No sé qué pasó por las gargantas de las veinticinco o treinta personas que habían sido testigos del drama en los aires. No es lo mismo derribar de un escopetazo un pichón que verle morir entre las garras de un pequeño monstruo. ¡Era tan linda y tan tierna aquella paloma! ¡Era también tan bello, tan ferozmente bello el halcón «Doncella», con su pico curvo color acero dhorreando carmin tibio, sus garras serenas, el plumaje teso, los ojos firmes de guerrero

MUCHA VOCACION ANTES QUE OTRA COSA

Las veinticinco o treinta perso-



La Cetrería no ofrece peligro alguno cuando se siguen las reglas clásicas para cuidar y adiestrar a las aves carniceras. En la fotografía, el benjamín de los alumnos del cursillo

nas que contemplaban la escena, entre las que había algunas mujeres y varios chicos, acababan de recibir su primera lección de Cetrería, la más auténtica de las que hasta entonces habían tenido. Fue, cierto es, una lección provocada; no hubo cacería auténtica con ave carnífera, puesto que el ayudante del halconero había soltado de propio intento la presa sólo para probar la rapidez de salto y agarre de «Doncella». Pero la sangre y la muerte estaban allí, en la hierba, chorreando del pico en garfio del halcón peregrino, apeguñada en el montón de plumas de la paloma, donde cabalgaban las garras amarillas y las uñas negras en gúmba de «Doncella».

El doctor Vital Aza y Félix Rodríguez de la Fuente, también médico, han organizado un cursillo de formación de cetreros, empeñados en despertar vocaciones por este viejo estilo de caza resucitado ahora en España por un grupo de románticos, un puñado de apasionados de la aventura de subir a los riscos por polluelos de águilas y halcones, de adiestrar azores y lanzarlos en pos de liebres y conejos, igual que en los días lejanos del Medioevo.

Félix Rodríguez fue el verdadero pionero en España en esto de la cetrería. Tras siglos en que nadie practicó el viejo arte de caza, él rebuscó en los libros medievales las normas de adiestramiento de aves de rapina y se lanzó monta-

ña arriba por polluelos, para después amaestrarlos con paciencia infinita, fiado siempre de las instrucciones recogidas en pergaminos y libros manuscritos. A su lado consiguió formar un pequeño grupo de aficionados, y hoy se ha llegado a ver realizado lo que hace sólo unos años parecía fantasma: la constitución del Club de Cetrería de Madrid, con un número bastante importante de socios.

Los cursos que esta asociación ha organizado ahora encargándolos a Félix García y al doctor Vital Aza, como digo, tienen por finalidad despertar vocaciones hacia el viejo arte de caza. En verdad, muchos son los enamorados de las aves, los que un día cualquiera en el campo se han quedado quietos, mirando y mirando los lentos giros de las águilas en el cielo, y las han visto luego, lo mismo que a los halcones, lanzarse de pronto en rapidísimo picado hacia el fondo de la espesura, donde la ley de la vida consume siempre su dictado. Si aquel halcón hubiese sido nuestro; si al hacer sonar nuestro silbato le hubiésemos visto venir rápido hasta nuestra propia mano con toda la fiereza de sus ojos domeñada, conforme en dejarse cubrir por la caperuza que le aísla del mundo, del paisaje del bosque, de la caza que es su propia vida...

Pero ser cetrero es, naturalmente, bastante más que esto. A una vocación cinética de primer or-

den hay que unir verdaderas cualidades de adiestrador, unas dosis más que regulares de buenos nervios y paciencia. Porque no hay que olvidar nunca que las aves de rapina son animales de combate, animales carnívoros espléndidamente dotados de potentes armas por la Naturaleza. Para dominarles no basta ser sólo un técnico en «reflejos condicionados», que, como se sabe, es siempre el sistema usado en la domesticación, sino también saber ser algo mucho más importante: su amigo. Un halcón tiene un pico formidable, capaz de arrancar en limpio de un ganchazo un buen trozo de carne a un hombre y unas garras en cada pata que pueden destrozarse una mano apretando tranquilamente. La estructura de los músculos de las aves es distinta, como es sabido, de la de los mamíferos. No se les puede comparar. Con mucho menos peso y apariencia raquítica, la garra de un ave carnívora equivaldría en potencia a bastante más que la muñeca de un hombre de tener músculos semejantes a los de los mamíferos.

La Cetrería, no obstante, en general, nunca ofrece peligro. Quizá más que nada por ser siempre los que se ocupan de ella gente de afición a toda prueba, hombres que antes de dar un paso con sus pájaros miran y remiran mucho lo que tienen que hacer, piden buen consejo si les es menester y saben, además, acariciarles suavemente las plumas de la pechuga a tiempo sin hacerles caer su pollvillo ceniza, que tanto les facilita el vuelo.

TEORIA Y PRACTICA EN LAS LECCIONES

En España, como digo, estaba este deporte de nobles y reyes totalmente olvidado hasta hace sólo unos años. No ocurría lo mismo en otros países, principalmente Alemania, donde en la Selva Negra siempre se ha mantenido la tradición de buenos cetreros. También en otras naciones se practicaba algo la Cetrería: en Francia, Suiza, Austria, Rusia, etc., aunque, desde luego, nunca en la escala de los días de la Baja Edad Media, cuando los códices minúsculos abrían las letras capitales de sus textos con finos cetreros mostrando en su mano un bizarro halcón, un águila perdicera o un azor entre oros, carmines y gules.

La Cetrería como todo arte o deporte, ha tenido sus modas. Tiempo hubo en que tener un azor suponía el complemento indispensable de todo caballero. Después fueron las águilas y sucesivamente los halcones y los gavilanes... El más preciado presente que a un señor feudal o un rey de la Baja Edad Media se le podía hacer era un gerifalte blanco, ave rarísima, de grandes posibilidades en Cetrería, originaria de las frías estepas de la Siberia. Hoy, sobra decirlo, muy pocos serían los que, al recibir un regalo de este tipo, no pensarían en donarlo a un zoológico en vez de adiestrarle en la caza.

Todos son modas y modos. Quizá a la noble Cetrería la puñalada trasera se la diesen las armas de fuego, las escopetas y rifles más perfectos cada vez, lo mismo que al tiro de arco. Pero lo mismo que

en este deporte hoy parece advertirse en todos los países un renacimiento por las más antiguas artes venatorias. Estandarizada la caza con las armas de fuego, los falsos reclamos y demás artilugios modernos, los exigentes parecen volver a las más nobles manifestaciones cinegéticas.

Desde luego, cazar un jabalí a punta de lanza, en vez de con un rifle de teleobjetivo a distancia, desde un puesto seguro fuera de todo peligro, posee una belleza, un alto salvajismo y exige una valentía y coraje que no tiene ni comparación con los métodos modernos. Lo mismo debe ocurrir con la Cetrería.

Cuando el halconero, en la caza de altanería, ve a su pájaro hacer tornos y tornos oteando la presa y luego, a una velocidad increíble que difícilmente puede seguir la vista, rayando el aire con su silbido de muerte, lo ve precipitarse implacable y exacto sobre la víctima, toda su paciencia y esfuerzo de meses y meses de adiestramiento, de días sin desmayo para controlar los instintos de su pequeña fiera del aire tienen en ese instante colofón y premio. La satisfacción que da, me dicen, no tiene comparación con nada. Debe ser cierto.

El cursillo organizado ahora por los doctores Rodríguez de la Fuente y Vital Aza para formar cetreros tiene, en verdad, muy poca duración. Pienso que será difícil aprender las técnicas todas del arte en sólo una docena de tardes, primero sentados en un pupitre de una de las salas del Club de Jockey, en el paseo de la Castellana de Madrid, y luego en una finca de las proximidades del pueblecito de Leganés, donde tienen lugar las demostraciones prácticas.

Félix Rodríguez, lo mismo que Vital Aza, se esfuerzan en explicar las técnicas, en enseñar a los futuros cetreros—y jóvenes cetreros—las maneras de hacer que el halcón deje de comer su ración de despojos sangrientos en la mano del halconero para que lo haga en el señuelo (sistema que ya explicaba nada menos que el Infante Don Juan Manuel, cetrero mayor de nuestra literatura); el señuelo es un armazón plano de plumas negras en forma de ave, donde siempre se le debe dar de comer a los pájaros, con el fin de que regresen de sus vuelos hasta la misma mano del cazador al enseñarse y sonar el silbato.

Se esfuerzan los maestros y Letweriz en explicar cómo, paso a paso, un halcón zahareño, es decir, cazado ya adulto, puede trocarse en dócil y gran cazador; la manera de mantener a los pájaros en un justo equilibrio entre suficiencia alimenticia y hambre, para que nunca pierdan sus instintos cazadores y engorden o mermen fortaleza; en los sistemas de alimentar los polluelos robados a los padres en los riscos, o de las copas de los pinos si se trata de azores; el problema del «bolo» que las aves carniceras forman en su estómago con los pelos y plumas de sus víctimas, que luego devuelven haciéndoles «limpieza» de escófa; en las palabras o sonidos que hay que pronunciar en el justo momento de la comida, lo mismo



Preparar el señuelo, donde siempre ha de comer el pájaro, es tarea que no reviste gran delicadeza, pero nunca debe ser olvidada



Con la paloma agonizante en sus garras, el halcón se dispone a rematarla clavándole su pico en la nuca

que el silbato que hay que hacerles sonar antes, para que por aquello de los «reflejos condicionados» que descubrió Palov en el siglo pasado, y que los hidalgos feudales conocían prácticamente de siempre, respondan en la hora de la verdad en el campo a las indicaciones del cetrero... Normas, consejos, instrucciones, la técnica toda de la Cetrería explicada en diez lecciones teóricas y prácticas.

A LOS MONTES Y BOSQUES PARA CAPTURAR POLLUELOS

Pero para ser cetrero el señuelo hay que llevarlo en las venas; hay que saber descabezar sin piedad una paloma en seco, como hizo Félix Rodríguez el día que me llevó a Leganés; hay que cortar sobre una tabla, de un hacha en limpio, el corazón y los pulmones calientes de una ave-

cilla para dar carnaza a los pájaros cazadores; hay que gustar del olor dulce de la sangre en el campo, que recuerda, sin duda erróneamente, a pólvora quemada, a polainas, a cuchillo frío; también si se quiere a resina, a corteza de árbol recién desgajada, a río pequeño y limpio, a madrugada con la alborada des-puntando que hace reverberar más las últimas estrellas...

Para ser cetrero hay que saber ser huésped de los riscos, de los bosques, amar las andaduras interminables, los horizontes, las luces lejanas de las ciudades; también gustar de los tragos de cofac a pecho, de las lluvias in-tempestivas, del aire caliente de heno, de las nubes radiantes, de los cielos surcados por aves lentísimas, abiertas sus alas todas como un planeador, dulcísimas, con sus ojos de muerte oteando y las garras apretadas...



El doctor Vital Aza, otro de los maestros del cursillo, batiendo el señuelo para llamar al pájaro, en tanto hace sonar el silbato

Sí, ya sé que exagero. Pero para ser cetrero, cetrero de ley, creo que hace falta un algo de todo esto.

Del cursillo sobre Cetrería que ahora se está dando en Madrid,

es natural que surjan, con el tiempo, buenos maestros. También es natural que haya quien, después de pagar las mil pesetas de la matrícula, se contente con el diploma para colgarlo en su casa y después, en el casino, presumir con los amigos de saber de gerifaltes y halcones tanto como el mismísimo Don Pedro el Cruel, quien, según las crónicas,

tenía no menos de seiscientos halcones en sus correspondientes alcandaras.

Pero con que surjan media docena de cetreros entre los veinticinco o treinta alumnos del curso, la finalidad del mismo habrá sido completa. Media docena de hombres—puede que también haya alguna mujer entre ellos—que se atreva a trepar a los riscos y dejarse colgar del vacío hasta los nidos de águilas y halcones; que sepa cómo coger los polluelos sin hacerse ni hacerles daño; que tengan el mimo y la paciencia de darles de comer cada día, de acuerdo siempre con unas normas trazadas desde los días medievales, para después lograr el triunfo en la hora de la verdad en el campo.

El arte del buen cetrero empieza, pues, desde el primer día, desde el momento en que un grupo de amigos se echa monte arriba con unas cuerdas sobre el hombro dispuestos a robar los polluelos de unas águilas o halcones. Hasta la hora presente, no se ha conseguido que las aves carniceras reproduzcan en cautividad. Por otra parte, el tratamiento y cuidado de los huevos hasta conseguir que afloren, y el de los polluelos recién nacidos, sería tan prolijo que no compensaría los esfuerzos. Vale más ir a los nidos por los polluelos a medio crecer, y, además, es más bonito.

Las águilas anidan siempre, como es sabido, en los cortes verticales de las rocas, en los salientes «fuera de plomada», como dicen los expertos en montañismo. Las viseras de roca protegen los nidos de las piedras caídas, lluvias, etc., y lo grave está para los cetreros en dejarse colgar en el vacío, de una cuerda y, a base de movimientos de péndulo, llegar a la cornisa donde se halla

ESPIRITU FEMENINO

NUEVE mil ciento veinticinco días, casi una decena de millar, es el balance numérico de un pensamiento activo, de unas lecciones explicadas, de unas obras de un ejemplo.

La España caótica y deshecha de 1934 vio nacer por decisión de José Antonio Primo de Rivera, la Sección Femenina de Falange Española. Aquella fuerza vital que ya era Falange desde el mismo día de su fundación, no podía dejar de incorporar a su seno, la presencia callada y recta, firme y decidida, de la mujer española.

Han pasado veinticinco años desde aquella época. Veinticinco años en los cuales España sufrió persecuciones, vivió una guerra, disfrutó de una paz ganada con su propia sangre. Y en los días luctuosos y en los días victoriosos la Sección Femenina ha estado presente en la primera línea; en esa primera línea del quehacer, del sacrificio, del sufri-

miento, de la labor abnegada sin más premio que la gran y propia satisfacción del deber cumplido.

En los días amargos de los años anteriores a 1936, las mujeres de la Sección Femenina atendieron a los camaradas perseguidos y encarcelados, ayudaron a las familias de los muertos y heridos y fueron elementos eficaces en la difusión y distribución de la propaganda; en los meses heroicos de la Cruzada, la Sección Femenina cubrió todos los servicios que la guerra requería: hospitales, lavaderos del frente, enfermerías de vanguardia, talleres, colaboración en los trabajos de la agricultura, toda la asistencia de Auxilio Social, ayuda a la población de las ciudades liberadas; y ya, en los años de la paz, atención preferente por la formación espiritual y maternal de la mujer española, con toda esa serie de orientaciones religiosas, rescate, por medio de los Coros y Danzas,

de las esencias puras del folklore autóctono, campañas sanitarias contra la mortalidad infantil y en beneficio de una alimentación racional a través de las Divulgadoras Rurales y esa creación perfecta de las Cátedras Ambulantes, vehículos ejemplares de difusión de cultura, sanidad, industrias rurales y, sobre todo, un afán y un deseo de elevar, en lo posible, el nivel de vida de los pueblos.

Este es, así, una especie de resumidísimo índice de los veinticinco años de ejemplo de la Sección Femenina. De estas mujeres españolas que con su espíritu de renuncia a los éxitos personales, con una sencillez y una abnegación sin igual, fieles al pensamiento político del Fundador, «ofrecen y admiten—como ha dicho Pilar Primo de Rivera, su Jefe Nacional—, cualquier tipo de colaboración limpia y leal que vaya enderezada al bien de España».

el nido. Entonces viene la técnica de coger los polluelos, que no es cualquier cosa, pues todo lo manso que se muestran después en el cuero de la mano del cetrero cuando están domesticados, todo lo fieras que aparecen en el nido, defendiéndose a picotazos y zarpazos que pueden hacer bastante daño al secuestrador.

Si se trata de azores, una vez localizado su nido en el bosque, que suele estar casi siempre en lo alto de un gran pino, el problema está no sólo en trepar hasta arriba, sino también, lo mismo que con las águilas y halcones, en saber escoger el momento preciso del rapto. Si se quiere un polluelo que luego haya de ser un gran cazador de liebres y conejos, lo mejor es esperar a que quede un solo polluelo en el nido. El azor es tan fiero que, desde sus primeras semanas de vida, muestra con sus hermanos compañeros de nido sus instintos sanguinarios. El más feroz de los polluelos, un buen día, picotea a uno cualquiera de sus hermanos; le hace brotar sangre, ve que aquello está bueno y, sin más ni más, lo devora. Corrientemente, este mismo ejemplar suele hacer lo propio con su otro hermano, de manera que de los tres ejemplares que suelen constituir un nido solo uno, el más cruel y fiero es quien sobrevive. A este pequeño Cain de plumas de algodón amarillo es precisamente al que hay que secuestrar para adiestrarle en Cetrería. Con toda certeza que habrá de ser un gran cazador.

LA CAZA DE ALTANERÍA

El azor es el rey de las aves de bajo vuelo. Se ha hecho famoso el azor «Tundra», de tanto hablar Félix Rodríguez de él en los periódicos. Este azor, como todos los de su especie, cazaba siempre en la espesura, en vuelo de «mano por mano», es decir, teniéndole en el guante de cuero con la caperuza puesta y soltándole cuando los perros levantaban una presa. «Tundra» estuvo cuatro años en poder del doctor Rodríguez de la Fuente, cazó varios centenares de liebres y conejos y, al final, fue víctima de una de sus muchas audacias, como suele acontecer a bastantes de sus congéneres: se rompió una pata, al chocar velocísimo contra una piedra en pos de una presa. Félix Rodríguez le arregló como pudo la lesión, de la cual sanó, pero quedó inútil para caza de importancia. No hubo más remedio que decirle adiós, «desdomesticarle» para que dejara de considerar al hombre su amigo y le temiera, dándole la libertad, ya que, al menos, todavía era capaz de capturar pequeñas piezas para su sustento. Félix Rodríguez le dijo adiós a «Tundra» una tarde, viéndole perderse en el cielo, con un nudo apretado en la garganta. Fue noble y valiente el pájaro. Bien mereció su fama y memoria.

Sin embargo, el gran vuelo de altanería, el vuelo libre de los pájaros de presa en grandes «tornos» y «tornos» en el cielo, para después romper en picado velocísimo sobre la víctima sólo es posible practicarlo con los

halcones, las elegantes y fieras «primas» (hembras en Cetrería) y los finos y recios «torzuolos» (machos). También se puede realizar este tipo caza con las águilas, que, aunque de menor velocidad en el vuelo en picado, pueden obtener piezas soberbias. Su menor rapidez en el descenso se equilibra en los efectos sobre la pieza con su mayor peso, que en algunas especies supera los siete y ocho kilogramos. En algunos países han sido empleadas águilas incluso para la caza de lobos. Es sorprendente comprobar el hecho de que un animal de tan reducido peso, con unas garras bastante pequeñas en comparación con la gran masa del cuerpo de un lobo, pueda dominar y vencer a un animal que registra en ocasiones hasta 90 kilos de peso.

Según me dicen, el águila se lanza con las alas hacia atrás sobre el lobo y, con una de sus garras, le apresa las fauces, a fin de evitar los mordiscos. La otra, la clava en el lomo y, con el tremendo gancho del pico, busca la nuca de la alimaña hasta darle muerte. Debe ser una lucha formidable; el lobo debatiéndose en la tierra, derribado por el impacto del peso del águila, caída rapidísima desde las nubes, con las fauces cerradas violentamente por la garra en el hocico, y el ave aleteando soberbia, buscando con saña la nuca de su enemigo...

La cetrería toda no es otra cosa sino el dominio y control del hombre del instinto de lucha en las aves. Saberse dueño de un

pequeño ejército de halcones, de azores, de águilas perdiceras que, a una señal, saltan nerviosas sobre la presa, para después regresar ufanas al toque del silbato, batiendo sus alas y haciendo sonar el cascabel de reconocimiento colgado de la pihueta de cuero entre las patas, es un goce que bien mereció siglos atrás ser de nobles caballeros, de cazadores de estilo.

Cuando al pájaro, cobrada la última pieza del día, se le «hace la cortesía» de dejarle cebarse en ella, los cetreros de hoy cierran con su jornada un auténtico capítulo del siglo XII, XIII o XIV, es lo mismo, con todo su ceremonial nobiliario que va desde las plumas de las caperuzas de los pájaros a la propia nomenclatura de los lances y técnicas. Incluso esta misma devoción por los tiempos de nobles y siervos de la gleba, castillos almenados, gente de armas forrada de hierro y códices miniados, está presente en los nombres de las propias aves cazadoras: «Melibeas», «Al-donza», «Doncella»... Y gusta saber que aún quedan hoy románticos que sueñan con tiempos pasados, gente que olvida que usa corbata y que practica los mismos métodos de adiestramiento y caza con aves que hace siglos en sus formas más puras, quizá porque estime a la caza como el más noble juego del hombre, con todo su acre y necesario regalo de sangre entre plumas.

Federico VILLAGRAN
(Fotografías: Henecé.)



Entre los alumnos del cursillo de Cetrería que actualmente se viene celebrando en Madrid se encuentran algunos niños y varias mujeres

GINEBRA:

FIN DEL PRIMER ACTO



La mesa redonda de la sala de Conferencias de Ginebra. Todo ha quedado desierto hasta el 13 de julio próximo

BALANCE DE 41 DIAS INUTILES

En ninguna de las fases de la Conferencia ha estado ausente la intimidación soviética

Las noticias que llegaban de Ginebra acentuaban la imposibilidad de acuerdo. Desde que Gromyko hizo público su «horario» para lanzar a los occidentales de Berlín, solamente algunos ilusos interesados seguían diciendo que era prematuro hablar del fracaso de las conversaciones. Pero la Conferencia estaba ya muerta y bien muerta. Las declaraciones de los ministros afirmaban la inutilidad de esas reuniones. Eran como los partes facultativos que anunciaban el irremediable final del enfermo; la única duda se refería al tiempo de prolongación de esa agonía. El sábado 20 de junio se produjo el desenlace después de cuarenta y un días de aburridos forcejeos diplomáticos, acompañados por las coacciones de Krustchev.

Cuando se levantó la última sesión del encuentro de Ginebra con la promesa de volver el próximo 13 de julio para endulzar

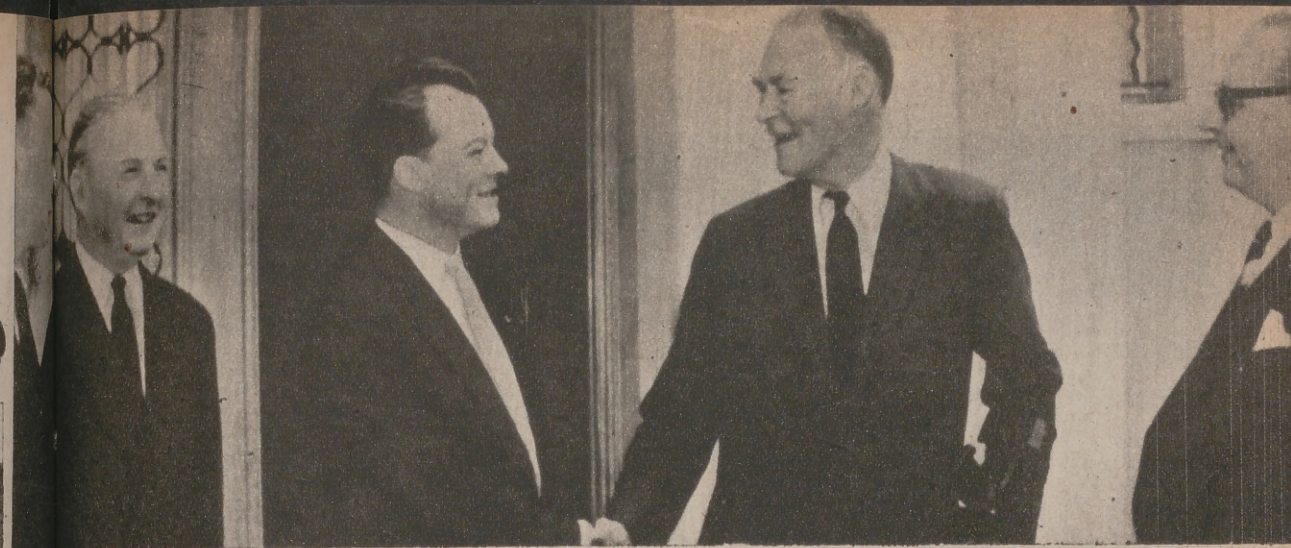
la realidad del fracaso, las posiciones soviéticas y occidentales se hallaban tan delimitadas como antes de la Conferencia.

Rusia insiste en la reducción de efectivos militares en la capital germana hasta proporciones «simbólicas». Quiere también la prohibición de actividades políticas desde la zona occidental de Berlín. Insiste, por último, en un compromiso a fin de impedir el depósito de armas atómicas y de proyectiles teledirigidos en aquella parte de la ciudad. Estos son los tres puntos fundamentales abogados por Moscú a última hora.

Las propuestas de las potencias occidentales se pueden agrupar también en tres apartados. Primeramente, los efectivos militares han de mantenerse igual que hasta el momento, es decir, no más de 11.000 hombres y dotados con armas convencionales. El segundo punto se refiere a las medidas que garanticen la prohi-

bición de actividades dirigidas a interferir en los asuntos internos de los demás. Por último, el tercer punto trata del acceso a Berlín; las vías de comunicación han de quedar a salvo y cualquier conflicto deberá ser sometido a la jurisdicción de un Comité integrado por representantes de las cuatro potencias ocupantes.

Estos puntos eran los que se debatían cuando se levantó la última sesión de la Conferencia de Ginebra. Ni aquellas demandas soviéticas ni estas propuestas occidentales cerraban el camino a la negociación. Pero Rusia había cuidado de levantar el obstáculo para impedir todo acuerdo. A tal fin arrojó una vez más contra los occidentales la intimidación de su «horario» para desalojar Berlín. Moscú insistió en la conclusión del régimen de ocupación después de un periodo de tiempo «generosamente» otorgado por el Kremlin. Los occidentales, como no podía menos de suceder,



Willy Brandt, alcalde de Berlín occidental, saluda a Herter durante su visita a Ginebra con motivo de la Conferencia, en presencia de Couve de Murville y Von Brentano



Gromyko, representante del pertinaz obstruccionismo soviético, blanco de fotógrafos y periodistas, a su llegada al lugar de las reuniones

respondieron que la presencia en Berlín se prolongará hasta la reunificación alemana.

De esta manera, a los cuarenta y un días de inútiles debates, se volvía al punto de partida. Sobraba ya discutir acerca del número de soldados y de otros arreglos. Aceptar el plazo dictado por Rusia sería tanto como renunciar a unos legítimos derechos para estar en Berlín a cambio de una «concesión» rusa, que no está en su mano el otorgar. Es regalar a los demás con propiedades ajenas. La oferta rusa es una clásica coacción para arrebatar la capital germana al mundo libre y asegurarla después bajo el dominio comunista. Tan evidente es esta pretensión soviética, que lo único difícil de entender es cómo los occidentales se han prestado a ese juego de Ginebra. A una

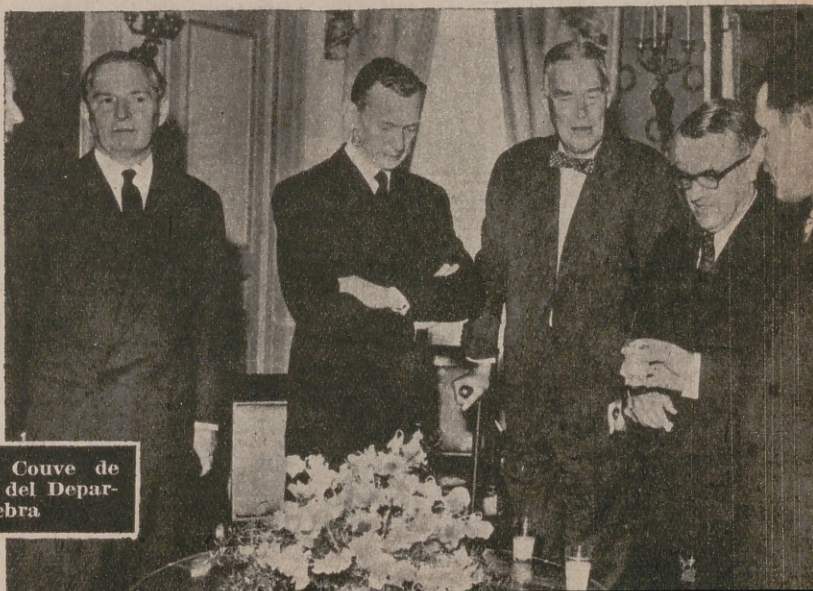
maniobra que terminaba en el mismo punto de partida y sin perspectivas de mejor fortuna.

EL PLAN DE PAZ, «ROTO»

En ninguna de las fases de la Conferencia ha estado ausente la intimidación soviética. La víspera de la última sesión, Krustchev volvía a amenazar desde Moscú que si no se aceptaban sus propuestas la U. R. S. S. firmaría la paz por separado con la Alemania del Este. Recordaba que después de ello los derechos de ocupación sobre Berlín se habrían extinguido. Por si fuera poco, insinuaba también que Rusia ayudaría con las armas a los comunistas alemanes en el supuesto de que Occidente intentara salvaguardar sus derechos. Moscú repetía así las mismas insolencias contenidas en el ultimátum del mes de octubre, cuando provocó la crisis sobre Berlín.

Ese intento de dictar sus condiciones es una nota predominante de la política soviética en los debates de Ginebra. Rusia veló sus propósitos única y exclusivamente cuando las potencias occidentales se avinieron a reunirse en conferencia, con la promesa de ir más tarde a unas conversaciones de alto nivel.

El Kremlin buscaba también con esos acontecimientos diplomáticos cuartear la unidad del mundo libre. El fracaso de las jornadas de Ginebra no ha sido una sorpresa. Krustchev nunca pretendía un acuerdo de importancia; para empezar, se confor-



Hammarström, Selwyn Lloyd, Couve de Murville y Gromyko, con el jefe del Departamento Federal de Ginebra



Los fotógrafos enfocan sus teleobjetivos sobre los personajes de la Conferencia. Sorprenden así las actitudes externas, pero no sus ocultas intenciones

maba con poner a prueba la unanimidad de las potencias occidentales presentes en los debates. Quedó, sin embargo, desagradablemente impresionado por el plan de paz presentado por los ministros de Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña. Era un trabajo hecho en equipo y para el que se precisaba identidad de objetivos y acción armónica. Rusia comprobó entonces que la pretendida desunión occidental, tan pregonada por algunos, no se manifestaba. Pero Moscú no renunció por ello a servirse de la Conferencia para provocar quiebras en esa unión occidental.

Con tal propósito, el ministro Gromyko centró sus esfuerzos en el logro de una disparidad de criterios entre los occidentales al estudiar el plan de paz occidental. En él se establecían bases indivisibles del conjunto para reunificar Alemania, para decidir el futuro de Berlín y también para sentar las bases de un desarme progresivo. Los representantes del mundo libre insistieron con calor que ese plan habría de ser estudiado en su totalidad, ya que todos los aspectos que regulaba se hallaban íntimamente ligados.

Muchas sesiones posteriores siguieron para hacer prevalecer la tesis soviética de que sería imposible adelantar un paso en el examen de los problemas si los occidentales insistían en su plan de conjunto. Gromyko insistía así para romper la unidad de los otros tres ministros. El forcejeo fue largo y al fin el soviético lograba uno de sus propósitos, al menos. El plan fue «roto» y el tema de Berlín saltó a un primer plano, como era el deseo de Moscú. La capital germana es la

baza fuerte en manos de Rusia, y con ella hacía su juego Gromyko. Pero la buscada disparidad occidental seguía sin manifestarse como apetecía el Kremlin.

BERLÍN EN LA BALANZA

En ayuda de la diplomacia soviética vinieron pronto algunas gestiones contemporizadoras, de fuente británica, para evitar el fracaso de la Conferencia. Se favorecía así el olvido del plan de paz occidental. Ya únicamente se mantenía en el orden del día de los debates el tema de Berlín. De aquel programa de conjunto nadie se acordaba. Rusia conseguía su aspiración de centrar la conferencia sólo en el problema berlinés.

Esta concesión occidental, como todas las que se hacen a Rusia, sirvió solamente para reforzar la intransigencia soviética. Desde el mismo instante en que llegaron a Moscú informes acerca de esa avenencia para estudiar por separado el problema planteado sobre Berlín, Krustchev dio claras muestras de redoblar sus pretensiones.

Muy pronto se vio claro en Ginebra cuáles eran las demandas soviéticas. Moscú no está interesado en la reunificación germana hasta que Occidente reconozca a la zona comunista alemana los mismos derechos que a la República Federal. Rusia tiene urgentes deseos de que el mundo libre considere como definitiva su ocupación de los países satélites. La primera fase para ese reconocimiento ha de ser la captura de Berlín y su entrega al Gobierno títere de Pankov. Después, consumado el hecho, sería el mo-

mento en que los dos Estados germanos ventilen los pormenores de la reunificación o de la federación.

Es decir, que de esta manera se lograría un pie de igualdad entre una Alemania próspera, independiente y con mayor población, como es la República de Bonn, con una Alemania empobrecida, dominada por Moscú y con menos habitantes, que, además, buscan por millones la huida del sistema comunista que allí impera.

Pero la injusta pretensión soviética no termina ahí. Una vez que se hubiera realizado la entrega de Berlín al Gobierno de Pankov, este régimen satélite se vería con títulos de preferencia a la hora de negociar la reunificación. Con la capital en sus manos, ellos podrían hablar más fuerte que nadie acerca de la futura Alemania.

Con ello también se crearía un sistema favorable a la penetración comunista hasta la misma línea del Rin, al mismo costo de Francia. Esa Alemania reunificada bajo esas premisas quedaría de manos atadas para poner freno interior a la expansión comunista. Con ese ejemplo de entrega occidental a las exigencias rusas, en los demás países satélites se perderían las esperanzas, siempre alimentadas, de verse un día libres del dominio soviético.

La captura de Berlín por los comunistas sería, igualmente, el primer paso en la maniobra soviética encaminada a romper la Alianza Atlántica y todas las otras comunidades económicas de rango intereuropeo, de las que constituye pieza clave la actual

República Federal Alemana. Con esas consecuencias apuntadas brevemente queda de relieve cuál es el botín que Rusia esperaba capturar al plantear el problema de Berlín. Y cuáles son los fines que mueven a la diplomacia soviética en Ginebra o donde despliegue en el futuro sus recursos, bajo la máscara de los deseos de paz y con el pretexto de buscar el bienestar de los alemanes.

INVITADOS QUE NO SON DE PIEDRA

Desde los primeros momentos de la Conferencia estaba de manifiesto el propósito occidental: negociar la reunificación alemana. También desde el primer día se vio claro que Rusia tenía mayor interés en que subsista la división germana, con Berlín bajo su control. El capítulo de la batalla previa a fin de dar entrada al representante de la República de Pankov en los debates fue la primera consecuencia.

Mientras el mundo dedicaba comentarios humorísticos a las discusiones sobre la forma de la mesa ante la que habrían de sentarse los cuatro ministros, la Delegación soviética mantenía rudamente sus exigencias. Fueron los rusos hasta el extremo de anunciar su retirada de Ginebra antes de inaugurarse la Conferencia, si no se accedía a la admisión del ministro de la República comunista alemana.

El mismo día 11 de mayo, fecha de la inauguración de la conferencia, la U. R. S. S. se apuntaba ya el tanto de haber logrado carta de entrada a los debates en favor del Gobierno de Pankov. Es cierto que ese reconocimiento no era pleno, pero en lo sucesivo ya no podrían prescindir de esa voz del régimen satélite germano. La U. R. S. S. había anado un importante encuentro, de amplio alcance propagandístico y de muchas consecuencias políticas. En Ginebra, ese mismo día y para el futuro, un ministro de la zona oriental lograba unas credenciales con los mismos derechos que los del ministro de la zona libre de Alemania. Era un primer paso en los planes soviéticos para arrancar el reconocimiento por los occidentales de ese régimen satélite. Es cierto que se hizo constar que ni Estados Unidos, ni Francia, ni Gran Bretaña consideraban a ese ministro como representante oficial de un Estado que seguía sin existir legalmente para Occidente. Pero esa salvedad no impediría ya que el Gobierno de Pankov se hiciera oír en Ginebra.

Así, antes aún de abrirse la sesión inaugural de la Conferencia, la Delegación soviética sacaba ya provecho a costa de los intereses occidentales. Después, Gromyko pediría el acceso de Checoslovaquia y de Polonia. Ante la negativa hizo manifestaciones acerca de la «buena disposición» de su Gobierno, dispuesto a condescender para facilitar el feliz resultado de las sesiones. Rusia, a raíz de haber logrado lo que de verdad le interesaba, la admisión del ministro de la Alemania del Este, cedía sobre una cuestión que le era indiferente. Ganaba una baza a cambio de no dar nada. Y ade-

más se apoderaba de un tema de propaganda para airear tras el «telón de acero»: La U. R. S. S. llegaba a Ginebra como «abogado» de las pequeñas potencias frente los deseos de «dominio» de los occidentales, que pretenden tener en sus manos los hilos de la política internacional.

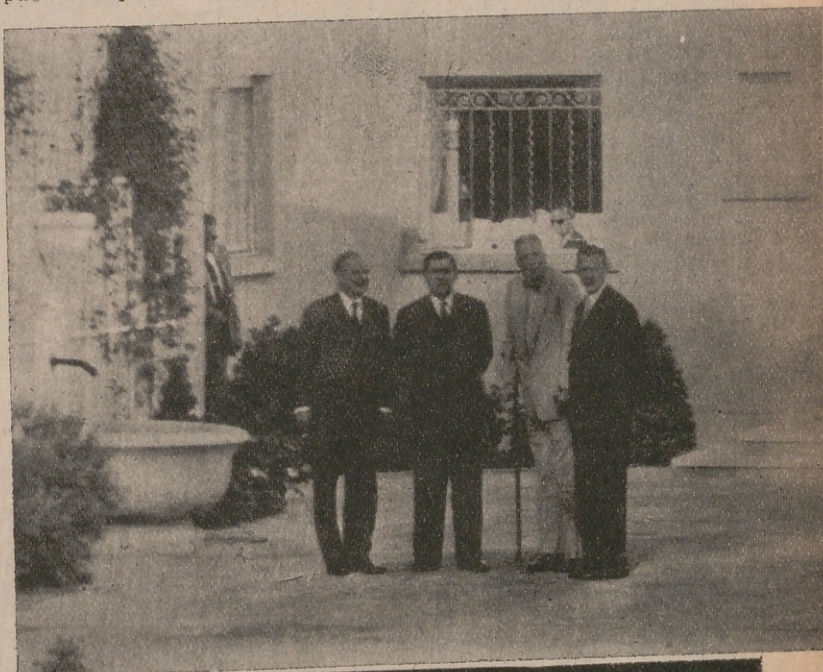
La Unión Soviética arrancaba así concesiones sin una sola cesión por su parte. Para completar el cuadro del «buen ánimo» ruso en esos momentos, Gromyko abrió las puertas de su residencia ginebrina a los fotógrafos. Y se dejaba retratar en el cuarto de baño, en su dormitorio y en la misma cocina. Luego, los ingenuos de buena fe y los de mala fe pondrían muy sentimentales aclaraciones a esos grabados para alabar la campechana y el buen carácter del ministro ruso en Ginebra. A costa de esto, algunos pronosticaban ya los más felices resultados de esos debates.

MOSCU PREPARA LA CONFERENCIA

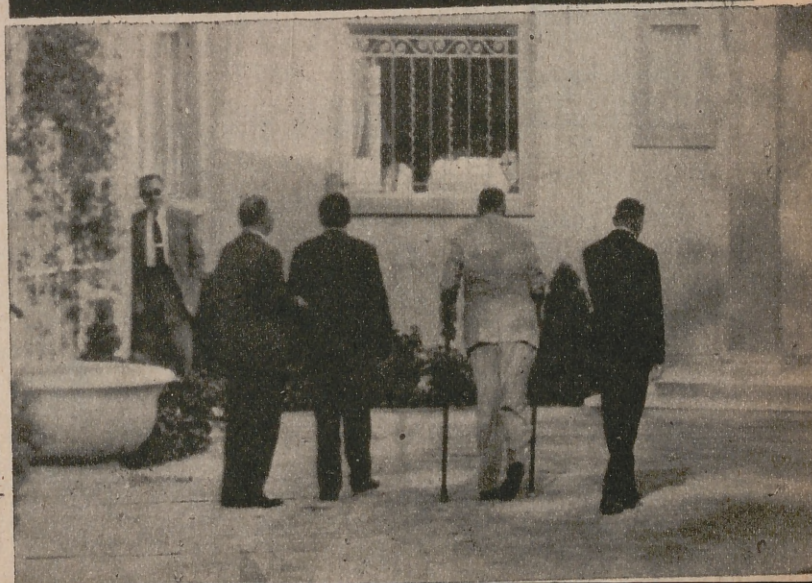
Dos principales experiencias pueden desprenderse de la actitud

soviética en Ginebra. Una es que los rusos han logrado limitar el tema de la Conferencia al problema de Berlín. La otra, haber conseguido la presencia de los delegados de la Alemania del Este en el salón de sesiones. Y todo ello sin descuidar las intimidaciones, las añagazas y las palabras de propaganda dirigidas rectoramente contra la unidad occidental.

Con estos resultados en su haber se ha hecho que caiga el telón. Se anunció el descanso como en los espectáculos teatrales; viene ahora, pues, un intermedio de tres semanas antes de reanudar la representación. Dicen los observadores que mientras tanto habrá lugar para trámites diplomáticos de cancillería a cancillería. Los mismos grupos que antes de iniciarse la Conferencia hacían ruidosa campaña en favor de las negociaciones con los soviéticos, vuelven a pregonar ahora toda clase de supuestas ventajas que pueden derivarse de seguir el diálogo con los dirigentes rusos. Este coro de voces desde el tráficon, constituye uno de los factores de máximo interés en relación con los debates de Ginebra.



Selwyn Lloyd, Gromyko, Herter y Couve de Murville, los cuatro protagonistas de Ginebra. Terminado el primer acto, hacen mutis



Cuando la Delegación soviética hizo acto de presencia en la ciudad suiza, hacia ya largo tiempo que el Kremlin realizó la oportuna campaña para crear un ambiente propicio. Sin escatimar recursos ni medios, Moscú tenía bien sembrada la falsa idea de que el comunismo buscaba la paz. Se divulgó que la U. R. S. S. estaba dispuesta a negociar y a ceder sin tasa con tal de apuntalar la convivencia pacífica entre los dos bloques. Tan intensa fue esa propaganda que alcanzó hasta muy diversos sectores de opinión del mundo libre. En vísperas de Ginebra, la «siembra» soviética era evidente en gran número de medios de información. Tal vez haya sido esta campaña de preparación de la Conferencia la más activa de todas las realizadas por la U. R. S. S.

La primera consigna lanzada por Moscú fué la de que las negociaciones diplomáticas son convenientes, ya que el mundo soviético busca la coexistencia pacífica. Con ello se inducía a los occidentales a creer que una conferencia o un tratado con el comunismo reportarían duraderas bienaventuranzas. Cuidó también Rusia de presentar la política de firmeza occidental como una actitud bélica. Se minaba así la posición de los dirigentes anticomunistas del mundo libre. Consecuencia de ello fueron los ruidosos ataques contra el canciller de la República Federal Alemana y contra el Presidente norteamericano, por citar sólo dos ejemplos.

Prólogo de Ginebra fue asimismo el viaje de Mikoyan a Estados Unidos, con el que Rusia trató de presentarse ante el país con sonrisas: frases de humor y trato abierto. Otro acto previo fue el último Congreso del partido comunista en Moscú, dedicado a proyectar las falsas imágenes de un país que anuncia va a trabajar sólo con el fin de elevar el nivel de sus habitantes. Así se intentaba hacer creer que Rusia no estará interesada en realizar ningún esfuerzo de rearme, al mismo tiempo que ponía en labios de algunos sectores industriales de Occidente la miel de pingües operaciones comerciales, relacionadas con el anunciado plan económico.

No descuidó Moscú tampoco el tema de la «actitud negativa» de Occidente, ocultando los 87 ve-

tos rusos en la O. N. U. Alzó argumentos contra la supuesta «inmovilidad» de las directrices internacionales del mundo libre pintándolas como superadas ya por el tiempo. Se insistió, por último en presentar a Rusia como un país que vive tan sólo para la paz con la unánime colaboración de todos los habitantes. Sin hacer mención, claro es, a los millones de seres que buscan la salvación a través de todos los portillos abiertos en el «telón de acero»: Berlín, Trieste, los bosques de Birmania, Macao, Hon Kong, el paralelo 36 en Vietnam y el paralelo 38 en Corea. Y sin hacer referencia tampoco a la reciente agresión en el Tíbet.

KRUSTCHEV HABLA CLARO

Con esa campaña de preparación acudieron los rusos a la Conferencia de Ginebra. De esta manera, los ministros occidentales se vieron intimidados muy pronto por las coacciones de los dirigentes soviéticos y por las maniobras que a retaguardia desolegaban los propios comunistas y sus peopes de brega. Día a día iba creciendo la presión en favor de las negociaciones con la U. R. S. S. Se creaba el ambiente de que una política tolerante y de concesiones alcanzaría el beneplácito de los rusos y abrirían el camino para acuerdos duraderos.

Sólo así puede explicarse ahora que los ministros hayan dejado atrás la ciudad helvética con la promesa de volver a repetir la misma función transcurridas tres semanas. Aquella campaña propagandística aliada a otras circunstancias de política interna y electoral han hecho posible ese anuncio para la reanudación de las conversaciones suspendidas.

Cuando los ministros preparaban sus maletas para irse de Ginebra, Krustchev manifestaba a una comisión de políticos de Alemania Oriental:

—La República de Pankov es ahora la segunda potencia industrial entre los países firmantes del Pacto de Varsovia. La Alemania Occidental es la tercera potencia económica de la O. T. A. N. Estaríamos locos si permitiésemos la unión de todos esos recursos bajo un mismo Gobierno.

Con mayor claridad no podía Krustchev anunciar sus intenciones. Esas palabras revelan la rotunda oposición soviética a la reunificación germana. Después, de ellas es fácil anticipar los fru-

tos que pueden recogerse al seguir negociando con la U. R. S. S. sobre el problema alemán. Sin embargo, a pesar de todo, Moscú continúa abogando por la conferencia de alto nivel.

El diario «New York Herald Tribune», del 2 de junio último, explicaba las razones de esa insistente petición soviética. Escribía así: «Si Krustchev llega a hacer alguna concesión será sólo en su propio interés y a cambio de algo que no le convenga. El panorama no se alterará como consecuencia de unas negociaciones. Krustchev trata ahora por todos los medios de conseguir un prestigio que no tiene ante su país. Lo triste es que Occidente se presta involuntariamente al juego. La posición del dirigente soviético no está aún consolidada; no es popular entre todos los miembros de su partido. Para muchos rusos es una especie de payaso. Occidente no debe colaborar en consolidar a Krustchev. Ir a una conferencia de alto nivel servirá para que se hagan muchas fotografías con el Presidente Eisenhower departiendo con ese hombre cruel. Esto constituirá una amarga desilusión para los millones de seres de los países satélites. Están completamente equivocados quienes piensen que Krustchev puede ser convertido a la razón y a la decencia.»

ALEMANIA ES SOLO UN FRENTE

Según muchos observadores, estos días de suspensión de la Conferencia de Ginebra serán aprovechados por los partidarios de la reunión de alto nivel, a fin de hacer prevalecer sus argumentos en favor de ella. Al mismo tiempo seguirán haciendo extensiva la idea de que lo imposible de lograr en cuarenta y un días de reuniones se puede alcanzar en una semana de conversación entre jefes de Gobierno. Pero ya es sabido que las negociaciones por sí solas no engendran prodigios si las partes carecen de voluntad de llegar a un acuerdo. La experiencia de la posguerra respalda la verdad de que la U. R. S. S. no ha buscado la paz.

Ginebra hasta ahora confirma que el problema germano no se soluciona con la negociación. Como dicen algunos, sólo cabe esperar una serie de «mejoras» sucesivas. Este es el máximo límite de optimismo que se permiten ahora aquellos que pregonaban las buenas intenciones soviéticas horas antes de la inauguración de la Conferencia de Ginebra.

En Suiza se ha vuelto a repetir otra vez, de cara al mundo, que Occidente ha hecho todos los esfuerzos para solucionar los problemas planteados por la U. R. S. S. sobre Alemania. No serían inútiles esas reuniones si se aprende de memoria la lección dada por la política de Moscú. Y si se recuerda siempre que en Ginebra se ha tratado únicamente de la situación berlinesa. La agresividad soviética se manifiesta en Berlín y en el resto del mundo libre. Alemania es sólo uno de los frentes.

Alfonso BARRA
Corresponsal en Londres

Adiós a Ginebra. El secretario de Estado norteamericano se despide en el aeropuerto de la capital helvética, rumbo a su país



LOS 12 ESPAÑOLES DEL "TOUR"



Bahamontes



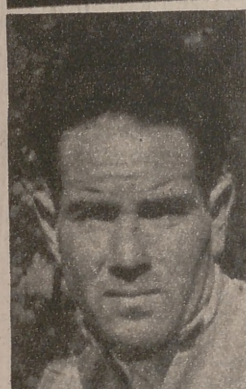
Suárez



San Emeterio



Marigil



H. Berrendero



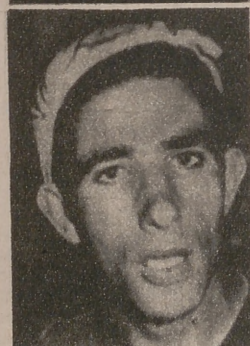
Campillo



Galdeano



Otaño



Morales



G. del Moral



Utset



Manzaneque

**EN LAS 23 MONTAÑAS DE
LOS ALPES Y LOS PIRINEOS
BAHAMONTES PUEDE GANAR
LA VUELTA A FRANCIA**

Antonio Suárez, un ciclista en
forma que hay que tener en cuenta

CON el calor rondando las esquinas del cielo, las muchachas alsacianas de la ciudad francesa de Mulhouse se han puesto su más bellos trajes y se han lanzado por la capital de provincia en busca de autógrafos. Espumea la cerveza y llega el grato olor de las salchichas. Las chimeneas altas, las calles pinas y medio adormecidas en el pasado, viven momentos de asombro y de enloquecida fiebre. Toda Francia, y con ella la totalidad del mundo que respira las emociones del ciclismo, es como un espejo de lo que sucede en Mulhouse. En las rotativas de los principales periódicos del mundo ya hay un espacio señalado para informar cada día, durante una emocionante cadena de veintitrés mañanas, de los triunfos, los fracasos, las alegrías, el esfuerzo, la esperanza y la desilusión, de los gigantes de



Antonio Suárez, campeón de España

la ruta. Las orillas de las hermosas carreteras galas también han buscado un nuevo color. Allí, en el campo, en la ciudad, en los llanos y en las altas montañas, irán asomándose millones de personas, para ver fugazmente de cerca el paso de la caravana. Es una prueba viril, de resistencia, de cerebro y potencia física entremezclados. Palpita el corazón del ciclista con los ánimos, con los alientos, con ese grito grande y enfebrecido que el buen aficionado deja resbalar en el aire. La Europa ciclista ha consumido días y días en preparar, en seleccionar a cada uno de sus corredores para que el pabellón de cada país resplandezca cada día. Desde las cumbres, cerca de las brisas fuertes y frescas, se ve el zig-zag de la escalada, salvada a golpe de pedal, con el sudor chorreando por la cara, con el cuerpo del hombre doblado angustiosamente. El triunfo, como siempre ha ocurrido desde que el mundo es mundo, espera a los mejores, y que-

da en cualquier kilómetro ignorado el desfallecimiento, el estremeado dolor del abandono de las figuras. Humano deporte para los fuertes de espíritu y de corazón. Y cada mañana, al levantarse, el aficionado leerá ávidamente las columnas de los diarios, y la televisión, la radio y todos los medios informativos darán a conocer nuevos e inesperados nombres que surgirán como una bandera desplegada a la inmortalidad.

Las muchachas alsacianas de Mulhouse lo sabían el pasado jueves. De allí partió la caravana. Y allí, entre el rumor suave de un verano que llegó puntual a su cita meteorológica, España también estaba presente. Bañamontes, el gran Federico, genialoide y testarudo, rebelde y héroe, de idiosincrasia complicada y absurda, también fué solicitado para que estampara su firma en los delicados y etéreos álbumes de las muchachas alsacianas. Y con él, otro nuevo valor, Suárez, tuvo que sonreír muchas veces y hablar mudamente de agrade-

cimiento a las desconocidas mujeres que llegaron a llamar a la puerta de su carrera, que ha comenzado a pasos de gigante. En el fondo, las desconocidas muchachas de Mulhouse tributaban honor al resurgir de nuestro ciclismo. Porque este año es el primero en la larga historia del ciclismo en el que se puede pensar, y con cierta serenidad, en un triunfo de nuestros corredores.

ENERGIA Y SERENIDAD EN LA FORMACION DEL EQUIPO

Luchar con estrellas, con fulgurantes hombres colocados en el pedestal de la fama, siempre ha sido asunto difícil. Los españoles lo sabemos; puede ser también como el mejor, no más que se repasen los acontecimientos de años anteriores. España ha tenido en el ciclismo, como en la mayoría de sus manifestaciones, individualidad de innegable valor.

Pero nuestros corredores jamás llegaron a entenderse, a echarse a las espaldas la responsabilidad de un espíritu de equipo, al que debe de sacrificarse todo lucimiento personal. No se crea que éste es un mal exclusivo de España. En el equipo francés de la presente prueba, los conatos de rebelión, las amenazas de los ases, trajeron por un camino lleno de amargura a Marce] Bidot. Cuatro hombres poderosísimos, Bobet, Anquetil, Riviere y Geminiani, se resistían a formar en el mismo equipo, porque la rivalidad entre ellos les impedía ser gregarios entre sí, ya que cada uno se cree con fuerzas suficientes para vencer en la gran ronda. Se formaron, en los dos meses anteriores a la gran ronda, una serie de coaliciones con el único objeto de excluir al enemigo sobre el que había caído la maldición del grupo. La última de ellas fue que el cisne negro de Geminiani resucitaba su antigua amistad con Bobet, con el único objeto de restar fuerza a la unión Anquetil-Bobet, y con ello, el joven vencedor del "Tour" 1957 quedó relegado y en peligro de renunciar al "Tour" o de luchar con un equipo de provincias, Bidot, hombre que se sabe de memoria cada una de las luchas mortales que preceden a las pruebas, usó de toda su diplomacia y, suavemente, fue limando aristas, y hoy puede cantar victoria, justa y merecida, porque el equipo francés, en teoría, es el más fuerte de todos los que participan en la ronda de este año. Algo parecido ocurrió una vez más en el seno del equipo español. Jesús Loroño, tan conocido y con indiscutibles méritos, se negó a última hora, ya el equipo con un pie en el avión, a ser doméstico de Suárez y de Bañamontes. Exigió a Langarica el permiso para correr a su aire durante las diez primeras etapas. Langarica no se lo concedió, y Loroño quedó excluido de la ronda. Por vez primera en la biografía de la Vuelta a Francia, la Federación Española de Ciclismo ha actuado pensando única y ex-

clusivamente en la labor de equipo, sacrificándolo todo a ello. Parece acertadísima medida. En años anteriores, en primer lugar, no se llevaban nombrados jefes de fila. Siempre se dejaba la suerte a lo que hicieran los corredores en las primeras etapas, lo cual es una peligrosísima arma de dos filos, ya que así sucedía que, el corredor que quería ser estrella, quemaba sus fuerzas en las primeras etapas, se convertía en jefe de grupo y, cuando ya tenía conjuntados en su persona el esfuerzo de todos y cada uno de los componentes del equipo, se desinflaba de la noche a la mañana y llegaba el fracaso. No se trata, en efecto, de situarse magníficamente en las primeras etapas. El corredor, el super "as" ha de estudiar de antemano el recorrido y ha de saber dónde le conviene desencadenar la batalla. No puede gastarse antes, en una inútil demostración de facultades, que no se dirigen al triunfo final, sino a convencer al seleccionador de que él es la figura cumbre.

La prueba más evidente del buen pedalear, nos la está dando cada año ese portentoso "as" llamado Charles Gaul, que corre sin prisa por terrenos que no convienen a sus facultades, y que solamente se emplea a fondo en dos o tres etapas, que, sin embargo, resultan decisivas. El año pasado, en el "Tour", anunció que ganaría la Vuelta atacando en dos montañas: así lo hizo. Y triunfó. Recientemente, en la Vuelta a Italia, cuando Anquetil le sobrepasó en la clasificación general, no tuvo un arranque histérico, de los que tan acostumbrados nos tiene Bahamontes, y esperó pacientemente la ocasión propicia. Resultado: en la penúltima etapa sacó seis minutos a Anquetil, y ganó el Giro. ¡Qué duda cabe que el luxemburgués es uno de los más peligrosos enemigos con que cuenta el equipo español en el "Tour"! Pero, precisamente porque este año se acude con dos indiscutibles jefes de fila, Suárez y Bahamontes, nuestras dos máximas figuras rodarán tranquilas, con la táctica más conveniente, sin gastar esfuerzos vanos. Se puede afirmar que este hecho es lo más importante que se ha conseguido en el equipo español en toda su historia. Y que, a pesar de la fortaleza de los demás equipos, este detalle puede pesar enormemente en el desarrollo final de la carrera y puede conducirnos a un triunfo que ni los mismos técnicos franceses esperan, conociendo como ningún otro del mal aire ingravido que siempre ha flotado sobre el equipo español.

BAHAMONTES, LA ESTRELLA

Lleva dentro de sí la descabellada personalidad de nuestro Quijote. Hombre de potencia ilimitada, de piernas de acero, de un corazón arrítmico, que define a los grandes "ases" porque nunca el corazón se ahoga en el es-

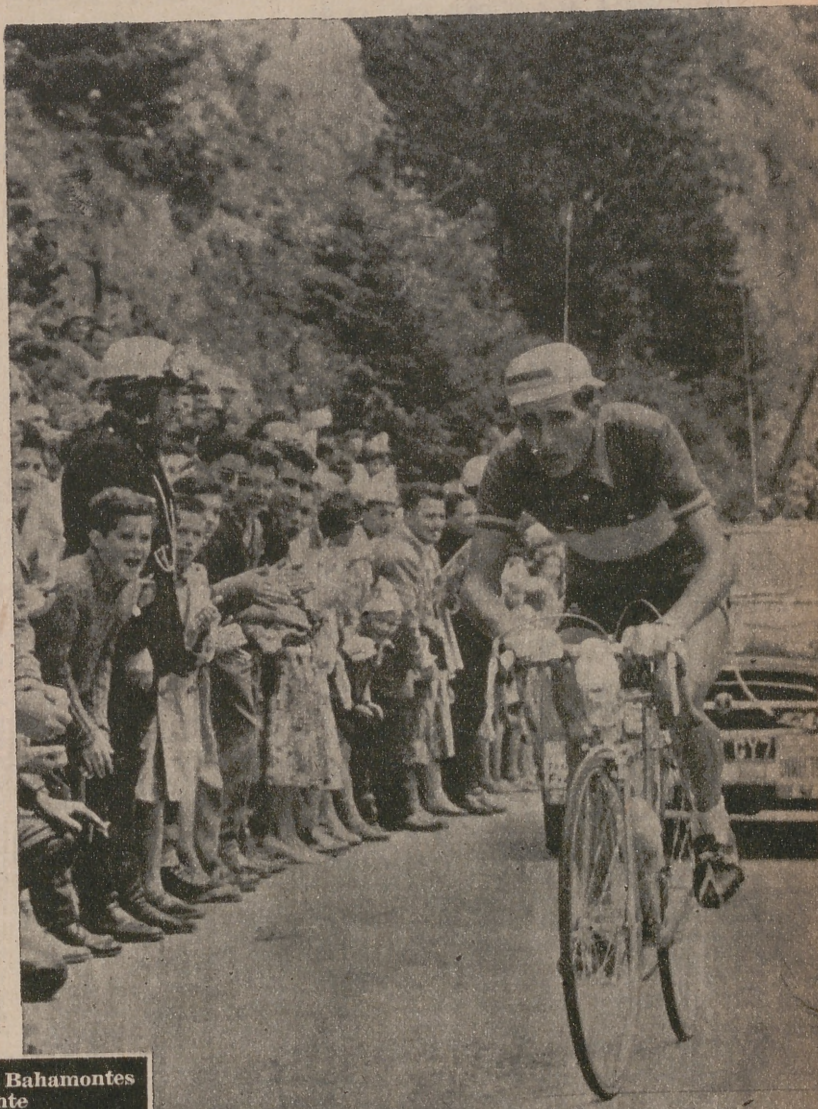
fuerzo por muy grande que sea, faltada en lo psicológico. Bahamontes es como un niño caprichoso que se pone a patallar por naderías. Inesperadamente sufre una falta de confianza en sí mismo, o rigen puramente nervioso, que motivan factores físicos y morales. Bahamontes no puede resistir los pequeños desmayos de la crítica adversa. Es un obseso en lo que respecta a la ayuda de sus compañeros. He hojeado una gran cantidad de entrevistas en todo su historial. Y siempre, o casi siempre, hay una declaración de Federico llena de amargura:

—No me ayudan. El equipo no marcha. Así no puedo ganar.

¿Acaso no resume esta frase la tragedia apuntada anteriormente, de que Bahamontes tenía que ganarse el derecho a estrella antes de llegar a su terreno, la montaña? Porque todos sabemos que en el "Tour", la montaña llega siempre tras diez etapas llanas, donde forzosamente el toledano queda relegado. Y entonces se producía lo monstruoso. Como Bahamontes perdía terreno en la llanada, se le dejaba abandonado, y el hombre se desanimaba, se descorazonaba, y llegaba a la montaña roto psicológicamente, y así se producían hechos tan absurdos como el de la última Vuelta a España, en la que, de

cara a las montañas, se metió en un coche y regresó a Toledo, "porque le esperaba su mujer, la Fernina". Nunca he creído que estas reacciones de Bahamontes fueran inexplicables. Más bien las he considerado siempre provistas de una lógica aplastante, si se considera la psicología del corredor.

Este año, en el «Tour», Bahamontes no podrá decir que no le ayudan. Cinco hombres lleva a su cargo para arroparle, para tirar de él, para sacrificarse porque siga adelante. Esta vez Bahamontes sale como lo que realmente es: como una estrella de la que se espera todo. Y tendrá que pesar en su rendimiento, creemos que de una manera definitiva. Su forma física es espléndida. Recientemente ha quedado rey de la montaña de Suiza, y alcanzó un tercer puesto en la general. Casi sin posarse el avión intervino en el Campeonato de España de fondo en carretera y realizó una magnífica carrera, siendo derrotado por Suárez tan sólo por segundos, y con la disculpa, señalada por los críticos inteligentes de que Galdeano le perjudicó en la carrera al no esforzarse Bahamontes en perderle de vista. Estas pequeñas cosas, simplemente que un hombre le siga, repercuten como martillazos en la moral del toledano. Hay



En los Alpes y Pirineos tendrá Bahamontes su baza más importante

que señalar una cuestión muy importante cuando se analizan las posibilidades de Bahamontes en el presente «Tour». Los técnicos franceses han dicho que el ganador de la Vuelta Ciclista a Francia de 1959 tendrá que ser un destacado escalador. Los organizadores del «Tour» anunciaron el año pasado que deseaban mantener un nivel igualado entre las etapas sobre terreno llano y sobre montaña. Sin embargo, no ha podido ser así. Los aficionados aman las cumbres y la Organización tuvo que cambiar de idea. Y el «Tour», una vez más, cruzará un total de veintitrés picos, donde los llaneadores se dejarán inflexiblemente sus fuerzas, porque la montaña no tiene entrañas y destroza. Hay veintitrés escaladas en las que el genio de Bahamontes debe brillar a enorme altura. Lo que falta por saber es si el toledano podrá dejar atrás a los dos escaladores que le siguen en categoría internacional: Gaul y Baldini. Aún no ha quedado claro quién es mejor escalador, si Gaul o Bahamontes, porque Charles Gaul dedica su esfuerzo a entrar vencedor en el Parque de los Príncipes y Bahamontes, hasta el presente, buscaba la corona de la montaña. Este año, creemos, se despejará definitivamente la incógnita. Y hay que tener confianza en Bahamontes, el hombre que abandona por una nimiedad, pero el gran «as» que llevando un retraso de cuarenta minutos y estando allá por

los últimos puestos de la general, es capaz, en sólo siete jornadas, de colocarse entre los seis primeros de la clasificación general, como sucedió aquel año fantástico de emoción y de vibraciones ciclistas.

SUAREZ, LA CABEZA Y LA SERENIDAD

Heredero de las cualidades de Bernardo Ruiz, el viejo zorro de nuestro ciclismo, inmutable, impermeabilizado a las presiones, a los comentarios, a los sucesos pequeños de la carrera. Una potencia fabulosa, un medir el esfuerzo, una callada ascensión a los primeros lugares, siempre de forma suave, sin estridencias ni genialidades de super «as», como Coppi, como Gaul, que resuelven la carrera en un día, Suárez es el hombre que va poniendo en cada pedaleo la sabia táctica de mejorar poco a poco, pero uniformemente. En la Vuelta a España su triunfo, mercedísimo, fue completo. Estudió la carrera con una frialdad de antiguo «as» ciclista; separó la etapa contra reloj para desbordar a Segú, sin apresuramientos, sin querer ser, de la noche a la mañana, el hombre del día. Y así, sacrificándolo todo a la llegada a Bilbao, consiguió el triunfo en la general y en la Montaña. En el «Tour», Suárez debe de ser el hombre que guíe el esfuerzo de Bahamontes en el llano, así como Bahamontes ha de

empujar al madrileño en el ataque a la montaña. Su serenidad y juicio influirá a buen seguro en el rendimiento del equipo español y las etapas contra reloj, así como la montaña, le irán llevando hacia adelante en la clasificación general. El campeonato de España de fondo de carretera ha demostrado las enormes posibilidades de nuestro corredor en las etapas contra reloj. Téngase en cuenta que Suárez tras la escalada para llegar a El Escorial, llevaba casi dos minutos de retraso con los primeros clasificados. Sin embargo, no perdió la serenidad, no se lanzó a un desgaste prematuro de energías. Esperó el momento, y a la vuelta, ya camino de Madrid, su pedalada fue agigantándose por momentos hasta conseguir el triunfo final.

En las diez primeras etapas del «Tour» de este año, Suárez puede situarse para la lucha en las cumbres, que por otra parte, también domina, porque se han unido en él las cualidades innatas a la mayor parte de los corredores españoles. Suárez fue una revelación para los técnicos franceses en la pasada Vuelta a Francia. Incluso fue una revelación para España, puesto que Suárez, en la Vuelta a Levante, ocupó el puesto 15 en la clasificación general, a veintitrés minutos de Van Looy, vencedor. En el premio de la bicicleta eibarresa tampoco consiguió realizar nada notable.

Su fuerza estriba en la serenidad, en el saber hacer las cosas,

RELACIONES HISPANOALEMANAS

DURANTE casi toda la semana última ha permanecido en Alemania el ministro secretario general del Movimiento, camarada José Solís. El viaje se realizó al margen de todo protocolo oficial, pues lo motivó una reunión del Comité para la Defensa de la Civilización Cristiana —organismo internacional del que es vicepresidente el señor Solís—, pero los vínculos de amistad que unen al ministro español con destacadas personalidades de aquel país, así como la cordialidad general de las relaciones hispanoalemanas, han permitido que la gira rebasé los ámbitos del interés privado y adquiriera una especial significación.

El señor Solís, como tal vez recuerde el lector, fue huésped de la República Federal hace cuatro años. Ocasión aquella que sirvió para consolidar el tradicional prestigio de España en tierras germanas y entre cuyos hombres dejó grata huella de su paso, por su inteligencia y simpatía personal, nuestro Ministro. Era entonces Solís únicamente Delegado Nacional de Sindicatos, y de aquella visita arranca el estrechamiento de lazos entre sectores clave de ambos países, que culminaron el año último con la creación de una Comisión permanente

de colaboración económica, organismo que enlaza la Federación de Industrias alemanas con la Organización Sindical española, con representación delegada de ambos Gobiernos. No es extraño, por ello, que la presencia en Bonn de nuestro Ministro haya despertado gran interés y que la Prensa germana, al hacerse eco de su visita, destacara la oportunidad de la misma en relación con el momento económico internacional de España.

Por otra parte, la acogida dispensada al Ministro Secretario superó todas las previsiones de cordialidad y deferencia. El señor Solís, una vez cumplimentadas las tareas oficiales que le llevaron allá, departió extensamente con el Presidente Heuss, con el canciller Adenauer, con los ministros Erhard, Eitel, Lindrath, Oberlander y Luebke, este último recientemente nombrado candidato por el Partido cristiano —demócrata para la Presidencia—. Igualmente celebró el Ministro español varias entrevistas con Fritz Berg, presidente de la Federación de Industrias de la República Federal; con los directivos de las empresas Krupp y Manesmann, y, finalmente, efectuó una visita de dos días a Berlín, donde asis-

tió a los actos conmemorativos de la revuelta de hace años en aquella capital contra el poder soviético. Allí se entrevistó también con el alcalde berlinés, Willy Brandt, y con altas figuras de la banca y del comercio germánicos.

Toda esta actividad del señor Solís, sin perjuicio de su carácter extraoficial, reviste suma trascendencia. El mismo Ministro lo ha reconocido así en declaraciones a redactores y corresponsales de Prensa, en las que ha hecho constar el afecto y la comprensión halladas en sus interlocutores cuando se trató de los problemas actuales de España. Los temas de la formación y capacitación profesional técnica, de la integración económica europea, del sindicalismo español, etc., han sido objeto de amplios debates personales con muy diversos sectores de la República Federal, y el Ministro ha proclamado a este respecto su más profunda satisfacción. Como Delegado Nacional de Sindicatos, especialmente, sus conversaciones le han reportado una íntima complacencia, y de este clima afectuoso que preside las relaciones hispanoalemanas cabe esperar, para el futuro inmediato, un fruto muy estimable y confortador.

y en esto es el antípoda de Bahamontes. Si uno de ellos ha de sacrificarse por el otro, el equipo español alcanzará una potencia y compenetración como nunca ha conseguido. Y será muy interesante ver hasta dónde puede llegar el esfuerzo unido de estas dos figuras del equipo nacional.

EL PILAR DEL TRIUNFO. LOS DOMÉSTICOS

Otaño, Campillo, Marigil, Utset, Galdeano, Manzanque, San Elneterio, Gómez del Moral, Herrero Berrrendero y Francisco Moreno serán los encargados de aupar a los dos "ases". Esa callada e ingrata labor de doméstico, de sacrificarse. Los hombres de resistencia, Marigil, Manzanque, Otaño, tendrán que tirar en el llano estrenando el jersey de seleccionados españoles en las carreteras francesas, serán los peones del juego de ajedrez que Langarica ha de ir moviendo con sabiduría. Muchas veces se les exige a los domésticos verdaderas hombradas. Hay que restar un punto en un alto a determinado escalador en beneficio de Bahamontes, por ejemplo, y allá se va un doméstico lleno de bravura, despegándose del pelotón muchos kilómetros antes del puerto para llegar con el suficiente adelanto para que no plegre la maniobra. Y el doméstico tiene un sólo pensamiento, un sólo motivo de lucha. No se trata de ganar la etapa; no se trata de estallar como una bomba en el mundo ciclista, no. Sólo hay que restar un punto a un escalador en beneficio del equipo. Y luego de haber conseguido la meta propuesta, el doméstico ha de esperar nuevamente a la figura y ha de tirar de ella incansablemente. Es una aventura grandiosa, es rechazar de antemano los grandes titulares, la espumosa champaña del triunfo. Estos hombres, callados, ignorados, son merecedores de un gran libro, de un reportaje conmovedor y humano, lleno de ternuras, de dolores, de ingratitudes. Ellos pertenecen al mismo grupo que dio al ciclismo las figuras excepcionales de Coppi, de Bartali, de Kubler, de Bobet. Una vez, Coppi tuvo en sus labios una recompensa merecida. Preguntado de a quién debía sus triunfos, volvió su mirada a su hermoso historial y dijo lentamente, dejando caer las palabras una a una, como si rezara:

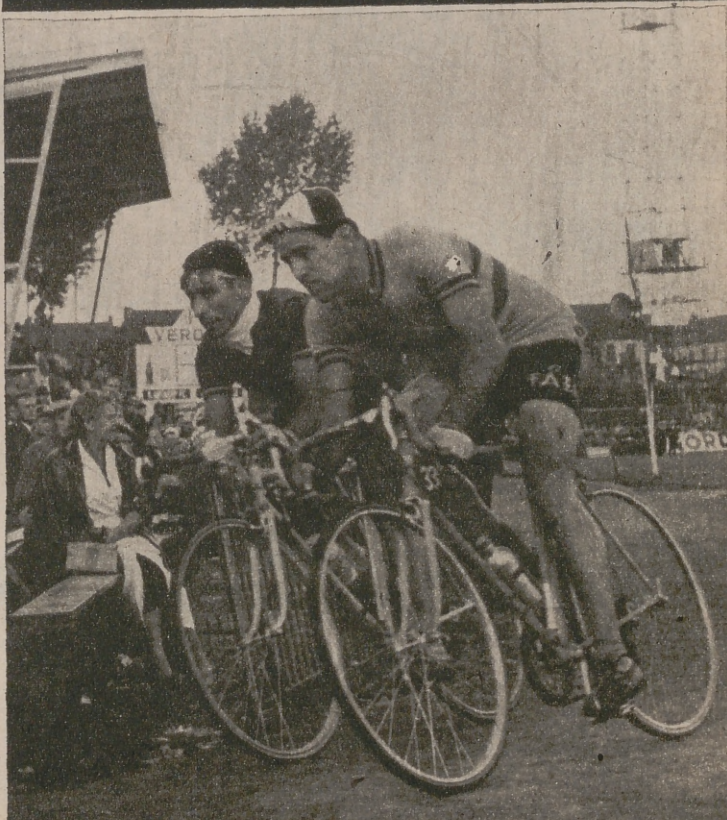
—A mis domésticos.

Por las carreteras francesas, sin derecho a sentir cansancio, sin derecho a sentir la sed, la fatiga, el desmayo, porque estas grandes cosas quedan a los grandes "ases" estos diez hombres españoles, irán marcando el rumbo de nuestras dos figuras máximas, Suárez y Bahamontes y no existe duda alguna de que el título final del equipo español en la Vuelta a Francia, que este año puede acontecer, está en los diez domésticos disciplinados, llenos de coraje, que Langarica ha seleccionado tan cuidadosamente como si se tratara de "ases" indiscutibles e indiscutidos. Confiamos en ellos.

Pedro MARIO HERRERO



Arriba, Manzanque, y abajo, Galdeano, dos «domésticos» de quienes se espera gran ayuda



EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 135

LOS 12 ESPAÑOLES DEL «TOUR»

EN LAS VEINTITRES MONTAÑAS DE LOS ALPES Y LOS PIRINEOS BAHAMONTES PUEDE GANAR LA VUELTA A FRANCIA



Federico Martín Bahamontes, en una de sus más famosas proezas: la escalada del puerto pirenaico de Aubisque, destacado notoriamente del pelotón, durante el «Tour» del pasado año

**ANTONIO SUAREZ, UN CICLISTA EN FORMA
QUE HAY QUE TENER EN CUENTA** (Vea la pág. 59)